



Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales  
Sede Académica de México

Maestría en Ciencias Sociales  
XXIII Promoción  
2020-2022

*Cuadernos de Marcha* en México. Reconstrucción y ocaso de un proyecto intelectual  
uruguayo en el exilio (1979-1984)

Tesis que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales presenta:

Lic. Agustín Daniel Rocha Chávez

Directora:

Dra. Liliana Martínez Pérez

Lectores

Dr. Santiago Carassale Real

Dr. Horacio Paglione

Seminario de Tesis: Sociología e Historia Cultural

Línea de investigación: Acción, cultura, temporalidad.

*Esta maestría fue realizada gracias a una beca otorgada por el Consejo Nacional de  
Ciencia y Tecnología (Conacyt, México)*

Ciudad de México, octubre 2022

## Resumen

Esta investigación es un trabajo histórico que hace uso de herramientas de la sociología cultural para analizar la trayectoria intelectual plasmada en las páginas de la revista *Cuadernos de Marcha*, 2ª época, con énfasis en la figura de su director, Carlos Quijano. Este artefacto cultural representa la refundación en el exilio de un proyecto editorial ya establecido y con una trayectoria de publicación longeva, durante la cual se convirtió simbólicamente en un navío en el cual varias generaciones de intelectuales uruguayos navegaron las aguas de la realidad de su tiempo. Con la finalidad de mejorar la comprensión de dicho artefacto, antecede al análisis de los *Cuadernos* un recuento del camino intelectual recorrido por su director en las páginas del semanario *Marcha*, en el que se destacan las influencias iniciales y los cambios motivados por la experiencia. Se incluye además una descripción de un segmento poco atendido en el contexto de estudios del exilio uruguayo en México con el propósito de comprender el papel simbólico que jugó la conformación del núcleo editorial de la revista. Finalmente, se analizan las temáticas, cambios en contenidos y el equipo que participó en la elaboración de la revista y la relación de estos con las experiencias del exilio.

*Palabras clave:* historia cultural, artefacto cultural, revistas culturales, exilio uruguayo en México, Cuadernos de Marcha.

## Abstract

This historical work borrows tools associated with cultural sociology to analyze a cultural artifact embodied in the magazine *Cuadernos de Marcha*, 2a época. This analysis traces the intellectual pathway visible within the pages of the publications which preceded it, directed by the Uruguayan intellectual Carlos Quijano. This artifact served as the *regrounding* of a long-lived and established predecessor which had acted a symbolic ship in which several generations of Uruguayan intellectuals attempted to navigate the waters of their time. With the aim of achieving a better level of understanding this artifact, this work includes a recounting of the intellectual path forged within the pages of *Marcha* by its lifelong director. Further, this study also includes a description of the exile routes of an often-overlooked group of people within the studies of the Uruguayan diaspora in Mexico. The goal of this is to comprehend the symbolic role played by the nucleus of people that served as staff for the

*Cuadernos*. Themes present in the magazine, along with their transformations and modifications overtime, including those involving personnel changes, along with their relation to then current events regarding the experiences of exile were the focus of the final analysis.

*Keywords*: cultural history, cultural artifact, culturales magazines, Uruguayan exiles in Mexico, Cuadernos de Marcha.

III



**FLACSO**  
MÉXICO

*A Martha Elena*

*y*

*a la memoria de Rogelio*

## Agradecimientos

Primeramente quiero agradecer a mis padres, con quienes, reitero, tengo una eterna deuda por la base de amor y apoyo sobre la cual se siguen construyendo logros.

Agradezco también a mis colegas de la XXXIII promoción de la Maestría en Ciencias Sociales, quienes más que compañeros de clase fueron compañeros de lucha. Sin su apoyo y entrañable amistad, completar la etapa escolarizada y de escritura de tesis hubiera resultado imposible. Extiendo especiales agradecimientos a los siguientes colegas, sin un orden en particular: Diego Andrade, Christian Márquez, Marco Rojas, Óscar Ángeles, Alejandra Ramírez, Marina Canudas y Xóchitl Hernández.

Creo que una investigación siempre es producto de la cooperación de muchas personas, y este caso no es la excepción. Doy las gracias a la Dra. Liliana Martínez Pérez, cuyas directrices y sugerencias teóricas, metodológicas y de estructura, pero también de índole personal, fueron invaluable para la elaboración de este trabajo. Agradezco también al Dr. Santiago Carassale, cuyas observaciones con respecto al contexto uruguayo resultaron también esenciales para comprender un contexto ajeno a mi experiencia. Agradezco también al Dr. Nelson Arteaga, quien, tanto como miembro del Seminario de Sociología e Historia Cultural y como docente de asignatura, fue uno de los más destacados de la maestría. También agradezco al Dr. Horacio Tarcus por acceder a ser mi lector, y por sus valiosas aportaciones a este trabajo. De igual manera doy gracias por su labor docente al Dr. Mario Torrico, la Dra. Ligia Tavera, la Dra. Alejandra Armesto, la Dra. Graciela Bensusán, el Dr. Daniel Vázquez, y al resto de la planta docente del posgrado.

Agradezco también al personal de la Biblioteca René Zavaleta Mercado de nuestra institución, quienes en esta época difícil que agrandó las distancias físicas, tuvieron la mejor disposición para que quien escribe pudiese consultar la colección completa de los *Cuadernos de Marcha* 2ª época que resguardan. Similarmente, agradezco al personal de la biblioteca de la Universidad Centro Latinoamericano de Economía Humana, sede Montevideo, quienes amablemente me facilitaron material esencial para el primer capítulo de esta investigación. De igual manera, agradezco a Bruno Yorda y a las historiadoras Carolina Luongo Roca y Lucía Mariño Teti por su amable y valiosa aportación de materiales uruguayos no disponibles en México. Igualmente, expreso mi agradecimiento a Francisco Álvez Francese y a Martina

Bertone Castro, faros que me guiaron en temas de literatura uruguaya. Agradezco también a la Dra. Vania Markarian por facilitarme una copia de su obra y a la Dra. Silvia Dutrénit por sus recomendaciones y por abrir camino en la línea de investigación de los exilios sudamericanos en México. Agradezco, además, a Carlos Palleiro, por compartir amablemente copias digitales del programa de las Jornadas de la cultura uruguaya en el exilio.

Debo expresar, además, mi eterno agradecimiento con el Lic. Edgar Paul Ríos Rosas y su equipo en el Archivo General de la Nación, quienes se encargaron de hacer lo posible para que este primerizo pudiera consultar la información albergada en su institución. Dentro de esta misma vena, agradezco a la Mtra. Erika Ivette Gutiérrez, quien también colaboró amablemente para que yo pudiera consultar el acervo del Archivo de la Palabra, en la Biblioteca Samuel Ramos de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), proyecto encabezado por la Dra. Eugenia Meyer.

Agradezco también a Carlos “Coli” Quijano por brindarme su tiempo, y también por contactarme con su padre, el Dr. José Manuel Quijano, a quien de igual manera agradezco por contestar puntualmente cada una de las preguntas formuladas por quien escribe estas líneas. Agradezco también al Dr. Mario Svirsky por la información provista, así como por facilitar el contacto con Nydia Richero, generosa fuente de información que sin duda ayudó a dejar una imagen más completa del rompecabezas del exilio uruguayo en México. Finalmente, agradezco a Hugo Vargas Comsille y a Gustavo Gálvez Kobeh por la información de primera mano que brindaron para la realización de este trabajo.



## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
1. Perspectiva y problema de la investigación.....	1
2. Revistas literarias y revistas intelectuales en América Latina: estudios sobre el semanario <i>Marcha</i> (1939-1974) y <i>Cuadernos de Marcha</i> (1967-1974 y 1979-1985).....	3
3. Pregunta de investigación.....	7
4. Conjetura .....	8
5. Estrategia metodológica .....	8
<b>Capítulo 1. Carlos Quijano, el semanario <i>Marcha</i> y <i>Cuadernos de Marcha</i> en Uruguay .....</b>	<b>10</b>
1.1. Los años formativos (1917-1932) .....	12
1.2. Los primeros ensayos periodísticos: <i>El Nacional</i> y <i>Acción</i> (1932-1939) .....	17
1.3. El semanario <i>Marcha</i> y su evolución (1939-1967) .....	20
1.3.1. La transición y la “generación crítica” (1939-1958) .....	21
1.3.2. Los efectos de la Revolución Cubana en el semanario <i>Marcha</i> (1958-1967)....	25
1.4. <i>Cuadernos de Marcha</i> en Uruguay (1967-1974).....	28
1.5. La dictadura, el cierre y los primeros años de exilio (1973-1979).....	32
1.6. Conclusiones.....	38
<b>Capítulo 2. <i>Cuadernos de Marcha</i> en México: asilo, activismo político y proyección intelectual .....</b>	<b>40</b>
2.1. El exilio errante de los orientales .....	40
2.2. El país receptor: un asilo politizado .....	52
2.3. Activismo antidictatorial uruguayo en México (1976-1979) .....	55
2.4. La conformación del Consejo editorial: compañeros de lucha, académicos y editores, 1979 .....	59
2.5. Levantar anclas y hacerse a la mar de nuevo: presentación y recepción de los <i>Cuadernos de Marcha</i> en México .....	70



2.6. Conclusiones.....	73
<b>Capítulo 3. Cuadernos de Marcha en México: artefacto cultural en transformación y ocaso de una empresa intelectual .....</b>	<b>75</b>
3.1. El primer número de los <i>Cuadernos de Marcha</i> : arquetipo temático y recepción....	77
3.2. Primer momento: entre los “viejos” <i>Cuadernos</i> y las revistas del exilio .....	84
3.2.1. Los <i>Cuadernos de Marcha</i> como tribuna de denuncia.....	86
3.2.2. Derrota, exilio y autocrítica.....	88
3.2.3. Celebraciones de la cultura en el exilio.....	90
3.2.4. Literatura, herencia marginalizada del semanario .....	95
3.2.5. Análisis críticos, protagonistas de los <i>Cuadernos</i> .....	96
3.3. Segundo momento: generalización temática que recuerda al pasado.....	102
3.3.1. Derrota, autocrítica y denuncia en declive .....	104
3.3.2. Conmemoraciones y homenajes .....	107
3.3.3. La literatura, espacio en expansión .....	109
3.3.4. La política, eterna protagonista .....	112
3.4. Ocaso de un proyecto intelectual: del retorno al homenaje.....	119
3.5. Conclusiones.....	124
<b>Consideraciones finales .....</b>	<b>127</b>
<b>Fuentes .....</b>	<b>131</b>
Archivos consultados.....	131
Correspondencia y entrevistas .....	131
Documentales .....	131
Publicaciones periódicas.....	131
<b>Bibliografía.....</b>	<b>132</b>
<b>Anexos.....</b>	<b>140</b>
<b>Anexo 1. Programa de las Jornadas de Cultura Uruguaya en el exilio (1977) .....</b>	<b>140</b>



**Anexo 2. Tabla de contenido de los *Cuadernos de Marcha*, 2ª época. (Números 1 al 27)**  
..... 144

## Introducción

### 1. Perspectiva y problema de la investigación

Los *Cuadernos de Marcha*<sup>1</sup> en México fueron una publicación bimestral que se editó entre junio de 1979 y diciembre de 1985. Aunque se publicó en México, los *Cuadernos de Marcha* eran un producto uruguayo con miras y alcances latinoamericanos. Como su nombre lo indica, la publicación siguió los pasos de su primera época, nacida en Uruguay como publicación hermanada con otra de gran tradición: el semanario *Marcha*. La segunda época de los *Cuadernos* se diferencia de su predecesora porque, además de haberse editado en otro país, fue publicada en el contexto de la condición de exilio de sus colaboradores y de quien fue su director y su líder intelectual hasta su muerte en México, en 1984: el economista, abogado y periodista uruguayo Carlos Quijano.

El presente trabajo de investigación se trata de un análisis interpretativo de los veinticinco números de la segunda época de los *Cuadernos* publicados antes del fallecimiento de Quijano en el exilio. En este análisis, considero a los *Cuadernos de Marcha* como un “artefacto cultural”. Así como Clifford Geertz (2003 [1973]) afirmó que la cultura es un elemento que puede ser leído e interpretado como un texto, considero que las manifestaciones culturales materializadas en objetos tangibles pueden también ser leídas como un texto. Más allá de un objeto, un utensilio cuya tarea se limita a la de una herramienta (es decir, su materialidad), un artefacto cultural es una pieza en la que “se hace obra y opera simultáneamente [...] la cultura con sus innumerables presupuestos, convenciones y concepciones” (Isava, 2009, p. 443). En otras palabras, un artefacto cultural, en este caso una revista: “Pone en funcionamiento las redes de significación que lo hacen posible y lo justifican, pero al mismo tiempo las patentiza al escenificarlas en una suerte de inscripción significativa susceptible de ser leída, analizada, interpretada, (re)pensada” (Isava, 2009, p. 445).

Igualmente, dado que los *Cuadernos* no fueron un producto emergido esencialmente del exilio, sino que fueron la refundación de anteriores proyectos con una trayectoria longeva resulta importante añadir que, bajo esta interpretación, la teoría de los sedimentos temporales

---

<sup>1</sup> Me referiré en adelante a los *Cuadernos de Marcha* como *Cuadernos* o *CdM*. En el citado, para diferenciar las distintas épocas de los *CdM*, se agregará el número de época a la que pertenece, además del año publicado, el número entre paréntesis, y finalmente, el número de página que se cita.

de Koselleck (2006) juega un papel fundamental. En esta, el autor afirma que cada experiencia vivida se acumula una sobre otra, sentándose sobre sí una con otra y formando una base sedimentaria que sirve a los actores para interpretar y lidiar con su presente y su futuro.

El uso de este enfoque teórico permitirá leer la revista como el medio de los actores, en este caso intelectuales, que contribuyeron a su publicación para llevar a cabo la continuación de una labor editorial e intelectual iniciada en su país de origen y reconstruir hacia dónde apunta esa labor tras su refundación en el exilio. Por tanto, la revista como artefacto cultural y como actividad intelectual que realizaron estos individuos durante su contexto de exilio son, a mi parecer, una ventana desde la cual es posible analizar el proceso que siguieron estos actores con el fin de dar sentido a su labor intelectual; no detenerla sino replantear sus ideas a la luz de la experiencia. En este sentido, los veintisiete números de *Cuadernos de Marcha* en su 2ª época pueden concebirse como un artefacto cultural legible e interpretable que sirve como prisma desde el cual analizar un abanico diverso de temáticas con respecto a su entorno y su formación intelectual, al igual que la de los actores que encontraron en la publicación un espacio de expresión de sus inquietudes e ideas con respecto a la cuestión latinoamericana.

En el análisis de este proyecto editorial es relevante la aportación conceptual del historiador Horacio Tarcus (2020, p. 25) sobre las “revistas culturales”. El autor define estas últimas a partir de un contraste con sus predecesoras, las “revistas literarias”. En su criterio, a diferencia de las publicaciones de corte literario, las de índole cultural abordaron temas que fueron más allá de lo estrictamente literario, incluyendo tópicos relacionados con la antropología, la historia, la educación, la sociología, la economía, la ciencia política, entre otras disciplinas. Según este investigador, las revistas nacieron en Europa durante los inicios del S. XIX, y fue al final de éste que las revistas “culturales” comenzaron su auge, el cual coincidió con la profesionalización del escritor; es decir, la escritura pasó a abarcar temáticas que lidiaban directamente con la conformación de la vida social vigente en su tiempo y espacio. El mundo editorial, por su parte, reflejó este cambio de paradigma, que resultó en la publicación de empresas editoriales con un alto contenido intelectual y cultural. Este aspecto resulta especialmente importante ya que, tanto el semanario *Marcha* como los *Cuadernos* se

destacaron por ser una manifestación intelectual de índole multidisciplinaria y eminentemente política.

Asimismo, rescato de Tarcus la noción de que los escritores que se adscriben a las revistas culturales son aquellos que están inconformes con el “canon establecido”, por lo cual “construyen grupos, celebran asambleas, discuten el canon, elaboran manifiestos”; es decir, “intervienen en la esfera pública con las herramientas forjadas en el ejercicio de su profesión”, lo que los convierte en intelectuales (Tarcus, 2020, p. 12-13). A partir de esto, propongo que estos artefactos, tanto por su contenido como por el propósito que en él confieren sus autores, pueden ser denominados también “revistas intelectuales”.

Otra idea importante que rescato de la propuesta de este autor es la multiplicidad de tareas que cumplen estos esfuerzos editoriales, pues:

[...] al mismo tiempo que producen a estos colectivos, les dan cohesión y contribuyen a forjar su identidad. Les permiten ir más allá de sí, inscribiendo al grupo en una red de lectores y colaboradores, avisadores, suscriptores y distribuidores. Las revistas constituyen pequeñas comunidades intelectuales que crean a su vez comunidades de lectores [...] (Tarcus, 2020, p. 16).

Abordar el artefacto cultural delimitado en la revista desde la sociología cultural será de utilidad para analizarla como una arena simbólica que a su vez funge como clave de la acción social, ya que fue un esfuerzo de esta “comunidad intelectual” por ir más allá del eco propio de la discusión académica y poner a debate su labor intelectual en la arena pública con una “comunidad de lectores”. Al exponer sus ideas públicamente, los intelectuales intentan dialogar y negociar esa realidad con la que se encuentran inconformes. Así como un individuo toma las armas en aras de un cambio súbito de la realidad por medio de la violencia, los intelectuales buscan realizar esta acción de cambio por medio del diálogo intelectual con otros de la misma estirpe, pero con la finalidad real de promover en otro tipo de lectores un diálogo interno y externo que culmine en la acción y, finalmente, un cambio en el mundo social.

## **2. Revistas literarias y revistas intelectuales en América Latina: estudios sobre el semanario *Marcha* (1939-1974) y *Cuadernos de Marcha* (1967-1974 y 1979-1985)**

Las revistas culturales latinoamericanas han sido un campo fértil en la investigación académica. Como es el caso de otras áreas de estudio sobre América Latina, los primeros

investigadores provenían de otras latitudes. El primer pionero fue Boyd Carter (1959, 1968), quien se dedicó a describir la historia de las publicaciones periódicas latinoamericanas e incluyó índices y bibliografía de una gran cantidad de estas; mientras el segundo fue John Englekirk (1961a, 1961b, 1962, 1963), quien se dio a la tarea de complementar el trabajo realizado por Carter.

El empuje más importante para el inicio del estudio de revistas latinoamericanas por investigadores que compartían su origen sucedió a finales de la década de 1980, cuando se celebraron en París tres coloquios convocados por Claude Fell (1990, 1992, 1996) y que quedaron plasmados en la misma cantidad de números de la revista *América. Cahiers du CRICCAL* titulados *Le Discours cultural dans les revues latino-américaines* en los que se publicaron ponencias separadas temporalmente en tres períodos: el de “entreguerras” (1919-1939), de 1940 a 1970 y de 1970 a 1990. En los tres números se incluyen ponencias de distintos autores, separados por país o región donde se desarrollaron las revistas examinadas.

Saúl Sosnowski (1999), por su parte, editó un número con treinta y nueve ponencias acerca de revistas latinoamericanas, expuestas en el marco del 25 aniversario de la revista *Hispanamérica*. Ese mismo año, desde Argentina, Girbal y Quatrocchi (1999), con un enfoque que parte de la historia política, dirigieron un esfuerzo bibliográfico compuesto por trece capítulos, cada uno dedicado a analizar la tradición política de una revista argentina en particular. Destacan, además, las actas de las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, dedicadas a ponencias acerca de la prensa, revistas culturales y labor editorial (2007) (Tarcus, 2020: 31-57).

Más cercanos a la temática que he propuesto están los trabajos relacionados con el semanario *Marcha*, de Uruguay. La primera publicación realizada con relación a esta revista se encuentra en otra publicación similar: en 1976 la revista literaria *Fiction* publicó un homenaje a *Marcha* en el cual se reprodujeron versiones traducidas al inglés de materiales literarios publicados en el semanario. Hugo Alfaro (1984) publicó casi una década después su estudio/antología, que a su vez incluye tintes autobiográficos, en los que se relata la trayectoria de *Marcha* antes de su clausura definitiva y el “encierro, destierro o entierro” de sus colaboradores.

Entre las ponencias editadas por Fell existen algunos trabajos sobre el semanario *Marcha*, como el de Sansone Ruíz y Basso (1990), quienes buscaron rastrear la identidad

uruguay a partir de esta y otras dos publicaciones del mismo origen, *Cruz del Sur* y *Ensayos* dirigidas por Alberto Lasplaces y Eugenio Petit Muñoz, respectivamente. De igual manera Sierra (1990), quien destacaba la eterna búsqueda de “viabilidad” del Uruguay que emanaba de la revista, la contextualizó en el espacio temporal de inicios de la Segunda Guerra Mundial. En los números subsecuentes, Grillo (1992) escribió acerca de las publicaciones de José Bergamín en la revista, mientras que Sierra (1992), con su interés en el aspecto político del semanario, pone su atención sobre el pensamiento latinoamericanista y la política internacional plasmada en este.

En 2007, como parte de las IV Jornadas de Historia de las Izquierdas, anteriormente citadas, Pilar Piñeyrúa, desde una perspectiva de las Ciencias de la Comunicación, presentó un trabajo en el cual realizó un análisis del meta texto del semanario *Marcha*. En su trabajo la autora analiza elementos como los logotipos, lemas y portadas del semanario, al igual que sus titulares y sus colaboradores.

Ximena Espeche (2010, 2011a, 2011b, 2015) ha realizado algunas de las aportaciones más recientes al estudio del semanario *Marcha*. En su *Marcha del Uruguay*, la autora realiza un análisis general de la influencia intelectual de la revista, desde su compromiso con la verdad, su temática latente que clamaba por la unión de las naciones de la región, y hace un recuento de los distintos contextos temporales e ideológicos por los que atravesó la revista a través del tiempo (travesía de la cual, además, el semanario nunca resultó ileso). Realiza una reflexión acerca de lo “rioplatense”, la dialéctica entre las dos naciones que comparten la cuenca del río sudamericano, como parte de una lógica continental (encarnada en el concepto de la “Patria Grande”, utilizado a menudo por Quijano) que dependía de la unión entre las naciones que la conformaban y resalta la influencia de las ideas artiguistas en el imaginario de Carlos Quijano. En 2011 la misma autora publicó un artículo en el cual realizó un análisis del efecto que tuvo la Revolución Cubana sobre el pensamiento tercerista de Quijano y que, como todas sus ideas, permeó al cuerpo de sus empresas editoriales; asimismo, Espeche presta atención al meta texto de la revista, pues en un apartado realiza un corto y somero análisis de las distintas secciones en las que se dividió *Marcha*.

Suárez (2015), por su parte, presta también atención a una sección que no necesariamente forma parte del corpus de la publicación: las cartas de los lectores. A partir

de estas, el autor se dispone a conocer al público de la revista, poniendo énfasis en los últimos momentos del semanario, el año de 1973.

En 2005 vio la luz un libro colaborativo dedicado al semanario *Marcha*, el cual fue editado por Horacio Machín y Maribel Moraña (2005). Este libro incluye ensayos, artículos de investigación y testimonios que abordan temas tan diversos como la ideología política de la revista misma y de algunos de sus colaboradores más importantes, al igual que la influencia del semanario en el pensamiento político a nivel latinoamericano. Incursionan además en los aspectos artísticos de la revista, al poner foco en sus secciones literarias y de crítica cinematográfica. La inclusión de los testimonios es importante, ya que estos resultan clave para comprender el contexto temporal de la publicación.

La literatura acerca de los *Cuadernos* es severamente más limitada que la que ha sido dedicada al semanario. Luisa Peirano Basso (2001, 2013) realizó dos aportaciones: la primera consta de un estudio sobre la primera época de los *Cuadernos de Marcha*, en el cual hizo hincapié en la influencia de Carlos Quijano en el discurso antiimperialista de la publicación; la segunda consiste en un índice de los artículos publicados en la revista durante su primera época, así como la publicación de correspondencia entre Carlos Quijano y Raúl Capurro.

Algunos trabajos se han escrito sobre la época mexicana de los *Cuadernos de Marcha*. Pinheiro de Paula Couto (2013), en su tesis doctoral, *Encontros com a Civilização Brasileira, Cuadernos de Marcha y Controversia*, realizó un estudio cuya hipótesis es que el exilio, en vez de ahogar a la oposición, tuvo como consecuencia que los intelectuales tomaran un camino de revisión crítica y reorganización de su ideario político. El mismo autor, en un trabajo de 2015 y con base en las mismas publicaciones, realizó un análisis de la cuestión de la democracia, al igual que las ideas y discusiones entre intelectuales exiliados con respecto al tema, con especial atención a las fricciones entre los de corte socialista y los “demócratas”. Ese mismo año, Garategaray (2015) realizó un estudio con una temática similar. La autora considera, con base en un análisis de las revistas *Cuadernos de Marcha* y *Controversia* como anteojos para comprender el momento político-cultural en el que se desarrollaron, es posible concluir que las revistas se convirtieron en un “lugar simbólico” que les permitió a los exiliados articularse en nuevas colectividades y los llevó a repensar su interpretación de la realidad.

Emmanuel Bonforti (2016) tomó como fuente primordial los *Cuadernos* para analizar el pensamiento de los intelectuales por medio de su producción literaria, los balances del pasado y pensamientos a futuro expresados en la publicación, y las redes formadas durante la etapa mexicana de la revista. Por último, Pérez Manukian (2021) retoma la veta de Espeche y Pinheiro de Paula de que la experiencia del exilio tiene como consecuencia una revaloración de las ideas sostenidas previamente. La autora se concentra en la experiencia de Carlos Quijano y, a través de un análisis de la revista y su archivo personal, se dispone a estudiar la trayectoria del economista uruguayo con el fin de aportar al campo de estudio de los intelectuales latinoamericanos y las ideas adoptadas en la década de 1980.

A lo largo de este trabajo desarrollo la idea de que, durante su segunda época, se llevó a cabo el proceso de refundación de un proyecto con características propias (hago énfasis aquí en las grandes diferencias entre el semanario *Marcha* y los *Cuadernos de Marcha* en su primera época como huellas en las cuales puede rastrearse un proceso intelectual a largo plazo). El proceso de transformación de estos rasgos definitorios al momento de su refundación, junto a la evolución que tuvieron durante la publicación de sus veintisiete números son el objeto de análisis de este trabajo, pues es en sus páginas donde puede encontrarse la trama social en la cual estos intelectuales entablaron el diálogo no solamente con su audiencia, sino con las circunstancias de época que conformaron su contexto.

En otras palabras, el análisis del artefacto cultural materializado en forma de publicación periódica que permita verla como una embarcación sobre la cual los intelectuales que colaboraron en la misma intentaron navegar las diferentes coyunturas de época por las cuales atravesaron —que no fueron pocas en una vida de casi cuarenta años previo a su primer clausura— nos permitirá rastrear y dar cuenta del proceso dinámico que tuvo este diálogo por medio de la continuidad de un esfuerzo editorial por parte de los actores involucrados en el mismo, al igual que el efecto que sus experiencias pasadas tuvieron en la manera en que dialogaron con los procesos a los que se enfrentaron durante el periodo al que se acota esta investigación, que corresponde a la publicación de los veintisiete números de los *Cuadernos de Marcha* en México de 1979 a 1984.

### **3. Pregunta de investigación**

Al concebir los proyectos editoriales del semanario *Marcha* y de los *Cuadernos* tanto como arena simbólica, así como nao, artefacto cultural, desde la cual varias generaciones de

intelectuales uruguayos y latinoamericanos navegaron los cambios en las corrientes sociales, políticas y económicas regionales y mundiales a lo largo de los distintos periodos de la publicación, esta investigación se propone responder la pregunta siguiente: ¿cómo transformaron las distintas coyunturas del proceso de exilio uruguayo en México el propósito y los contenidos de la revista *Cuadernos de Marcha*, 2ª época?

#### **4. Conjetura**

Como he mencionado, sostengo la noción de que la refundación de los *Cuadernos de Marcha* en México fue un ejercicio de continuidad que llevaron a cabo su director, Carlos Quijano, y sus colaboradores. Así, la revista sirvió como un barco en el cual navegaban hacía décadas las diferentes coyunturas que se presentaron desde su fundación hasta su exilio. No sorprende que, tras unos años en esta condición, los actores ligados a la publicación buscasen navegar esta nueva coyuntura por medios conocidos en su tierra natal.

En este sentido, resulta claro que los *Cuadernos de Marcha* en su segunda época fueron el intento de Quijano y los colaboradores de la revista de reconstruir su navío en puerto nuevo con el fin de continuar navegando. Sostengo, entonces, que existió una relación entre las cambiantes circunstancias políticas vigentes en Uruguay durante el periodo de publicación y las modificaciones tanto de propósito y consecuentemente de contenido en la revista. Por otro lado, algunos de estos cambios estuvieron también directamente relacionados con procesos políticos de otros exilios latinoamericanos, así como por la muerte de personajes cercanos al largo proyecto editorial y al círculo personal de Carlos Quijano.

#### **5. Estrategia metodológica**

La metodología principal de este trabajo es el análisis de los contenidos de los números de *Cuadernos de Marcha* publicado en México. Considero que toda modificación temática del artefacto cultural tiene un significado interpretable, y que, mediante su análisis, resulta posible identificar qué acontecimientos causaron cambios de propósito en los *Cuadernos*, así como hacia qué direcciones apuntaron estos.

Con la finalidad de reconstruir el proceso de refundación de la revista, ahondaré en las experiencias individuales de los exilios de quienes conformaron el núcleo de los *CdM* mexicanos, con énfasis en su militancia exiliar, la conformación del Consejo Editorial y los roles prácticos y simbólicos desempeñados por sus integrantes por medio del intercambio de correspondencia electrónica con Gustavo Melazzi y José Manuel Quijano, miembros del

Consejo Editorial y las entrevistas a Carlos “Coli” Quijano y Mario Svirsky, familiares de miembros del Consejo, al igual que un informante que solicitó permanecer en el anonimato.

Con la meta de alcanzar un mejor entendimiento de lo que fue la segunda época de *Cuadernos de Marcha*, en el primer capítulo se presenta —y me permito utilizar las metáforas teatrales de Erving Goffman— el escenario; es decir, responderé a algunas preguntas que dejan claro el contexto del nacimiento de la revista, que en su momento alcanzó un estatus mítico dentro del campo intelectual latinoamericano. ¿Quién fue Carlos Quijano? ¿Qué fue el semanario *Marcha*? ¿Dónde nació y se desarrolló? ¿Cómo nació? ¿Por qué surgió? A la vez, realizaré un análisis descriptivo de la relación entre la evolución intelectual visible en las páginas del semanario y los *Cuadernos* en su primera época y los hechos coyunturales que tuvieron lugar paralelamente a la publicación y sus proyectos predecesores.

En el segundo capítulo se bosqueja el contexto vigente en México durante la década de 1970 que propició la llegada e integración de los exiliados uruguayos a la vida del país. De igual manera, rastreo las rutas del exilio de los diferentes miembros del Consejo Editorial de los *Cuadernos de Marcha* 2ª época. Esto con el fin de averiguar qué los llevó a ser elegidos y qué rol jugaron en la publicación. Además, se analizan las prácticas de activismo político que estos uruguayos llevaron a cabo en México y en otros países receptores de la diáspora proveniente del país sudamericano. Hilado a esto, se examinan las razones detrás de la refundación de los *Cuadernos* en su segunda etapa.

En el tercer capítulo me ocupo del análisis de los contenidos de los *Cuadernos*. Además de echar luz a la trama de militancia y denuncia que se manifestaba siempre con una postura intelectual y política definida dentro de sus páginas, destaco la ambición de la empresa editorial para ir más allá de ser una plataforma de denuncia como lo fueron otras publicaciones ligadas a grupos de exiliados uruguayos alrededor del mundo. Así, describo y analizo cómo los sedimentos de experiencia propios del director de la revista y de su equipo de colaboradores influyeron en su proceso de transformación, en el cual distintas coyunturas políticas dentro del país de origen de los exiliados jugaron también un rol de importancia.

## **Capítulo 1. Carlos Quijano, el semanario *Marcha* y *Cuadernos de Marcha* en Uruguay**

Con el fin de estudiar el artefacto cultural delimitado en la segunda época de los *Cuadernos de Marcha* es necesario primero analizar sus antecedentes. Como he afirmado anteriormente, considero que el ejercicio editorial materializado en los *Cuadernos* es el navío en el cual el núcleo de colaboradores consolidados alrededor de su director lleva a cabo la tarea colectiva de navegar las distintas coyunturas históricas que la vida y sus contextos les han puesto enfrente. Esta idea está fundamentada en la longevidad de los proyectos editoriales que, paralelos a su vida, puso en marcha Carlos Quijano. De igual manera, tanto *Marcha* como los *Cuadernos* tuvieron una palpable influencia del ideario político de su director, el cual tuvo orígenes diversos, los cuales expondré en este capítulo.

El decir que Carlos Quijano nació con el siglo no solo es una figura retórica que hace alusión a una coincidencia temporal. Como todos los seres humanos, Carlos Quijano fue un hombre de su tiempo y la trayectoria de su desarrollo intelectual y político fue un proceso intrínsecamente ligado a los proyectos editoriales que dirigió. Al mismo tiempo, el proceso intelectual de Quijano, tuvieron como contexto general la historia uruguaya del S. XX. Es esto por lo que a continuación expondré la relación entre la experiencia de Quijano y su interacción con su contexto histórico y su desarrollo intelectual.

Con este propósito en mente, primero analizaré la etapa formativa de Quijano, sus primeros pasos como periodista y líder estudiantil en el Uruguay y durante su estancia en París a finales de la década de 1920, con especial atención a las personalidades con las que coincidió y que sirvieron como influencia temprana en el desarrollo del pensamiento del intelectual uruguayo. Asimismo destacaré la actuación política llevada a cabo por Quijano durante los primeros años posteriores a su retorno a Montevideo, en los que sirvió como diputado por el Partido Nacional en vísperas del golpe de Estado efectuado por Gabriel Terra en 1933.

Posteriormente la atención se centrará en los primeros ensayos periodísticos dirigidos por Carlos Quijano, el diario *El Nacional* y el semanario *Acción*. Se prestará especial atención a la relación antagónica entre estas publicaciones y la dictadura de Terra, así como la relación entre Quijano y el Partido Nacional, dominado por el herrerismo. Destaca la actitud contestataria y hasta combativa adoptada por Quijano y quienes posteriormente le

acompañarían en sus posteriores empresas, el historiador de las ideas Arturo Ardao y el maestro Julio Castro.

A continuación analizaré los antecedentes directos del artefacto cultural pertinente a esta investigación: el semanario *Marcha* y la primera época de los *Cuadernos de Marcha*. He dividido el análisis en tres fases, mismas que a su vez están relacionadas a acontecimientos que tuvieron efectos directos en el pensamiento de Quijano. Esta etapa cubre el período de la fundación del semanario en 1939 hasta 1967, año de fundación de los *Cuadernos de Marcha*. En esta sección describiré el proceso de transformación intelectual visibles en las páginas del semanario a través del tiempo. Este periodo abarcó la expansión del fascismo en Europa, la Segunda Guerra Mundial y el inicio de la Guerra Fría. Destacó en este momento la adopción de un pensamiento de talla latinoamericana, así como de una posición tercerista e independiente con respecto al conflicto binario de la Guerra Fría, mismo que fue abandonado después del triunfo de la Revolución Cubana. Al mismo tiempo, se exponen los cambios surgidos a partir de las crisis políticas y económicas experimentadas en Uruguay en la década de 1950, mismas que, aunadas a las medidas adoptadas por los gobiernos represivos que les siguieron en la década siguiente, erosionaron las instituciones del país.

En los siguientes apartados analizaré la relación entre el semanario y la primera época de los *Cuadernos de Marcha* y los gobiernos autoritarios de Jorge Pacheco y Juan María Bordaberry, misma que desembocó en actos represivos como atentados, encarcelamientos, clausuras y el eventual cierre definitivo de las publicaciones y exilio de Carlos Quijano en México.

Como he expuesto, la segunda época de los *Cuadernos de Marcha* no fueron un artefacto nacido en México en 1979, sino que fueron la refundación de un proyecto que, al momento de su clausura contaba con treinta y cinco años de circulación, y cuya primera época había sido resultado de una búsqueda por exponer al público contenidos de alto contenido intelectual y técnico. Ahondar en el contexto que dio a su creación, así como diálogos y transformaciones que tuvo a través del proceso histórico de América Latina y Uruguay permitirá conocer qué fue exactamente lo que Carlos Quijano intentó refundar en México, sus posturas, su pensamiento y su tradición política.

### 1.1. Los años formativos (1917-1932)

Carlos Quijano formó las bases de su pensamiento a partir de las enseñanzas de dos pensadores uruguayos de suma importancia e influencia entre los intelectuales de Uruguay a principios y mediados del S. XX, Enrique Rodó y Carlos Vaz Ferreira, quienes, si bien llegaron a tener posturas divergentes en torno a distintas temáticas, convergieron en la idea:

‘del ideal frente al desborde utilitario’, en una ‘filosofía moral idealista, filosofía de lo ideal de la acción y de la vida’, en un nuevo esfuerzo de síntesis entre lo ideal y la realidad’ que, ya consolidado, se distinguió por sus máximas pautas: el nacionalismo antiimperialista y latinoamericanista, la democracia política, democracia social y socialismo democrático (de Sierra, 2003, p. 35).

Esto se ve claramente reflejado en la primera empresa editorial en la que se vio involucrado Quijano y fue una influencia siempre presente en su pensamiento.

Nacido con el siglo, el 21 de marzo de 1900, Carlos Quijano destacó tempranamente como estudiante de bachillerato, al ser el primer director del Centro de Estudiantes Ariel hacia 1917. Este había sido formado como consecuencia de la huelga de estudiantes secundarios que tuvo lugar en 1917. Desde esta organización, Quijano dio sus primeros pasos en la dirección de publicaciones, al encabezar la revista *Ariel*, órgano impreso de la agrupación nombrada así por el ensayo del intelectual oriental José Enrique Rodó. Entre 1917 y 1924, el grupo reivindicó la Reforma Universitaria inspirada en Córdoba en 1918, así como la Revolución Rusa.

El Centro de Estudiantes Ariel fue una organización que estuvo activa de 1917 a 1931. Este grupo estudiantil sustituyó a la Federación de Estudiantes del Uruguay (FEU) desintegrada en el contexto de la represión contra la huelga estudiantil de 1917 (Van Aken, 1990, p. 55). Desde este centro, se promovió una actitud crítica frente al papel de la universidad y sus estudiantes ante la realidad social vigente a inicios del siglo XX en el Uruguay. En la revista, Quijano y sus contemporáneos alentaron siempre a la acción dentro de una universidad que “había dejado de cumplir con su “misión” esclarecedora y orientadora del proceso social” y que en cambio se dedicaba a producir trabajadores calificados para el mercado laboral (Caetano y Rilla, 1986, p. 22).

A pesar de la corta edad de Quijano cuando dirigió el centro, bosquejos de los ideales que guiaron su trayectoria eran ya visibles en sus primeras colaboraciones en la revista de la

organización. En su primer número, publicado en julio de 1919, el universitario Quijano hizo público el programa de la revista, la cual fue concebida como “un órgano de combate, un órgano que surge a la vida periodística del país con ideales definidos de acción” y define a la revista como destinada a “la juventud intelectual, y con preferencia por la juventud universitaria del país”, pues es a la juventud de América a quien corresponde la tarea de “lanzar a los cielos la nueva esperanza”.

Es importante mencionar que, al hablar de su país, Quijano dice referirse a toda América, pues declara que su obra “de cultura, será nacionalista y por extensión americana”. Propuso la cohesión de los estudiantes a lo largo y ancho del continente como un primer paso hacia la “fraternidad continental”. En palabras del joven intelectual:

Pugnaremos porque Ariel ilumine el espíritu de toda juventud; trataremos de que en nuestra revista todo esfuerzo desinteresado en procura de la belleza y la verdad encuentre estímulo y aplauso; nos preocuparemos por reflejar el movimiento cultural de nuestro país y de América e intentaremos ser la voz nueva de las nuevas esperanzas y de las nuevas inquietudes (Quijano en *Ariel*, (1), 1919, p. 4-6).

En la revista de la organización se trataban temas como el papel de la juventud ante los temas sociales, la función de las universidades en la sociedad y los problemas que afectaban a esta última (Caetano y Rilla, 1986, p. 27). Esto deja en evidencia la temprana actitud militante de Quijano, que operaba en conjunción con un desdén hacia la inacción de los jóvenes universitarios ante los asuntos relevantes dentro de la vida política y social de su país, y de toda América.

Otra evidencia del enfoque supranacional de la publicación es que, desde su primer número, además de contar con agentes en los departamentos del interior uruguayo y Buenos Aires, el centro estudiantil contaba con un representante en México, el Dr. Carlos Carbajal. Asimismo, al coincidir con su fallecimiento, el primer número está dedicado en su totalidad a Amado Nervo, escritor y diplomático mexicano que murió mientras ocupaba el puesto de embajador en el país conosureño.

Entre 1918 y 1923, Quijano se desempeñó, además, como docente de Literatura a nivel secundario (Combol, 202, p. 4). Se recibió como abogado y recibió la Medalla de Oro en noviembre de 1922, tras haber jugado un papel importante en la vida estudiantil dentro de la Universidad de la República. Encabezó la bienvenida a Raúl Haya de la Torre ante su

llegada a Montevideo en 1922 y promovió las candidaturas de personajes que simpatizaban con la reforma universitaria y escolar desde la revista del Centro Ariel (Caetano y Rilla, 1986, p. 32-33). Se distanciaría del grupo hacia 1924, pues viajó a París a estudiar economía en la Sorbona, gracias a una beca y un empleo como corresponsal del diario *El País* (Alfaro, 1984a, p. 28).<sup>2</sup>

Su afinidad por el Partido Nacional era también ya visible durante los años formativos de Carlos Quijano. Como la universidad, este partido político se encontraba en un proceso de modernización tras la derrota sufrida en el levantamiento de Aparicio Saravia en los primeros años del S. XX. Posteriormente este proceso culminaría con el dominio de la corriente encabezada por Luis Alberto de Herrera, de corte conservador, pero en ese momento, el pensamiento de izquierda tenía aún cabida dentro del partido. Quijano se adhirió entonces a una de las organizaciones de esta índole dentro del seno del partido, primero con el Radicalismo Blanco (color con el que se identificaba al partido, en contraste con los “colorados”) y posteriormente como parte del Nacionalismo Independiente (Caetano y Rilla, 1986, p. 35-37).

Quijano entonces se marchó a Francia en un viaje que inicialmente duraría un año, pero su estadía se extendió durante cuatro. Durante sus estudios de economía en París, el uruguayo fue capaz de codearse con un selecto grupo de intelectuales quienes, de manera fragmentada dada la diversidad de sus contextos, llevaba consigo un pedazo del pensamiento que posteriormente tendría una influencia innegable en su desarrollo intelectual. Entre muchas otras influencias, la Revolución Mexicana y su ideario educativo para la fundación de un Estado nacional, personificado en la figura de José Vasconcelos, la influencia de la misma evolución en el proyecto político de Haya de la Torre con su toque prosoviético, el comunismo revolucionario del cubano José Antonio Mella, el pensamiento marxista de David Alfaro Siqueiros, aunado a la influencia socialista del ítaloargentino José Ingenieros fueron idearios sociopolíticos que Quijano absorbió y desarrollaría a lo largo de su vida.

En París, alrededor de este círculo intelectual fue fundada, en 1924, la Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos (AGELA)<sup>3</sup>. El grupo estaba conformado por los intelectuales ya mencionados, así como por un cúmulo de estudiantes, periodistas y

---

<sup>2</sup> Las referencias a *El País* son al diario uruguayo, a menos que se indique lo contrario.

<sup>3</sup> También nombrada con el acrónimo AGEL, como lo hace Alfaro (1984b).

diplomáticos latinoamericanos que eran liderados ideológicamente por el italoargentino José Ingenieros y el mexicano José Vasconcelos. Bajo la guía de textos que dieron difusión temprana al pensamiento antiimperialista tales como *Ariel* de José Enrique Rodó (1900), *El destino de un continente* (1923) de Manuel Ugarte y *La Raza Cósmica* (1924) de Vasconcelos, este grupo declaró como sus cuatro objetivos principales: la defensa y protección de los intereses económicos y morales, el desarrollo cultural de los estudiantes y universitarios latinoamericanos, la realización de propaganda a favor de América Latina, la posible difusión de instituciones de la misma índole en otras regiones de Europa así como de relacionarse con organizaciones similares a nivel global, con un énfasis especial en las del continente americano (Taracena, 1989, p. 62-64). Quijano resumió la relevancia del grupo:

Creemos que es la primera vez que se intenta ese esfuerzo de comprensión y mutuo conocimiento, más útil que todas las declaraciones y todos los manifiestos sobre nuestra solidaridad, y que constituye la base imprescindible para toda acción política futura en América. ¡Creemos que esta obra sola, bastará para que la AGELA no sea olvidada y para que su acción se prolongue a todos los futuros movimientos políticos de nuestro continente! (Quijano, 1924, citado en Graterol, 2018, p. 104).

Su estancia en París y la adhesión a la Asociación fueron empresas fructíferas para Quijano. Fue electo secretario general de la AGELA y tuvo una activa participación en la conformación del Comité de Solidaridad Latinoamericana. Desde este comité, en lo álgido del conflicto entre Plutarco Elías Calles —quien intentaba, sin éxito, nacionalizar el petróleo en México— y Frank Kellogg, secretario de Estado de los Estados Unidos, se organizó un mitin de apoyo al presidente mexicano. Carlos Quijano dictó un discurso titulado “*¿Existe un imperialismo yanqui? Repercusiones del gesto del presidente Calles*”. Cuando noticias de sus intervenciones en el evento llegaron a oídos del mandatario mexicano, este invitó a Quijano y a José Ingenieros a visitar México durante tres meses en 1925 (Alfaro, 1984b, p. 29; Delia, 2007, p. 39; Caetano y Rilla, 1986, p. 40). En su discurso, Quijano rescataba la importancia supranacional del acontecimiento, pues como afirmó, los hechos eran “un nuevo episodio de la lucha entre el imperialismo yanqui y América Latina. Detrás del hecho de hoy, hay toda una teoría y toda una acción. Contra esa teoría y contra esa acción también queremos ir”, pues consideraba tanto a la reunión como al comité como “antimonroísta” y

“antipanamericana” (*El País*, citado en Delia, 2007, p. 39-40).<sup>4</sup> Es aquí donde se puede observar lo que fue tal vez la mayor adición de la experiencia europea y de la AGELA en el pensamiento de Quijano: el antiimperialismo.

En 1927 dictó una conferencia acerca de la intervención estadounidense en Nicaragua en el contexto de la Guerra Constitucionalista. Las posturas expresadas en dicho evento desataron una polémica que llevó a un debate con el periodista norteamericano Paul Scott Mower el mismo año. Esta discusión llevó a la publicación del contenido de la conferencia en un libro titulado *Nicaragua. Ensayo sobre el imperialismo de los Estados Unidos*, al año siguiente. En febrero de ese mismo año Quijano integró además la comitiva oficial latinoamericana en el 1er. Congreso Antiimperialista, celebrado en Bruselas. El evento sirvió como escenario de una desavenencia ideológica entre Haya de la Torre y Quijano, pues este último rechazó algunas de las propuestas del peruano con respecto a la postura de su Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) —cuya “célula” en París había sido creada a partir de la AGELA— acerca de la III Internacional soviética (Taracena, 1989, p. 70-72).

Hacia 1928, Carlos Quijano se despidió de Europa para volver a su tierra natal, no sin antes hacer una parada en La Habana, para la VI Conferencia Panamericana. Como afirman Caetano y Rilla (1986, p. 43), “esta etapa de Quijano como dirigente estudiantil de relevancia internacional venía a ser la culminación de su anterior militancia estudiantil”, la cual: “lo marcó a fuego para el porvenir”.

Ante lo antes expuesto, resulta evidente que el pensamiento de Quijano tuvo desde temprano como base la acción como contraste a la aparente pasividad de su generación ante las problemáticas que se hacían presentes no solo en el plano local en el Uruguay, sino a nivel internacional y promovía poner en marcha un movimiento supranacional en el mundo iberoamericano. Esta visión del mundo había sido influenciada de manera importante por los acontecimientos que Quijano presenció durante sus años formativos, de manera local la reforma universitaria y la evolución política de su país natal, y a nivel internacional, la Revolución Mexicana, la Soviética, la Primera Guerra Mundial, el ascenso del fascismo y el aumento de la influencia estadounidense en América y el mundo.

---

<sup>4</sup> El rechazo al panamericanismo tiene como fuente el origen estadounidense del término, el cual incluye a los países angloparlantes dentro de la unidad que pretendió defender. En contraste, América Latina excluye a los países al norte de México.

A su regreso al Uruguay en 1928, Quijano abandonó esa inactividad que condenó en las generaciones que le antecedieron y, con el deseo de llevar a cabo un accionar real y vinculante, se adhirió a la Agrupación Nacionalista Demócrata Social, la cual le llevó a ser electo diputado.

## **1.2. Los primeros ensayos periodísticos: *El Nacional* y *Acción* (1932-1939)**

Al regreso a su país, Quijano dirigió dos publicaciones: el periódico *El Nacional* (1930-1932) y el semanario *Acción* (1932-1939). Acerca del primero, concuerdo con Rocca en cuanto declara que este fue “apenas algo más que un esmirriado boletín del sector político que Quijano encabezaba; embrionario aún, contaba con apoyos en las esferas universitarias, pero no tenía arraigo en la masa electoral de Partido “blanco” al que pertenecía” (1993, p. 6), pero definitivamente sirve como una ventana desde la cual observar el proceso de cambios intelectuales y políticos que se dieron a través del tiempo y la experiencia. Además, como el mencionado autor afirma, el tono de la publicación era política y de lucha sectorial interna. Esto queda evidenciado en el editorial del primer número del diario, en el que se declaró su adscripción al Partido Nacional, el respeto y compromiso con su visión democrática, pero en la que Quijano hizo mención, además, a las diferencias ideológicas que caracterizaban a la Agrupación Nacionalista Demócrata Social fundada y dirigida por él mismo, en temas económicos y sociales (“El Nacional”, 1930, p. 1).<sup>5</sup> Este nuevo esfuerzo editorial nació como respuesta a la insuficiencia de las columnas que escribía el uruguayo en las páginas de *El País* (órgano ligado también al Partido Nacional) para expresar la labor política de la Agrupación. Como afirman Caetano y Rilla: “el énfasis en la gestión parlamentaria y en la obtención de un diario propio constituían casi siempre las opciones tradicionales para cualquier movimiento político que emergiera de aquel entonces [...]” (1986, p. 84).

Desde 1928 hasta 1932, Quijano se desempeñó como diputado. Como parte de sus labores legislativas, formó parte de las comisiones de Asuntos Internacionales y Diplomáticos (1929-1931), Hacienda y Trabajo (1928-1931) y Asistencia y Previsión Social (1929-1931). Su paso por la primera, clara continuación de su experiencia previa en Europa

---

<sup>5</sup> Entre algunos colaboradores destacados de *El Nacional* se encontraron Enrique Amorin, Eugenio Petit Muñoz y Josefina Acevedo de Blixen. El periódico estaba conformado por secciones tradicionales, como una deportiva y policiaca, pero también trataba temas de índole social y política, como economía, educación, sindicalismo, música, cine, radio, entre otras (Rocca, 1993: 6). Su contenido principal, sin embargo, estuvo siempre ligado a cuestiones políticas relacionadas con la acción parlamentaria que llevó a cabo Quijano.

fue la menos longeva. Esto marcó una modificación en sus prioridades políticas hacia temas económicos y financieros, pues también a partir de ese año y hasta el final de su período, presidió la Comisión de Asuntos Financieros y Bancarios (Caetano y Rilla, 1986, p. 79-81).

Tanto desde la tribuna parlamentaria como desde *El Nacional* —y posteriormente desde *Acción*— la Agrupación y su líder denunciaron álgidamente la posibilidad del golpe de Estado que se vislumbraba. A inicios de la década de 1930, sucedieron una serie de acontecimientos en el Uruguay que desestabilizaron la democracia en el pequeño país sudamericano; entre ellos destacan: la crisis de la modernización de los partidos tradicionales caracterizada por un empuje conservador, la muerte de José Batlle y Ordóñez en 1929 y la ascensión al poder de Gabriel Terra, candidato del Partido Colorado a la presidencia. Este último se oponía a la Constitución de 1918 y, por tanto, al Consejo Nacional de Administración en ella establecido.<sup>6</sup> En la otra orilla del Río de la Plata, el golpe de Estado al gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen, encabezado por el general José Félix Uriburu, causó un ambiente de inestabilidad e incertidumbre con respecto a la actitud de los militares del lado uruguayo del río; la crisis económica internacional solo añadió más tensión a la falta de certezas de un futuro democrático en el país sudamericano (Caetano y Rilla, 1986, p. 94-95).

Tras la derrota electoral sufrida por ambas organizaciones en sus distintos niveles, y conforme el golpe parecía más inminente, Quijano comenzó a criticar con más soltura al partido y a su caudillo, Luis Alberto de Herrera. Consecuentemente, la relación entre la Agrupación y el Partido Nacional (dominado entonces por el herrerismo) se deterioró rápidamente. Esta actitud marcó el final del periódico pues Quijano dependía de terceros para proveer servicios como papel e impresión. Por ello, al momento en que estos proveedores estuvieron en desacuerdo con lo que se publicaba en sus páginas, cortaron suministros y *El Nacional* fue obligado a cerrar (Alfaro, 1984b, p. 20-22).

A partir de 1932 la labor de denuncia en contra del posible golpe continuó desde el semanario *Acción*, casi inmediato sucesor del diario, el cual, como acostumbraba Quijano, “[...] privilegia el movimiento frente a la actitud contemplativa de la realidad, a la praxis política concebida como un debate continuo [...] con un programa político que también se

---

<sup>6</sup> El Consejo Nacional de Administración fue una de las dos partes en las que se dividió al Poder Ejecutivo en Uruguay, vigente desde 1919 hasta 1933, año en que Gabriel Terra lo disolvió por medio de un golpe de Estado.

va forjando con los tropiezos de una época conflictiva y confusa” (Rocca, 1993, p. 8). *Acción* fue entonces una publicación más politizada pero que operó con reserva y que, tras el golpe de Estado de 1933, se tornó abiertamente antidictatorial (Alfaro, 1994, p. 22). El mismo Quijano en las páginas de *Acción*, describió el golpe como “el fracaso de un régimen y el fracaso de una generación [...]” (Quijano en *Acción*, (1), 1933). Incluso la sección literaria excluía a autores no “comprometidos” y, a menudo, se retomaban en el corpus editorial temáticas como la Guerra Civil,<sup>7</sup> en ese momento vigente en España, así como el acecho del fascismo en Europa (Rocca, 1993, p. 9).

La postura antidictatorial de Quijano y para ese entonces sus incondicionales, Arturo Ardao y Julio Castro, colaboradores de *Acción* —que lo acompañarían en el semanario *Marcha*— los llevaron a involucrarse en movimientos conspirativos contra la dictadura, como “la revolución del ‘34” y “el movimiento del ‘35”. Esta oposición a la dictadura les valió ser clausurados por las autoridades, momentos en los cuales Quijano y sus colaboradores publicaron clandestinamente bajo los nombres de *Rebelión* y *El Combate* (Ardao, 2003a, p.140-141).

Por otro lado, un cambio notable entre las publicaciones fue la adopción del formato de semanario y las características propias de este. Gracias a esto último, el ensayo intelectual ganó preponderancia ante el artículo periodístico. Estos ensayos trataron temáticas diversas, pero siempre fueron políticos y fungieron funciones variadas, como exponer ante la opinión pública las ideas de sus autores, al igual que sirvieron como arena de debate intelectual en lo político y social. Como explicó Quijano tras el cierre del semanario:

No obstante ser órgano de una determinada fracción política, espíritus avanzados de todas las filiaciones estamparon allí sus inquietudes políticas, sociales, universitarias, artísticas y aún filosóficas. La colección consiste de este modo en el documento más vivo y completo de nuevas corrientes espirituales uruguayas de los últimos años (Quijano, en *Marcha*, (1) 1939, p. 6).

Este uso del ensayo es una característica que permeó los proyectos editoriales que sucedieron a *Acción*. Otros antecedentes de dichos proyectos posteriores eran visibles en esta publicación: la creación de una casa editorial como proyecto paralelo al semanario, así como

---

<sup>7</sup> El gobierno del General Francisco Franco fue reconocido por la dictadura de Gabriel Terra, por lo cual este tipo de reclamos pueden ser interpretados como un acto de protesta simbólica en contra de la dictadura.

unos cuadernos en los que se profundizara en los temas tratados en la revista. Estos proyectos eran premoniciones de los que se concretarían en el futuro: la Biblioteca de Marcha y los *Cuadernos de Marcha*.

Así, *Acción* fungió como la primera “refundación” que llevaba a cabo Quijano. Este nuevo semanario sirvió como continuación de la labor de denuncia y protesta frente a la dictadura hasta su cierre. Además, fue en sus páginas que la Agrupación encabezada por Quijano se clasificó a sí misma como de “izquierda” por primera vez (Caetano y Rilla, 1986, p. 122).

Tras estas empresas y después de la elección de Alfredo Baldomir a la presidencia en 1938, Quijano rompió con el nacionalismo independiente —mas no del todo con el Partido Nacional— y, al año siguiente, fundó su siguiente empresa editorial: el semanario *Marcha* (Quijano en CdM3, 1985 (6), p. 7-11).

### **1.3. El semanario *Marcha* y su evolución (1939-1967)**

Durante la existencia del semanario *Marcha*, éste se distinguió por su nacionalismo, antiimperialismo y tercerismo.<sup>8</sup> Sin embargo, hubo sucesos mundiales y regionales que dieron forma al pensamiento de Quijano y sus colaboradores cercanos, y en consecuencia sucedieron modificaciones del discurso de la revista. Cada uno de ellos sirvió como un *regrounding* de la misma, al ser vehículo sobre el cual los intelectuales que colaboraron en el semanario —especialmente Carlos Quijano— navegaron las diferentes coyunturas históricas que experimentaron. Cada etapa del semanario significó no solamente una refundación del artefacto, sino que tenía detrás la refundación intelectual de los autores cuyas ideas exponía. Así, aquí develo algunos de estos sedimentos de experiencia que conformaron en su conjunto la identidad intelectual y política (y por ende, militante) del proyecto y del hombre que llegaría a México en 1976.

El semanario nació en 1939, año en que también comenzó la Segunda Guerra Mundial y, además, en que una gran cantidad de refugiados españoles llegaron al continente latinoamericano huyendo de la represión de la dictadura de Francisco Franco. Estos arribos alimentaron al continente tanto demográfica como ideológicamente. De igual manera, otros sucesos coyunturales tendrían un impacto en la carga intelectual de la revista. El triunfo de

---

<sup>8</sup> El tercerismo se basaba en el principio de mantener una posición neutral con relación a las potencias que encabezaron la Guerra Fría.

la Revolución Cubana en 1959 sirvió también para moldear los ideales iniciales e inclinarlos hacia una dirección de apoyo a la Revolución (Pino, 2005, p. 202) pues, como afirma Vior (2005), este acontecimiento y la consecuente reacción internacional liquidó toda posibilidad de un tercerismo latinoamericano; y, ante el auge del autoritarismo durante las dos décadas siguientes en la región, aquel tercerismo fue matizado a la luz de que una revolución antiimperialista había resultado exitosa en América Latina hasta convertirse en una especie de antiimperialismo revolucionario (Vior, 2005, p. 110-111), concepción que tuvo gran influencia en el pensamiento de intelectuales latinoamericanos como Carlos Quijano.

### **1.3.1. La transición y la “generación crítica” (1939-1958)**

El cambio que llevó a la creación del ahora mítico semanario uruguayo no se limitó a la nomenclatura del producto editorial. Con el cierre del semanario *Acción* también encontró su fin la etapa del Quijano político, y tras las desazones experimentadas en la arena electoral se decidió refundar el proyecto ahora desligado del partidismo. Como afirmó él mismo: “Lo primero que debimos reconocer es que no servíamos para la acción política o si se quiere para la actividad electoral”, y fue también en este momento que el uruguayo encontró su vocación:

Las vocaciones se encuentran en el camino. Si en el campo de la política activa, del ajeteo electoral, no lo hemos encontrado, ¿por qué no pensar que nuestra tarea, la tarea que se nos ha asignado sobre la tierra, es otra: ésta que cumplimos semana a semana desde MARCHA? Una modesta tarea de docencia iluminada y júbilosa [*sic*], para la que no existen ni contratiempos ni barreras capaces de torcerla (Quijano en *CdM* 3, (6), 1985, p. 10).

La empresa editorial de *Acción* fue entonces refundada nuevamente en un proceso que “no constituye una muerte, sino una transformación victoriosa” (Quijano en *Acción*, (1), 1939, p. 6). Así, la nueva iteración editorial nació con un nuevo propósito, pero este siguió siendo eminentemente político. Esta actitud persistente se debió principalmente a dos aspectos importantes. En primer lugar, destacan las influencias intelectuales y epistemológicas propias de los compañeros de generación del director de *Marcha*. En segundo lugar, cabe mencionar que la postura que se adoptó desde las páginas del semanario estuvo íntimamente relacionada con el momento histórico que se desarrollaba a nivel político y epistemológico.

El proceso de modernización vigente a finales del S. XIX trajo consigo la visión positivista del conocimiento y, por tanto, de la acción social y política. En el llamado Uruguay del novecientos, la intelectualidad uruguaya rechazaba la visión utilitarista del positivismo que le precedía, pero a la vez criticaba el otro extremo de la balanza ideológica, el “espiritualismo metafísico”. De esta manera, la llamada “Generación crítica” o “generación del ‘45” —como le llaman Ángel Rama<sup>9</sup> y Emir Rodríguez Monegal, respectivamente— eran herederos de la percepción evolucionista de la historia que prometía llegar a una “etapa superior” a través de la racionalidad, misma que, en combinación con el “idealismo axiológico” de Vaz Ferreira y Rodó, derivó en una especie de “evolucionismo naturalista” (de Sierra, 1990, p. 337-339). El razonamiento de Rama para llamarle “generación crítica” tiene como base el hecho de que, en su opinión, la generación de intelectuales que, con permiso de su director, utilizaron el semanario para exponer sus ideas al diálogo en sus páginas tenían como característica principal en común la constante ambición de mejorar el mundo por medio de la acción intelectual, así como el rechazo de la estancada intelectualidad polarizada en los términos de la política local entre blancos y colorados que, desde su inicio, propuso como la más viable una tercera opción: la independencia (Rama, 1972).

Otras razones por las cuales Rama explica el advenimiento de esta generación fueron resultado del auge de las clases medias y su preponderancia política a principios de siglo y la creación de un sistema de educación pública incluyente (al menos para los sectores urbanos, origen primordial de la generación), lo que tuvo como consecuencia el nacimiento de una camada de intelectuales que, al contrastar su enseñanza con una realidad que mostraba poco más que inestabilidad política y social, resultaron en que esta generación fuese especialmente crítica del ya descrito *statu quo* (Rama, 1971, p. 7-38). Estas últimas y los planes de acción que de ellas emanaron fueron influenciados por el positivismo universitario: los integrantes de esta generación buscaron la comprensión de su mundo social por medio del “conocimiento

---

<sup>9</sup> En este caso, estoy al tanto del debate que se dio entre ambas denominaciones, así como del predominio del término acuñado por Rodríguez Monegal en la bibliografía; sin embargo, creo que la limitación del último a un carácter literario, aunado a la conveniencia de las delimitaciones temporales del concepto de Rama, quien separa a la generación “crítica” en dos periodos que van de 1939 a 1955 y de 1955 a 1968, hicieron que para este trabajo nos inclináramos por este último. Cabe mencionar, empero, mi renuencia a dotar de demasiado sentido a la autodenominación de “crítica”.

objetivo de la realidad y el reconocimiento de los factores estructurales determinantes en los procesos históricos a largo plazo” (Sierra, 1990, p. 337).

Por otra parte, el golpe de Estado encabezado por Gabriel Terra marcó el inicio del final de la idea del excepcionalismo uruguayo y puso en evidencia la fragilidad de la democracia liberal. Los acuerdos políticos establecidos en la llamada “Ley de Lemas”, que limitaba las posibilidades de participación política a sectores no afiliados a los dos partidos tradicionales, aunados al posterior acuerdo entre estos últimos para repartirse de manera “justa” los puestos de administración pública disponibles en el vasto aparato estatal uruguayo, llevaron a la revista a tomar una postura abiertamente opositora, siempre desligada de los dos partidos mencionados (Espeche, 2012, 59-80).

Durante sus primeros años, el semanario *Marcha* se dedicó a publicar opiniones desde un periodismo con base en las distintas teorías emanadas de los campos de las Ciencias Sociales y las Humanidades. Estuvo enfocado principalmente en temas relativos a la crisis política vigente en el Uruguay en las décadas de 1940, 1950 y 1960. Desde su primer número quedó claro que, en lo internacional, se volcaba ante la lucha contra el fascismo; en lo americano impulsaría la fraternidad de una gran América unida en contra del imperialismo económico, político e ideológico de las grandes potencias; y en lo nacional, su propósito fue fomentar la conversión de un ciudadano uruguayo informado, crítico e identificado con el resto de América (Sansone, 1990, p. 326).

Durante estos primeros momentos fue, además, que desde la pluma del filósofo Arturo Ardao comienza a brotar la idea de una América hispanohablante unificada y con un pasado común. Esta propuesta contrasta con el “panamericanismo” promovido desde los Estados Unidos y que incluía a la región angloparlante dentro de esta unidad continental, la cual era vista con sospecha como una muestra más del imperialismo norteamericano. Las ideas latinoamericanistas de Ardao continuaron siendo presencia esencial durante toda la duración del semanario, así como de los posteriores *Cuadernos*.

En un inicio, la sección literaria estuvo a cargo de Juan Carlos Onetti, quien firmaba bajo el pseudónimo de “Periquito el aguador”. Después estuvo bajo la dirección de personajes destacados como Dionisio Trillo Pays, Emir Rodríguez Monegal y el mismo Ángel Rama (Ardao, 2003b, p. 511).

Al principio, la Segunda Guerra Mundial acaparó la atención del semanario, siempre desde una posición combativa ante el fascismo. Las vicisitudes de la democracia social, una profunda preocupación por las dificultades acarreadas por la modernización y el desarrollo, con especial énfasis en la desigual relación entre países desarrollados y periféricos fueron temáticas que dominaron las páginas del semanario (de Sierra, 1998, p. 131).

Al final de la Segunda Guerra Mundial, que tuvo como continuación el conflicto ideológico entre Estados Unidos y la Unión Soviética, el semanario optó por apelar a una “tercera vía”, que se basaba en mantener una postura neutral ante el conflicto.<sup>10</sup> *Marcha*, bajo la tutela de su director, se empeñó en analizar el mismo desde una posición privilegiada de neutralidad, tarea que resultaba natural ante la relativa lejanía de América Latina de aquel conflicto. Este pensamiento tercerista encontró su fin cuando la Guerra Fría llegó al continente, en forma de la Revolución Cubana. Como señalamos en la introducción, este acontecimiento marcó un parteaguas en el pensamiento de la revista pues los intelectuales que conformaron el grupo de *Marcha* se vieron en la necesidad de adoptar una postura ideológica que tuvo como resultado su apoyo a la revolución llevada a cabo en la isla caribeña.

Estos sucesos afectaron además la situación política del país. Como afirma Espeche (2012, p. 61-63), la década de mitad del S. XX fue una de crisis en Uruguay. La ya mencionada crisis económica se acentuó hacia el final de la Guerra de Corea, pues las materias primas que el país buscaba exportar no encontraban demanda en el mercado internacional en tiempos de relativa paz, gracias en parte a la ausencia de industrialización y la dependencia de la exportación de materias primas. Asimismo, esta crisis puso en evidencia la falsedad de la llamada “excepcionalidad uruguaya”, idea que se basaba en que Uruguay era un oasis de prosperidad y progresismo en una Sudamérica autoritaria y antidemocrática, menos susceptible a las crisis económicas internacionales y con un historial democrático que superaba al de sus vecinos.<sup>11</sup> La facción dominante del entonces partido gobernante, el Colorado, se apegaba a esta retórica excepcionalista. La aparente inhabilidad de los gobiernos

---

<sup>10</sup> Según Albuquerque “el tercerismo se funda en la negativa categórica a alinearse con uno u otro bando de la Guerra Fría”, cuyas metas se definen como “evitar la tercera guerra” y “preservar los destinos autónomos de la nación.” (2011, p. 247).

<sup>11</sup> Los golpes de Estado de Terra y Baldomir pusieron en duda la excepcionalidad en la arena política durante las décadas de 1930 y 1940, respectivamente.

colorados de equiparar el desarrollo social con el económico, aunado al hecho de que la organización llevaba más de nueve décadas ejerciendo el control del gobierno, expandieron la crisis económica a la arena política previo a las elecciones presidenciales de 1958. Fue este mismo año en que Quijano rompió definitivamente con el Partido Nacional y se volcó de lleno a impulsar una unión entre las izquierdas uruguayas (Quijano en *CdM3*, (6), 1985, p.11).

### **1.3.2. Los efectos de la Revolución Cubana en el semanario *Marcha* (1958-1967)**

Además de las crisis económica y política que se desarrollaban en Uruguay, en el ámbito internacional, en Cuba se desarrolló desde 1953 y hasta su triunfo en 1959 un levantamiento armado en contra de la dictadura de Fulgencio Batista Saldívar llevado a cabo por una agrupación denominada Movimiento 26 de Julio, liderada durante su triunfo y *a posteriori* por Fidel Castro y fundada en el pensamiento nacionalista y democrático de José Martí (Cancino, 2010, p. 79), pero que posteriormente se definió como una revolución socialista.

Dentro de este contexto cabe destacar la importancia de Uruguay que, además de cargar consigo el simbolismo excepcionalista antes mencionado, contaba con una composición poblacional integrada mayoritariamente por descendientes de inmigrantes italianos y españoles llegados a finales del S. XIX e inicios del XX. Como explica Pellegrino (2013, p. 189), las oleadas de inmigración europea en el período mencionado tuvieron consecuencias profundas en la composición de la sociedad uruguaya. Estas oleadas estaban formadas por una variedad de personas con antecedentes en el campo, pero también de ciudades industrializadas. Estas últimas trajeron consigo experiencia sindical y militancia política, a menudo de inclinación socialista y anarquista. Con el paso del tiempo, estas corrientes ideológicas se esparcieron por la sociedad uruguaya.<sup>12</sup> Esto, a su vez, llevó a una apertura política a estas ideologías que contrastó y causó algunos conflictos con sus vecinos latinoamericanos.<sup>13</sup> Esta distinción de apertura, aunado a la percepción de excepcionalidad uruguaya que internamente se derrumbaba pero que para sus vecinos continuaba vigente, le

---

<sup>12</sup> Evidencia de esto fue la concesión de asilo al derrocado presidente guatemalteco Jacobo Árbenz en 1954, a pesar de las protestas y acciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) norteamericana. Véase García (2006).

<sup>13</sup> Un ejemplo de conflicto a causa de la apertura política uruguaya es la protesta de Brasil por la existencia de una embajada soviética en Uruguay, la cual, según el gobierno brasileño, era un foco de espionaje comunista. Este conflicto llevó al rompimiento de relaciones entre la URSS y Uruguay, el cual había sido, junto con México, uno de los primeros países en reconocer el gobierno revolucionario (Rodríguez Ayçaguer, 2008, p. 79).

daba al pequeño país sudamericano un papel de mediador simbólico para asuntos de la región latinoamericana.

El escenario de crisis política y económica estaba relacionado con una consideración de larga data entre los uruguayos, en ese momento una gran preocupación para Carlos Quijano: la crisis del excepcionalismo batllista ponía también en jaque la idea misma de la viabilidad de la existencia de Uruguay como Estado nacional (Espeche, 2011b).<sup>14</sup> Dentro de este proceso, la Revolución Cubana significó un rompimiento definitivo con la excepcionalidad. Como explica la investigadora argentina, para los “redactores políticos” de *Marcha* (Ardao, Castro y Quijano) la Revolución Cubana mostraba la posibilidad de una idea que ellos llevaban desarrollando y difundiendo desde una década atrás: la de una América Latina unida. Esto representó para ellos una solución al problema de la inviabilidad del Uruguay, pues el reconocimiento de la pertenencia del país a una región más allá de sí mismo le permitía de alguna manera justificar su existencia. Esto fue un cambio esencial en la visión reflejada en *Marcha*. La revolución “le dio a quienes se definían como antiimperialistas una nueva razón de ser, y obligó a reconfigurar cuál era el significado de esa posición”, pues el triunfo del levantamiento en Cuba le dio al antiimperialismo “un contenido fuerte; una unidad que podía pensarse sin fisuras, o con fisuras a resolver en el mismo proceso revolucionario” (Espeche, 2011b).

El semanario *Marcha* se mostraba aún renuente e incluso crítico hacia el nuevo régimen que gobernaba la isla caribeña. Si bien Quijano y sus colaboradores eran capaces de encontrar puntos ideológicos en común, las ejecuciones sumarias que siguieron al triunfo de la revolución fueron vistas con desconfianza. Esto puede observarse en artículos críticos como “Los estamos dejando matar”, en el cual se denuncia la represión estudiantil y el cierre de las universidades cubanas a la postre del triunfo revolucionario (Gutiérrez, en *Marcha*, (922), 1958, p. 1, 21).

Para Quijano y *Marcha*, el pronunciamiento de Castro que declaró a la revolución que lideraba como socialista en 1961 fue problemático. Por un lado se encontraba la idea de un

---

<sup>14</sup> En otro trabajo, Espeche explica que esta lógica se basa en que el Estado moderno uruguayo había sido creado bajo las improntas del batllismo de inicios del S. XX. Esta corriente política y sus logros sirvieron como base para una especie de “mito fundacional” de Uruguay como Estado-nación. Al verse esos logros vulnerados ante la crisis económica y la insostenibilidad del aparato de bienestar batllista, se ponía en riesgo la idea de que la existencia de un país tan pequeño entre dos gigantes (Brasil y Argentina) fuese una empresa viable (Espeche, 2011b).

panamericanismo encabezado por los Estados Unidos, considerada por los intelectuales del semanario como una máscara de la doctrina Monroe. Por otro, su convicción tercerista había apoyado a la revolución gracias a su espíritu antiimperialista que apelaba a la patria grande y no solo refería al continente latinoamericano sino también al Caribe, región plagada por dictaduras e intervenciones estadounidenses; es decir, que representaba una lucha endémica de la región. Al alinearse con el marxismo-leninismo de la Unión Soviética, la Cuba de Castro eliminaba la opción tercerista y dejaba a los intelectuales con las opciones de apoyar el panamericanismo monroísta o un latinoamericanismo cercano a las posturas de la nueva cara de la Revolución Cubana. Su decisión fue clara cuando más tarde, en 1961, denunciaron álgidamente la invasión de los Estados Unidos a Bahía de Cochinos, denostándola como una más en una larga serie de intervenciones norteamericanas contra la soberanía de los pueblos latinoamericanos (Bonforti, 2017, p. 56).

Las relaciones diplomáticas de Cuba con el resto de sus vecinos comenzaron a debilitarse y alcanzaron uno de sus puntos más bajos en enero de 1962, cuando en el contexto de la 8ª Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la Organización de Estados Americanos (OEA) Cuba fue expulsada de la organización. Unos meses después, en un intento por evitar su aislamiento, el país caribeño intentó unirse al Tratado de Libre Comercio de América Latina, establecido en el Tratado de Montevideo de 1960,<sup>15</sup> pero su petición fue denegada. El aislamiento de Cuba con respecto a sus vecinos continentales se completó en 1964 cuando en una acción conjunta todos los países de la región, salvo México y Canadá, cortaron relaciones diplomáticas con el gobierno de la isla.

A pesar del enorme peso que tuvieron en este espacio su director, Carlos Quijano, y sus colaboradores más cercanos, Arturo Ardao y Julio Castro, el semanario *Marcha* fue sin duda un proyecto impulsado en colectivo por un grupo de intelectuales que seguían el pensamiento supranacional de su fundador, pero que también dialogaron y defendieron sus posiciones divergentes en sus páginas. Entre los colaboradores más fieles se encontraron personalidades como Emir Rodríguez Monegal, Ángel Rama, Carlos Real de Azúa, Homero Alsina Thevenet, Mario Benedetti, Eduardo Galeano, María Esther Giglio, Juan Fló y Mercedes Rein, entre muchos otros (Moraña, 2005: 11). Este núcleo de colaboradores se

---

<sup>15</sup> El hecho de que esta reunión, junto con la cumbre en que se expulsó a Cuba de la OEA, se haya llevado a cabo en territorio uruguayo es otra muestra de la importancia simbólica que tenía el país sudamericano en el continente.

distinguió por seguir una línea que desacralizaba “las teorías e ideologías totalizadoras y simplificadoras de la realidad histórica” (de Sierra, 2005, p. 42).

Como explica Traverso (2015), el pensamiento político posterior a la Segunda Guerra Mundial se vio limitado dentro de las constricciones de la dicotomía liberal/marxista y publicaciones como el semanario *Marcha* no fueron la excepción. Un ejemplo de esto puede encontrarse en la editorial de la edición del 22 de agosto de 1958: “A Marx, una vez conocido no se le puede olvidar. Marca e impregna. Volvemos siempre a él para refutarlo, para contradecirlo y para negarlo; pero también para confirmarlo y confirmarnos” (Quijano, 1958). A pesar de esto, como señaló su cercano colaborador y amigo Arturo Ardao, la ideología de Quijano —y por ende del semanario *Marcha*— estaba influida por “Rodó y Vaz Ferreira al fondo, Marx, más acá, asumidos todos ellos del modo más libre o menos dogmático.” (Ardao, 1989, p. XLIV-XLV).

#### **1.4. Cuadernos de *Marcha* en Uruguay (1967-1974)**

El ambiente de represión, inestabilidad política, económica y social proveyó a los intelectuales de *Marcha* con una gran cantidad de material para opinar y debatir, por lo cual las páginas del semanario resultaron insuficientes para abordar las temáticas vigentes tanto a nivel local como latinoamericano. La necesidad de un espacio para expandirse sobre los temas relevantes de la época impulsó la creación de otro esfuerzo editorial paralelo al semanario. El resultado fue que en 1967 se comenzaron a publicar los *Cuadernos de Marcha*.

Las diferencias más importantes entre el semanario y los *Cuadernos* constaban de la naturaleza erudita, prolija y de corte intelectual de estos últimos, que a su vez llevaba a tratar con temáticas más densas, y cuyos números eran normalmente monotemáticos con ensayos relativos a asunto central anunciado en la portada, desde distintos enfoques disciplinarios.

La década de 1960 fue escenario de importantes acontecimientos políticos a nivel local e internacional. En el primero de estos ámbitos, uno de los actores políticos sobresalientes fue la Central Nacional de Trabajadores (CNT), fundada en 1964 como resultado del proceso de politización y ampliación de las masas de obreros urbanos. Esta central gremial unificada jugaría un papel crucial en el amalgamamiento futuro de las izquierdas en el país, así como en los conflictos a corto plazo. A fines de esta década tomó posesión del ejecutivo Jorge Pacheco, cuya gestión se caracterizó por su uso constante de medidas de excepción, recurso creado inicialmente para ser utilizado esporádicamente, pero que vio un

prolongado uso durante la presidencia del político blanco (Rico, 2006, p. 48). Es importante recalcar que, durante este tiempo se le permitió funcionar a la prensa crítica, partidos políticos de izquierda, sindicatos y al cada vez más politizado movimiento estudiantil, aunque en un ambiente de constante amenaza represiva (Varela, 2015, p. 35-37). También en este contexto surgió en Uruguay un grupo guerrillero que como muchos de sus pares en la región se inspiraba en la Revolución Cubana: el Movimiento de Liberación Nacional – Tupamaros (MLN – T), nutrido por estudiantes, obreros, intelectuales, militantes de izquierda, entre otros (Varela, 2015, p. 37).

Los colaboradores de *Marcha* y sus *Cuadernos* continuaron su labor crítica hacia el régimen, en lo local, y al imperialismo, en lo supranacional. Al analizar las temáticas abordadas durante estos momentos en los *Cuadernos de Marcha*, la actitud crítica, abierta o sutil, es fácilmente identificable.

El primer número de la nueva publicación vio la luz en mayo de 1967 y estuvo dedicado al pensamiento de José Enrique Rodó, pilar del pensamiento de Quijano, presente en toda manifestación editorial dirigida por el intelectual, pero que en ese preciso momento de convulsión política resulta una clara referencia a la proclama arielista del protagonismo de la juventud y el estudiantado en el futuro del mundo en un contexto de movilizaciones estudiantiles que se fraguaban en ese momento en Uruguay y en el mundo, mismas que estallarían con toda su fuerza al año siguiente. El segundo número estuvo dedicado a Vietnam, uno de los conflictos más representativos de la Guerra Fría y de los imperialismos norteamericano y soviético. La elección de esta temática y el análisis de los contenidos del número dejan ver también una declaración de los ideales antiimperialistas siempre presentes en los esfuerzos editoriales de Quijano, ahora enfocados en la figura de los Estados Unidos, con énfasis en el aspecto desigual y criminal de la guerra. En el tercer número, dedicado a Cuba, los autores volvían a la denuncia del antiimperialismo norteamericano, pero también reivindicaban su ideología latinoamericanista. Las temáticas de estos tres números, así como el del cuarto, dedicado a una revisión de los valores fundacionales uruguayos, dejan ver claramente que los *Cuadernos*, además de ser un espacio de debate intelectual crítico con una postura ideológica palpable, era aún fiel a aquella impronta de 1939 en la que *Marcha* se declaraba a sí misma una “trinchera antifascista”, y que ahora hacía frente a las nuevas amenazas para la “latinoamericanización” del país.

Durante sus siete años de publicación mensual, los *Cuadernos* no dejaron de ser una tribuna para temáticas que serían controversiales para cualquier gobierno que se adhiriese a la lógica de la Doctrina de Seguridad Nacional. En sus páginas, lo político dominó siempre, al igual que una visión supranacional que se movía fluidamente entre temáticas pertenecientes al pasado, presente y futuro. Por medio de ensayos críticos que iban de la historia, economía, religión, política nacional e internacional, los colaboradores hicieron frente a las problemáticas de época con un espíritu crítico comprometido.

Ejemplo del apoyo a causas que se oponían directamente a la agenda del gobierno y que pusieron al semanario en la mira de los censores fueron sin duda el apoyo al régimen cubano (visible en los números 3, 7 y 49), incluyendo un número dedicado a Ernesto Guevara un mes después de su muerte en Bolivia en octubre de 1967 (número 7). Similarmente subversivo fue el impulso que dio Quijano a la creación de un partido unificado de izquierdas —objetivo por el que abogaba desde décadas atrás—, consolidado en 1971 en forma del Frente Amplio —al que se dedicó tres números enteros (46, 47 y 53), todos en 1971, año de formación del partido y de elecciones presidenciales—, mismo que fue proscrito tras el golpe de Estado. Sin embargo, fue durante 1973 que las temáticas tratadas en los *Cuadernos* se notaron abiertamente contrarias al gobierno, en las vísperas de un golpe de Estado que, recordando el episodio de 1933 y a *Acción*, fue anunciado y combatido desde las páginas del semanario y sus *Cuadernos*.

Las actividades de la guerrilla desde la clandestinidad añadieron al ambiente de incertidumbre e inestabilidad el accionar represivo y la politización latente de las Fuerzas Armadas. Acontecimientos como el secuestro y asesinato del agente del Buró Federal de Investigaciones (FBI por sus siglas en inglés) Dan Mitrone en julio de 1970, así como el plagio del embajador del Reino Unido en Uruguay, Geoffrey Jackson, a inicios de 1971, aunado al accionar armado guerrillero como la Toma de Pando (Octubre, 1969), al igual que los atentados coordinados del 14 de abril de 1972, sirvieron como pretexto para la avanzada represiva (legal y clandestina) que terminaría siendo la norma durante toda la década del setenta.

En 1972 asumió la presidencia Juan María Bordaberry, del Partido Colorado, y dio continuidad al autoritarismo represivo institucionalizado por sus predecesores. Durante su período presidencial se intensificó la actuación de escuadrones de la muerte y escuadrones

“cazaturpameros”. Además, se ampliaron las atribuciones extraordinarias del ejecutivo y tuvo lugar la institucionalización de las Medidas Prontas de Seguridad, que eliminaban las garantías individuales. Siguiendo la tradición de autogolpes de Estado en el país sudamericano, Bordaberry disolvió el parlamento el 27 de junio de 1973.

Tras una pausa en su aparición, de noviembre de 1972 a marzo de 1973, los *Cuadernos de Marcha* regresaron a las calles con dos números consecutivos en los que se revisitaba el proceso de autoritarismo y militarización de la política/politización de las Fuerzas Armadas. La publicación adoptó entonces una actitud de ironía en sus titulares. Como declaró el payador Washington Benavides, ante la latente posibilidad de represión y censura, las cosas tenían que decirse entre líneas (Benavides, citado en García, 2013). El uso del lenguaje irónico con respecto a la condición sociopolítica del país y la actitud autoritaria de su gobierno le permitieron entonces a Quijano utilizar las coloridas portadas de los *Cuadernos* para caracterizar al gobierno de Bordaberry “negando en el nivel figurativo lo que se afirm[ó] positivamente en el nivel literal” (White, 1992: 43). Quijano, siempre comprometido con un estilo periodístico e intelectual incisivo y carente de perífrasis innecesarias, vio la oportunidad de adoptar esta modificación discursiva gracias a que confiaba plenamente en la capacidad dialéctica instaurada en sus lectores tras décadas de tradición de diálogo heredada de *Marcha*. Así, el periodista hacía uso de “la metáfora absurda destinada a inspirar segundos pensamientos irónicos acerca de la naturaleza de la cosa caracterizada o la inadecuación de la caracterización misma” (White, 1992: 45). Los siguientes dos números trataron el tema del peronismo en Argentina, en boga gracias al retorno del político tras el breve regreso a la democracia del vecino rioplatense. Es claro ver por qué el análisis del retorno a la democracia mientras todo lo contrario sucedía en Uruguay podría ser un tema irritante para el régimen.

Los *Cuadernos* continuaron y tras otro número conmemorando el aniversario del ataque al Cuartel Moncada, evento que marcó el inicio de la Revolución Cubana, se publicó la continuación de los números en que se analizó el proceso de descomposición política en el país bajo el título “El fin del principio” (27 de junio de 1973). La aparición de la fecha del autogolpe de Estado perpetrado por el presidente Bordaberry unos meses antes, deja clara la postura de *Marcha* ante la recién instaurada dictadura. Los dos números siguientes fueron dedicados a la memoria de Salvador Allende, símbolo del socialismo democrático en

América Latina, derrocado por medio de un golpe llevado a cabo por las Fuerzas Armadas de Chile, y muerto el 11 de septiembre de ese mismo año. El último número de 1973 (y antepenúltimo de la primera época de los *Cuadernos*) fue una crónica del golpe de Terra en 1933, clara denuncia del retroceso que significaba en lo político el nuevo golpe, cuyas consecuencias azotarían duramente a los colaboradores pertenecientes a la esfera de *Marcha*.

### **1.5. La dictadura, el cierre y los primeros años de exilio (1973-1979)**

Si bien Quijano había predicho el golpe de Estado desde las páginas del semanario con notoria claridad, es probable que el conocimiento adquirido por medio de la experiencia de un golpe previo de la misma naturaleza hizo pensar al director del semanario que las vías de acción ya conocidas serían suficientes para sobrellevar el ambiente de descomposición del aparato político y el tejido social en Uruguay. Así, Quijano, armado de su semanario y acompañado por un séquito de intelectuales trataron de hacer frente a vivir bajo un gobierno *de facto*; elemento al que si bien estaban acostumbrados a ver de lejos, tanto temporal como geográficamente, no estaban del todo preparados para afrontar.

El semanario, que hasta entonces había mostrado un espíritu perenne de independencia política e intelectual, se encontraba en este momento lejos de su habitual posición en el centro de la balanza, al menos a los ojos de sus detractores. La participación de Quijano como figura independiente en la formación del Frente Amplio lo había situado a él y a su proyecto intelectual, organismo que había servido para la difusión de las ideas de esta amalgama de fuerzas de la oposición de izquierda, del lado de la “subversión” para el nuevo gobierno que ahora contaba con todos los recursos para deshacerse de sus “enemigos”. La huella innegable del pensamiento marxista en sus páginas, así como su constante llamado a la acción por medio de la reflexión crítica marcaron el destino del semanario y sus *Cuadernos*.

El deterioro del aparato democrático uruguayo y la politización de las Fuerzas Armadas culminaron con el autogolpe de Estado perpetrado por el presidente Juan María Bordaberry el 27 de junio de 1973. La reacción de los sectores de izquierda fue inequívocamente contestataria. Importa mencionar que en este momento la guerrilla tupamara ya había sido militarmente derrotada y sus dirigentes estaban presos, exiliados o muertos. Esto dejó como tarea primordial de las fuerzas policiales y castrenses el acallar a la oposición.

El cumplimiento de esta última no se hizo esperar. La Central Nacional de Trabajadores (CNT) había votado el comenzar una huelga general en caso de un golpe de Estado, medida que adoptaron la mañana del día en que fue disuelto el parlamento.<sup>16</sup> Tras la ocupación por parte de los obreros de sus lugares de trabajo, la dictadura ilegalizó a la organización y se dedicó a desalojar violentamente las fábricas, con resultados mortales, así como a encarcelar a los líderes de las organizaciones gremiales (Caetano y Rilla, 1998, p. 24).

La Universidad se solidarizó con la huelga general y, cuando esta fue disuelta, la casa de estudios se mantuvo abierta, dispuesta a celebrar las elecciones, en las cuales resultaron unánimemente victoriosas las facciones opositoras a la dictadura. En octubre de ese mismo año, el Consejo de Gobierno (órgano ejecutivo colegiado impuesto por Bordaberry para usurpar las funciones parlamentarias) optó por intervenir la universidad. El rector, Samuel Lichtensztejn fue encarcelado junto con gran parte del grupo de decanos y estudiantes. En noviembre, se ilegalizó a la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) (Markarian, 2015, p. 126-127).

La prensa no se mantuvo pasiva y publicaciones como *Marcha* hicieron pública su postura en contra de la dictadura. En su número inmediato posterior al golpe, en un claro tono irónico, toda la portada del semanario era ocupado por el titular “No es dictadura”. Este se encontraba acompañado por el decreto presidencial mediante el cual se habían disuelto las cámaras de senadores y representantes. Al interior hay reproducciones totales y parciales de las ominosas editoriales publicadas en números en el año anterior al golpe, agrupadas bajo el título “Sin velos y sin máscara”, así como una transcripción del discurso del presidente con el cual proclamaba el autogolpe (*Marcha*, (1649), 30 de junio 1973).

El uso de este tono irónico para referirse a estos eventos muestra una conducta cuidadosamente contraria, ante la posibilidad de censura y clausura por parte de las autoridades *de facto*. Simbólicamente, el número siguiente, publicado tras un mes de silencio, es aún más contestatario (*Marcha*, (1650) 27 de julio de 1973). En portada puede verse una transcripción de los artículos quinto, decimonoveno, vigésimo tercero y trigésimo de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, las cuales tratan de la no tortura, la

---

<sup>16</sup> Esta huelga se extendió durante quince días. Ya proscrita la CNT, sus dirigentes deciden levantarla (Rico, 2006).

libertad de expresión y la libertad de formación de sindicatos. Al interior está desplegada, a lo largo de una plana, una cita del prócer de la República Oriental, José Artigas; “Mis desvelos no cesarán hasta ver asegurada la Provincia contra los tiranos y afianzar la libertad en sus polos verdaderos, para que la posteridad venere en sus mayores la investidura de hombres libres” (Ibid., p. 3). En la misma plana pueden leerse una serie de artículos contenidos en decretos presidenciales, los cuales están abiertamente destinados a cooptar la libertad de prensa en el país.

Estos gestos dejan ver claramente las convicciones democráticas propias del semanario, al igual que su actitud crítica con respecto al autoritarismo dictatorial. Dentro del mismo número se denuncian, además, la clausura de *Marcha* por orden policial, lo cual explica la ausencia del normalmente puntual semanario, además del cierre de otras publicaciones. Se denuncia también la detención del fundador del Frente Amplio (FA), Líber Seregni. Guillermo Chifflet, por su parte, elaboró una cronología de los sucesos políticos más relevantes del mes de julio, con el propósito de explicar la ausencia del semanario. Otras columnas tratan temáticas como empleados de la educación que han sido encarcelados, recopilaciones de citas de José Artigas, José Enrique Rodó y Mariano José de Larra en las que se rechaza la tiranía y el militarismo. Hugo Achúgar escribió además una columna dedicada a dos estudiantes asesinados durante la reciente ola de movilización estudiantil y subsecuente represión por parte de las autoridades. Dentro de una temática similar, el destacado colaborador del semanario, Arturo Ardao, escribió una columna en la que destaca la importancia del 18 de julio que recién pasaba, fecha patria en Uruguay, para la historia universitaria. Es posible observar aquí como, después de la clausura inmediata tras el golpe de Estado, la dirección del semanario modificó su actitud relativamente moderada y adoptó una abiertamente combativa que recordaba a aquella batalla librada desde las páginas de *Acción* en contra del gobierno de Terra. Puede verse aquí como, con base en la experiencia, Quijano y sus colaboradores más cercanos, quienes le acompañaban desde los tiempos de *Acción*, quisieron hacer frente a la dictadura resultante del golpe de Bordaberry de manera similar a como lo hicieron con la de Terra en 1933, por medio de una oposición abierta y una actitud de denuncia con el particular estilo de Quijano.

Manifestaciones de este tipo son visibles en los números siguientes del semanario. La aparición de los artículos que limitaban la libertad de prensa en yuxtaposición con citas de

documentos históricos que hacían alusión a los valores democráticos fundacionales del Uruguay se hizo permanente. También se normalizó la aparición de denuncias de encarcelamientos y torturas, como las de la historiadora Lucía Sala y el General Líber Seregni. Así como colaboraciones de personajes y organizaciones abiertamente opuestos al régimen, como Zelmar Michelini, Wilson Ferreira Aldunate, la Federación Rural y el Frente Amplio, entre otros. En la edición del 17 de agosto (*Marcha* (1653) se tocó el tema del exilio político causado por la represión posterior al golpe. Todos los números de agosto contaron, además, con tapas abiertamente contestatarias, pero siempre referenciales a los valores democráticos propios del país sudamericano.<sup>17</sup>

En el número 1652 del 10 de agosto de ese año se anunció el concurso de cuentos y ensayos que sirvió como justificación para encarcelar a Quijano y colaboradores cercanos, acusados de pornógrafos. El semanario fue clausurado por seis semanas, y volvería a aparecer hasta el 11 de octubre.

A pesar de la clausura, *Marcha* no perdió su tono combativo. Se publicó una nueva crónica que detallaba los sucesos acontecidos durante las semanas de silencio. El golpe a Allende, llevado a cabo por las Fuerzas Armadas chilenas tomó protagonismo. También se comenzó a publicitar una campaña de ayuda financiera a *Marcha* que incluyó promoción a las suscripciones y una serie de festivales a llevarse a cabo en noviembre. Esto evidencia que el semanario se encontraba en dificultades económicas debido al cerco impuesto por la dictadura.

En noviembre se denunció la intervención de la universidad y la detención del rector Lichtensztein, junto con los decanos de la institución, además de clausuras a otras publicaciones y la expulsión del país de Manuel Liberoff, médico y militante del Partido Comunista del Uruguay, entre otros asuntos relativos a la denuncia de la dictadura. El semanario desaparecería nuevamente en diciembre, para reanudar actividades el 11 de enero (esta vez sin explicación por la ausencia). En este número se anunció como ganador del

---

<sup>17</sup> En el número del 2 de agosto de 1973 del semanario (1651) se incluye un párrafo del “Manifiesto a los constituyentes de 1830”; en el número 1652, del 10 de agosto del mismo año se lee la frase: “Todo el país en contra”, en referencia a la Ley de Educación decretada por la dictadura; la portada del número 1653 del 17 de agosto dice “El otro éxodo del pueblo oriental”, clara referencia a los que habían partido del país por razones económicas y políticas; y, el último número de ese mes, el 1654, mostraba la bandera de los Treinta y Tres orientales, con su conocida inscripción “Libertad o Muerte”.

concurso de cuentos a “El Guardaespaldas”. A partir de este año es notoria la disminución de páginas y anuncios.

En el número 1671 (8 de febrero de 1974) del semanario fue publicado el cuento ganador del mencionado concurso. El cuento, de autoría de Nelson Marra, trataba de una narrativa en primera persona de un agente que es víctima de un ataque por parte de guerrilleros, misma que resulta bastante similar al asesinato del inspector de policía Morán Charquero, efectuado por guerrilleros tupamaros en 1970. En la narración se incluyen actos homosexuales entre mandos de las Fuerzas Armadas y sus subordinados, además de escenas de asesinatos, violencia intrafamiliar y adulterio.<sup>18</sup> Al día siguiente, las fuerzas de seguridad se llevaron al Cilindro Municipal —conocido estadio deportivo, convertido en centro de reclusión por la dictadura— a Carlos Quijano, Juan Carlos Onetti, Julio Castro, Mercedes Rein y a Hugo Alfaro. Ahí permanecieron hasta mayo. Marra pasaría cinco años en prisión, tras los cuales se exilió en Suecia.

*Marcha* reapareció en mayo con dos números, correspondientes a los días 24 y 31 del mes. En el editorial del número del 24 de mayo, Quijano ofrece a los lectores del semanario una explicación con respecto a la ausencia de este, resultado del encarcelamiento al que fueron sometidos él y sus colaboradores a pesar de haberse dictado su orden de libertad tan solo días después de su captura. Tras su liberación, Quijano declaraba:

Estamos de nuevo frente a nuestra mesa de trabajo para hacer lo que debemos hacer. Es sencillo y *no hay que alzar la voz. No estamos muertos*, ni cansados. O como decía Quevedo, con cuya deslumbrante lectura nos deleitamos en el Cilindro, gracias al incomparable Alfaro: “*Antes muerto* estaré que arrepentido”. Todo oficio tiene sus gajes, molestias y perjuicios. Ejercerlo es exponerse. Es la ley: vivir es arriesgar. *Y todavía vivimos.*” (Quijano, en *Marcha* (1672) 24 de mayo 1974).

Noviembre vio la publicación de los tres últimos números antes de la clausura definitiva. La promesa de Quijano incluida en el último número publicado de continuar el análisis de la raíz de la crisis económica uruguaya en números próximos habla de que el cierre del semanario fue un hecho sorpresivo. En páginas subsecuentes puede verse una

---

<sup>18</sup> Hugo Alfaro (1984b, p. 114-119) afirma en su libro testimonial que ninguno de los integrantes del equipo de redacción había tenido oportunidad de leer el cuento antes de su publicación. Encuentro esta versión difícil de creer y sostengo que la publicación del cuento está relacionada con la escalada contestataria visible en las ediciones previas a la clausura del semanario.

transcripción del proceso de juicio, en el cual son refutados los cargos de pornografía, desacato-ofensa y delitos de difamación o injuria por los cuales los colaboradores de *Marcha* fueron requeridos por las fuerzas conjuntas uruguayas. En el siguiente número es visible la ausencia de protestas y denuncias. El semanario desaparecería nuevamente hasta noviembre.

En su reaparición, una nota explica la ausencia: una nueva clausura. El que sería el último número de los *Cuadernos*, que trataba del asesinato del político socialista y militante antifascista Giacomo Matteotti fue retirado de los quioscos y se decretó el cierre de ambas publicaciones durante veinte ediciones. Esto marcaría el final de la primera época de los *Cuadernos de Marcha*. El 8 de noviembre de 1974, apareció el semanario nuevamente, con una portada promisorio que decía “Hay que empezar de nuevo”. Este retorno vio la denuncia y la protesta casi desaparecer de las páginas del semanario. Tanto el número de reaparición y los dos siguientes, que serían los últimos, se concentraron en análisis económicos que apuntaban hacia las dificultades que atravesaba el país, pero no mucho más.

No es en vano mencionar que, si bien me he concentrado en el carácter crítico del semanario hacia la dictadura, la publicación continuó prestando atención a los otros dos pilares que le hicieron convertirse en tan influyente empresa intelectual: la sección literaria y la política internacional.

Ante la experiencia, Quijano intentó navegar la dictadura instaurada por Bordaberry como lo hizo décadas antes con la de Gabriel Terra. Desde la memoria de *Acción*, el intelectual uruguayo se empeñó en seguir el camino de la crítica desde el análisis intelectual y la denuncia del autoritarismo que nuevamente se hacía de su país. Pero aquella dictadura de la década de 1930 no tenía la misma brutalidad que las que se apegaron a la Doctrina de Seguridad Nacional (DNS). Si bien la idea del proceso de latinoamericanización del Uruguay luchaba contra la idea de excepcionalismo instaurado por las reformas batllistas, esta idea fue solidificada por el impulso dictatorial iniciado en 1964 en territorio brasileño, mismo que después se propagó por el Cono Sur y llegó al Uruguay tras un lento proceso de corrosión institucional.

En 1975 la represión se agudizó y Quijano, junto con algunos de sus compañeros, se convirtió en un hombre buscado por las autoridades. A los 75 años se vio obligado a dejar su país de origen, primero hacia Buenos Aires vía Brasil y posteriormente con destino a México, en 1976 (Benedetti, 2003).

## 1.6. Conclusiones

A partir de lo expuesto en esta sección es posible identificar los orígenes de los ejes que dominaron el pensamiento de Quijano y, por ende, de las publicaciones que dirigió: antiimperialismo, latinoamericanismo y socialismo democrático. Estos valores sufrieron modificaciones a la luz de la experiencia personal de Carlos Quijano, moldeada a su vez por los procesos históricos que vivió y presenció, pero se mantuvieron vigentes durante la larga marcha del uruguayo.

Sin duda pueden discernirse coyunturas históricas en las que el intelectual se vio obligado a encontrarse de frente con su pensamiento político. La primera de ellas fue su estadía en Francia, durante la cual fue capaz de abrir sus horizontes no solamente a las ideas europeas, sino también a la idea de una gran Latinoamérica con una historia en común. El segundo momento de entronque fue el golpe de Estado de Terra en 1933, a partir del cual el cuestionamiento de un Uruguay “isla”, alejado social, política e históricamente de sus vecinos se vio consolidado. El avance fascista en Europa, encarnado en figuras como las de Franco, Hitler y Mussolini consolidaron también las convicciones contrarias a esta doctrina en el pensamiento *quijaniano*. La crisis económica y política que vivió Uruguay en la década de 1950 fungió como comienzo del proceso de descomposición democrática en el país sudamericano. Esto último, aunado a la influencia que tuvo la Revolución Cubana en el pensamiento y actuar de la izquierda latinoamericana, fueron los detonantes que culminaron en la llegada del autoritarismo consagrado con el golpe de Estado de 1973. La última coyuntura vivida fue entonces el exilio.

Quijano vivió en carne propia el convulso proceso de latinoamericanización del Uruguay. Es aquí donde recae la importancia del análisis de su pensamiento por medio de sus manifestaciones editoriales. Estas fueron el elemento que se mantuvo constante. Estos esfuerzos, refundación tras refundación, fueron reconstruidos una y otra vez para hacer frente a la experiencia. Estas reconstrucciones se solidificaron hasta llegar a ser la figura proyectada desde el mítico semanario uruguayo que sirvió como navío para navegar las agitadas aguas del Siglo XX en América Latina.

La experiencia, sin embargo, no había preparado a Quijano y a su círculo de colaboradores cercano para sobrellevar las tácticas utilizadas por las dictaduras guiadas por la Doctrina de Seguridad Nacional. El intento de navegación de Quijano había encallado en

las criminales aguas de la represión dictatorial. Su nao había sido herida, aparentemente de muerte, y ahora se veía obligado a huir para salvaguardar su integridad a los 75 años, con la incertidumbre de un retorno incierto ante la probable cercanía de la muerte, separado de sus más cercanos colegas, quienes también, ante la desintegración del navío, buscaban hacer frente a la tormenta desde otros rincones del planeta.

No obstante, a pesar de su avanzada edad, la experiencia de Quijano le había demostrado que para exponer sus ideas al diálogo con el mundo era necesario emprender un proyecto editorial. Tras su refundación en territorio mexicano, el núcleo del que emanaban los *Cuadernos* se vio nuevamente modificado y fue copado por figuras uruguayas que, a juicio de Quijano, encarnaban aquellos valores por los que había luchado desde las páginas de *Marcha* durante casi cuatro décadas y que vivieron su exilio en este país.

## Capítulo 2. *Cuadernos de Marcha* en México: asilo, activismo político y proyección intelectual

Como se adelantó en la introducción, el presente capítulo recupera las trayectorias de los protagonistas que conformaron el núcleo editorial y administrativo de los *Cuadernos de Marcha* mexicanos —las nueve personas firmantes del acta de conformación del Centro de Estudios del Uruguay y América Latina (CEUAL), origen institucional de la segunda época de la revista— contextualizadas desde sus respectivos caminos dentro del trasfondo del exilio uruguayo que arribó a México y de los motivos políticos que los obligaron a éste. De igual manera, en la segunda parte describiré las condiciones vigentes en México que propiciaron la implementación de una generosa política de asilo con los uruguayos y que permitieron a quienes posteriormente integrarían el núcleo de los *CdM* llegar al país, integrarse al mundo laboral mexicano y concebir la continuidad de sí mismos como seres políticamente activos. Sobre esto último ahondaré en las diversas campañas llevadas a cabo por los integrantes del exilio uruguayo en México para denunciar los crímenes de la dictadura, con la finalidad de aislar internacionalmente a los militares que gobernaban su país.

Estas secciones, donde se expondrán los intereses e inclinaciones políticas e intelectuales que a esta investigación incumben, a su vez servirán como base para explicar la conformación del núcleo editorial y administrativo de los *Cuadernos* en su segunda época a partir de lo que cada uno de estos individuos aportó a la carga simbólica de la publicación. Así, propongo entender la refundación de los *Cuadernos de Marcha* como un instrumento simbólico dentro del contexto particular del exilio uruguayo en México que, a su vez, trajo consigo el bagaje cultural de su fundador y aquellos a los que él consideró como las personas apropiadas para representar todo lo que simbolizaba *Marcha* para sí mismo, para la diáspora uruguaya, para los que permanecieron en el país y para América Latina en su totalidad. Además, rastrear los caminos del exilio que llevaron a estos individuos a México ensanchará la visión historiográfica del éxodo uruguayo en nuestro país, a menudo reducido a las experiencias de aquellos que llegaron gracias a la intervención directa de los diplomáticos mexicanos encargados de la embajada mexicana en Montevideo.

### 2.1. El exilio errante de los orientales

Para los uruguayos que militaban en organizaciones de izquierda y sus seres queridos, el exilio comenzó a vislumbrarse como una opción viable desde la presidencia de Jorge

Pacheco. El primer caso de solicitud de asilo por parte de un ciudadano a causa de las Medidas Prontas de Seguridad sucedió en noviembre de 1969. Se trataba de un pastor evangelista de veinte años de nombre José María Latorre, quien denunció haber sido torturado por la policía y consideraba que su vida se encontraba en peligro. Este caso no sería aislado ni tampoco el último.<sup>19</sup>

A partir de entonces, distintos operativos represivos llevados a cabo por las Fuerzas Conjuntas dictaron la pauta para que se dieran diversas oleadas de exilios políticos. Durante la presidencia de Jorge Pacheco Areco y la etapa *de jure* del gobierno de Juan María Bordaberry, la represión se había centrado en lo que ellos mismos llamaron “la subversión”, que se refería a grupos de guerrilla urbana, cuyo representante más prominente era el MLN-T. A partir de finales de la década de 1960, pero más intensamente desde los violentos sucesos del 14 de abril de 1972, esta represión se tornó más violenta y muchos militantes consideraron necesario huir del país. En primera instancia, sus destinos principales fueron Chile y Buenos Aires.

Posteriormente, tras el golpe de Estado, la represión cambió de objetivo. La intervención que tuvo lugar en la Universidad de la República obligó a los directivos destituidos a abandonar el país tras su liberación de los distintos lugares de reclusión en los que estuvieron privados de la libertad. Ya con los adversarios militares e intelectuales neutralizados, las Fuerzas Armadas pusieron la mira en el Partido Comunista del Uruguay (PCU). Hacia finales de 1975 las fuerzas conjuntas llevaron a cabo la “Operación Morgan”, en la que, bajo el pretexto de haber allanado armas y otros artículos que apuntarían al probable levantamiento armado de sus militantes dentro de un local del partido, se dedicó a reprimirlos. Estas dos últimas olas represivas fueron las que más nutrieron al cuerpo de exiliados uruguayos en México, gracias a una intensa campaña de asilo político llevada a cabo en tierra uruguaya por el embajador mexicano Vicente Muñiz Arroyo.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> Archivo Histórico Genaro Estrada (AHGN), Colección Asilo América del Sur (CAAS), Expediente III-5923-5-1a. Óscar Bruschera reportó en el semanario *Marcha* (21 de noviembre de 1969, 1471), además, que se había violado la extraterritorialidad de la Embajada, hecho no mencionado en los reportes de la Embajada a la Secretaría de Relaciones Exteriores que se encuentran disponibles para consulta. Este suceso fue la primera ocasión en 35 años que sucedía un evento de esta índole y deja ver la imagen de México como país receptor de asilados que se tenía en el Uruguay.

<sup>20</sup> Es a esta oleada de represión de la dictadura sobre el PCU a la que los estudios académicos han prestado más atención. Los estudios de la Dra. Silvia Dutrénit Bielous son los más destacados en esta temática. Asimismo, destacan *El exilio uruguayo en México* (2008), coordinado por el Dr. Fernando Serrano Migallón, así como *El*

Existieron, además, otros grupos que se vieron en la mira de la represión antes y después del golpe de Estado que también engrosaron las filas del exilio. El cierre del semanario *Marcha* y de los *Cuadernos* estuvo íntimamente relacionado con las oleadas exiliares correspondientes a la represión contra los militantes del Frente Amplio y contra funcionarios universitarios y, en menor medida, contra el MLN-T. La travesía de estos individuos no fue menos azarosa que la de los asilados en la embajada mexicana en Montevideo. Algunos habían encontrado en el Chile de la Unidad Popular un sitio donde reagruparse con sus organizaciones políticas o, en otros casos, para continuar sus estudios. Todo esto cambió al momento del golpe de Pinochet, en septiembre de 1973, hecho tras el cual fue menester emprender nuevamente la huida.

Una breve estadía en Chile fue un rasgo entre muchos de los que formaron parte de las primeras olas de exiliados políticos uruguayos. En 1968 gobernaba Chile Eduardo Frei Montalva, del Partido Demócrata Cristiano (PDC). Este mismo año tuvo lugar una reforma universitaria que había permitido que las instituciones que formaban parte del sistema de universidades de aquel país instalaran gobiernos internos. Teresita de Barbieri, miembro del Consejo Editorial de *CdM* en México, caracterizó el contexto como “una época preciosa por el pensamiento latinoamericano”, del cual “Santiago era el centro de la reflexión” (Lagunes, 2018). Al poco tiempo, ante el triunfo de la Unidad Popular en 1970, liderada por el Dr. Salvador Allende Gossens, Nelson Minello, también parte del Comité Editorial del *CdM* 2da. Época, describió la situación como “maravillosa”, pues “había una gran creatividad popular que te hacía sentir muy feliz de estar metido en ese asunto...” (Tinat, 2018). Y es que, además de los presos políticos uruguayos que recibió Allende, se encontraban en Chile exiliados políticos argentinos y brasileños como Enzo Faletto, María Concepción Tavares y Fernando Henrique Cardoso, además de tener oportunidades educativas que no existían en Uruguay.

Buenos Aires fue también un lugar idóneo para el exilio dada la cercanía con Uruguay, tanto geográfica como cultural. Muchos uruguayos optaron por instalarse ahí al huir de la represión vigente en su país, pues Argentina había regresado a la democracia en 1973, tras el final de la dictadura denominada “Revolución Argentina”. La ciudad sirvió posteriormente también como receptora de chilenos que huían del golpe de Estado de septiembre de ese

---

*Uruguay del exilio* (2006) y *Tiempos de exilios. Memoria e Historia de españoles y uruguayos* (2008), publicado con Eugenia Allier y Enrique Coraza de los Santos.

mismo año. Dentro de esta oleada proveniente de Chile se encontraban uruguayos que habían tomado la opción de ser liberados de cárceles de su país con la condición de que abandonaran el territorio nacional, siendo aceptados por el gobierno de la Unidad Popular chilena (Aldrighi y Waksman, 2006).

El momento democrático que vivía Argentina duró solo hasta marzo de 1976, cuando otro golpe militar completó el rompecabezas dictatorial conosureño.<sup>21</sup> Esto tuvo como consecuencia que los militantes de izquierda se vieran en la necesidad de buscar un segundo lugar de exilio, ante la brutalidad de la represión desatada por la dictadura argentina. Su similar uruguaya, ávida por mantener una imagen internacional favorable, se negaba a aceptar que las personas asiladas en la embajada mexicana en Uruguay y los exiliados en Argentina fueran considerados perseguidos políticos. Afirmaban que los asilados eran requeridos por la justicia por la comisión de delitos comunes, lo cual dificultó el proceso para conseguir los salvoconductos necesarios para que ambos grupos de uruguayos pudiesen viajar a México. Tras un largo proceso de negociaciones, el gobierno uruguayo fue poco a poco otorgando pasaportes de un solo uso a los que se encontraban albergados en la cancillería y la casa del embajador mexicano, gracias en parte, además, a la intervención de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Cruz Roja (Dutrénit, 2006, p. 117).

En el caso del cúmulo de intelectuales que durante el exilio mexicano formaron parte del equipo editorial de los *Cuadernos*, sus trayectorias exiliares fueron variadas, pero existieron algunos elementos en común, como su recepción e inserción en Chile dentro del contexto del gobierno de la Unidad Popular de Allende durante los primeros años de la década de 1970, como parte de la oleada de simpatizantes del MLN-T ante la indiscriminada represión previa a la dictadura, legitimada legalmente bajo las ya mencionadas Medidas Prontas de Seguridad. Otra característica común en las trayectorias de los intelectuales que competen a esta investigación fue su breve estadía en Buenos Aires, que resultó sumamente peligrosa tras la caída del gobierno de María Estela Martínez de Perón a manos de la junta militar y la posterior cooperación entre las distintas dictaduras vigentes en ese momento en el Cono Sur (Dinges, 2003).

---

<sup>21</sup> Paraguay se encontraba desde 1954 bajo la dictadura del Gral. Alfredo Stroessner y las Fuerzas Armadas de Brasil habían derrocado al presidente Joao Goulart en abril de 1964.

El camino exiliar de la familia Quijano comenzó con el arribo a México de José Manuel Quijano, el hijo menor de Carlos Quijano, quien llegó en 1974, un año antes que este último. Su presencia fue, sin duda, un factor determinante en la decisión familiar de elegir a México como su lugar de exilio, pues a la llegada del padre siguió la de María Teresa Quijano, quien arribó también al país al año siguiente que su hermano, acompañada por su hijo Carlos Vargas Quijano.<sup>22</sup>

El más joven de los Quijano, nacido en 1944, había iniciado estudios en la Facultad de Derecho de la UDELAR donde solo alcanzó el título de Procurador debido a que, tras ser allanada la casa donde residía, dejó el país, primero con destino a Buenos Aires. Posteriormente viajó a Francia, desde donde, tras una breve estadía, viajó a La Habana por unos meses, para luego dirigirse a Chile.<sup>23</sup>

José Manuel Quijano inició y concluyó sus estudios en Economía y comenzó estudios de maestría en la misma disciplina en la Universidad de Chile, pero no terminó debido al golpe de Estado. Durante este periodo se desempeñó como corresponsal internacional del semanario que dirigía su padre. Como muchos otros uruguayos exiliados en Chile, tras el golpe de septiembre de 1973 viajó a Buenos Aires. Ahí se enteró de dos oportunidades en México: una como estudiante y otra como corresponsal periodístico. En 1974 llegó a México al momento de la fundación del Centro de Investigación y Desarrollo Económico (CIDE), en donde se integró para estudiar una maestría en Economía, además de tener un cargo como corresponsal de la Interpresse Service.<sup>24</sup>

Por su parte, Carlos Quijano había recibido desde mediados de 1975 una invitación formal para integrarse al cuerpo docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por parte del director de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), Julio del Río Reynaga. Esta invitación fue gestionada en parte por Pablo González Casanova y René Zavaleta Mercado. El destacado intelectual llegó a México el 16 de noviembre de 1975 (*CdM* 3, 1985 (1) p. 79).

---

<sup>22</sup> Entrevista con Carlos “Coli” Quijano, nieto de Carlos Quijano, 22/03/2022.

<sup>23</sup> En Correspondencia electrónica con Dr. José Manuel Quijano, hijo de Carlos Quijano, 6/4/2022, expresó su decisión de no especificar las fechas en las cuales realizó cada una de estas estadías y traslados.

<sup>24</sup> Archivo de la Palabra (AP), Fondo Reservado de la Biblioteca Samuel Ramos (FRBSR), Proyecto Exilios Latinoamericanos (PEL)/15/U/5, foja 8.

Quijano, siempre inclinado hacia las ciencias económicas como herramienta principal para sustentar sus posicionamientos políticos, se adhirió a la planta docente de la FCPyS como profesor de las asignaturas de Historia Económica y Social. En esta institución, además, dirigió un Taller de Investigación y coordinó el Centro de Estudios de la Comunicación, entre otras actividades universitarias (Combol, 2020, p. 7-8).

Desde su llegada, Quijano se dio a la tarea de sistematizar y catalogar la legislación mexicana en temas financieros desde la independencia hasta sus días. El resultado de esta empresa fueron once tomos donde se recogió, por primera vez, de manera organizada dicha documentación (Svirsky, 1987, p. 569). En lo político, Quijano dirigió el Comité de Solidaridad con el Uruguay (COSUR), que se encargaba de apoyar a los uruguayos (y otros exiliados que huían de las cruentas dictaduras sudamericanas) a posicionarse laboralmente, conseguir becas para continuar sus estudios en universidades del país y encontrar lugares para vivir. En el periodismo, Quijano trabajó en *Excélsior*, a cargo de Julio Scherer hasta la destitución de este último (Alfaro, 1984b, p. 120) y, posteriormente, colaboró con Scherer en el semanario *Proceso*.

Sin embargo, la necesidad de Quijano de hacer llegar sus ideas sin restricciones impuestas por un intermediario le llevó a fundar el Centro de Estudios Uruguay – América Latina (CEUAL), donde participarían varios de los que más adelante conformarían el núcleo central de los *Cuadernos* mexicanos, organización civil desde la cual el intelectual uruguayo lanzaría su último esfuerzo editorial. La refundación de los *Cuadernos*, si bien reflejaría los valores que desde antaño habían guiado el quehacer intelectual del rioplatense, centraría sus esfuerzos en convertirse en una tribuna ensayística desde la que se pudiese ahondar en temas políticos, económicos y sociales, en detrimento de la cantidad de contenido de índole literario que había caracterizado al antiguo semanario *Marcha*. Este nuevo esfuerzo vio la luz bajo el mote de la 2ª época de los *Cuadernos de Marcha* y vino acompañado de la creación de la Biblioteca de Marcha, continuación de la Editorial Marcha, nacida en Uruguay.<sup>25</sup>

Por otra parte, Carlos Martínez Moreno, integrante del núcleo de los *Cuadernos de Marcha* mexicanos, tuvo una trayectoria e historial de colaboración con Carlos Quijano que lo distingue del resto de sus colegas y en la que considero necesario hacer hincapié por su rol

---

<sup>25</sup> Archivo General de la Nación (AGN), Fondo Dirección Federal de Seguridad – Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales (DFS-DGIPS), Registro “Asilados Políticos Uruguayos” (APU), Legajo único, foja 34.

de “compañero de lucha” de Carlos Quijano. Nacido en 1917, en Colonia del Sacramento, estudió derecho y se recibió como abogado de la Universidad de la República en 1943. En primera instancia se destacó como abogado de oficio. Posteriormente pasó a ser defensor de menores, ocupación durante la cual estuvo involucrado en varios fallos que sentaron precedente en la aplicación de las leyes en el país conosureño, además de presidir el Consejo del Niño. A partir de la década de 1970, cambió su giro hacia la defensa de presos políticos. Esto tuvo como consecuencia que las autoridades se ensañaran con su persona aún en momentos en los que regía la democracia en Uruguay. Su residencia en Montevideo fue blanco de atentados con explosivos, perpetrados por grupos paramilitares de derecha (Sosa, 2017, p. 259).

Su actuación más relevante como defensor de presos políticos fue junto con José Korzeniak, cuando ambos intervinieron a favor del Gral. Líber Seregni ante su encarcelamiento poco tiempo después del Golpe de Estado. Durante el corto período entre el golpe y la intervención de la Universidad en 1973 fue designado presidente de la Comisión de Derechos Humanos de la UDELAR, cargo que no llegó a ejercer por la intervención de la casa de estudios. Su acción como abogado de presos políticos le ganó el repudio de las fuerzas represivas, por lo cual Moreno se vio obligado a exiliarse poco después de la desaparición de Julio Castro, quien junto con Rama, Hugo Alfaro y otros fue un importante colaborador del semanario *Marcha*, amigo personal de Quijano y una figura relevante en el ámbito de la educación a nivel latinoamericano.

En coincidencia con el comienzo de su actuar como abogado de presos políticos, la actividad de Martínez Moreno en *Marcha* pasó de la sección literaria al corpus más politizado de la publicación.<sup>26</sup> A partir de 1972, ensayos cortos con relación a temas predominantemente políticos ocuparon el grueso de las aportaciones del jurista a *Marcha*. Desde su análisis como abogado penalista al proyecto de ley presentado por el poder ejecutivo ese mismo año (“¿Ley de seguridad o matanza legalizada?”, *Marcha*, 1972, núm. 1585) hasta su última colaboración en el semanario en el número 1666, correspondiente a diciembre de 1973, en el que realizó

---

<sup>26</sup> Además de una destacada actuación como jurista, Martínez Moreno tuvo una fructífera carrera como crítico de teatro y literatura. Su relación con *Marcha* comenzó como crítico teatral en 1942; también fue autor de ensayos sobre teatro, literatura, cuentos y novelas. Era también cercano a las revistas literarias *Mundo Uruguayo*, *Ficción*, *Asir* y *Número*. En estas dos últimas publicó algunos cuentos en los que estaban involucrados personajes cercanos a *Marcha*, como Ardao, Rodríguez Monegal y Onetti. Fue colaborador frecuente del periódico *El Diario* (Real de Azúa, 1964, p. 476).

una reflexión acerca del detrimento de los derechos humanos en Uruguay ante la aplicación de dos leyes.

Fuera de *Marcha*, en la obra literaria de Carlos Martínez Moreno es fácil encontrar también una conexión temática con lo político (Erro-Orthmann, 1986, p. 65). Un ejemplo de esto es *El paredón*, novela casi autobiográfica en la cual el autor relata su experiencia durante los inicios del gobierno revolucionario en Cuba y el protagonista encuentra contrastes y similitudes con la situación política de su país: la caída electoral del Partido Colorado en el Uruguay. De igual manera, es reconocido como su trabajo más célebre *El color que el infierno me escondiera* (1981), obra publicada desde el exilio mexicano, en la cual narra críticamente hechos reales y ficticios en torno a la acción guerrillera en Uruguay. Como expresó en una entrevista publicada póstumamente, al hablar acerca de la novela: "...es directamente una elegía por una derrota y una especie de alegoría de la muerte, más que un libro de combate, o más que un libro de vindicación o de apología o de justificación, propósitos que nunca me propuse"; y es que en lo político: "mediaban circunstancias muy importantes de mi propia vida: las que motivaron mi exilio, las que habían motivado la prisión de mi hijo..." (Erro-Orthmann, 1986, p. 65).

Una característica compartida con sus compañeros fue que su exilio no comenzó en México. Tras abandonar su país de origen en 1977, Martínez Moreno residió primero en España, donde, entre muchos otros exiliados uruguayos se encontraban los colaboradores del semanario y amigos de Quijano, Ángel Rama y Eduardo Galeano. En Barcelona se desempeñó como corrector de estilo y publicó en algunas revistas locales e internacionales. Al año siguiente, Carlos Martínez Moreno aceptó una invitación para integrarse al equipo docente la FCPyS de la UNAM, por lo cual se trasladó a México.

Otro integrante que formó parte del Consejo Editorial de los *Cuadernos* con una trayectoria política y gubernamental destacada en Uruguay, pero que no tenía los antecedentes de estrecha colaboración con Quijano fue Samuel Lichtensztein. Nació en la capital uruguaya el 6 de septiembre de 1934 en un hogar de origen judío y a los veinte años, en 1954, comenzó sus estudios de contaduría en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) de la UDELAR; se recibió nueve años después, en 1963. Posteriormente partió hacia Chile por razones formativas. Cursó una maestría en Programación Industrial en el Instituto de Planificación Económica y Social de la CEPAL. A

su regreso a Montevideo, ocupó cargos en el Banco República y en el Banco Central del Uruguay. De igual manera, formó parte de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico entre 1960 y 1967. Esta comisión fue responsable de elaborar “el mayor esfuerzo de planificación económica en la historia del país” en el marco de la Alianza para el Progreso, publicado con el título *El Proceso Económico del Uruguay*. Esta empresa fue liderada por el economista Enrique Iglesias y entre sus integrantes se encontraban Danilo Astori, Óscar Bruschera, Germán Rama, José Claudio Williman, entre muchos otros (Garcé, 2017, p. 5-10).

Además de su trabajo gubernamental, se desempeñó como docente en la facultad de la que había egresado, comenzando así una meteórica carrera dentro de la institución. En 1970 fue designado director del Instituto de Economía, perteneciente a la misma facultad. Tan solo dos años después, fue electo decano de la FCEA, puesto que desempeñó corto tiempo, al ser elegido rector de la universidad ese mismo 1972.

La militancia de Lichtensztejn fue limitada pero determinante para su futuro. En 1971 formó parte del equipo asesor de Líber Seregni, candidato presidencial del Frente Amplio, junto a Alberto Couriel, Alberto Methol Ferré, Germán Wettstein, Pedro Seré, Julio Rossiello y Carlos Zufriategui en las elecciones de ese año (Caras & Caretas, 2018). Esa cercanía con la coalición de izquierdas lo convertiría luego en un blanco de la represión.

Tras el golpe de Estado de 1973, la UDELAR, desde años anteriores considerada como una institución sediciosa por los regímenes de Pacheco y Bordaberry, fue intervenida por medio del decreto número 921/1973. En una entrevista, Lichtensztejn recontó que la intervención vino un mes después de las elecciones llevadas a cabo el 12 de septiembre de 1973, en la cual resultaron ganadores todos los candidatos que apoyaban la autonomía universitaria. En sus palabras:

Yo recuerdo que se festejó mucho. Inclusive se festejó, pusieron discos, música en la universidad [...] Yo la verdad, durante dos o tres días acepté que eso fuera una fiesta, pero también era muy consciente de que nosotros corríamos mucho peligro; que a partir de ese momento [...] nos podía caer en cualquier momento [...] la intervención militar (Lichtensztejn en entrevista con *El Retrovisor*, 2017).

La esperada intervención llegó un mes después, el 28 de octubre, tras la explosión de una bomba en la Facultad de Ingeniería, que resultó en la muerte de un estudiante. Esto sirvió

como pretexto para que el gobierno *de facto* promulgara el citado decreto. En éste se responsabilizaba de la muerte del estudiante —a quien se acusaba de ser el fabricante del explosivo— a las autoridades universitarias, y se ordenaba su detención. El número correspondiente al 9 de noviembre, *Marcha* (1973 (1659), p.10) reportaba que el rector Lichtensztein y el decanato universitario habían sido apresados. Él comentaría más tarde que no fue torturado, pero su prisión se prolongó hasta diciembre. Ante estos sucesos decidió exiliarse en México cuando recobró la libertad.

Al igual que Lichtensztein, Raúl Trajtenberg, también miembro del Consejo Editorial de *Cuadernos de Marcha* 2da época, fue otro directivo de la Facultad de Economía y Administración que tuvo que salir del país tras la intervención de la UDELAR. Nació en Montevideo en 1938 e inició su trayectoria en la universidad como estudiante de Economía, desempeñándose sucesivamente como asistente de investigación, jefe de sección y director entre 1967 y 1972. Durante su etapa estudiantil, además, militó dentro del Centro de Estudiantes de su facultad. Tuvo, además, vínculos con los Tupamaros (Altamirano, 2020, p. 254). En 1969, publicó junto con Raúl Vigorito, Samuel Lichtensztein y Alberto Couriel la influyente obra *El Proceso Económico del Uruguay*, donde se abordaba el proceso del desarrollo económico del país sudamericano desde una perspectiva marxista y dependentista.

En tono similar a sus colegas, su primer destino de exilio no fue México. Estuvo en Zambia, donde trabajó para el gobierno local, para posteriormente trasladarse a Suiza a trabajar en la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Por su parte, el matrimonio Minello-De Barbieri, ambos miembros del Consejo de *Cuadernos*, tuvo una trayectoria exiliar similar a la de José Manuel Quijano. Martha Teresita de Barbieri García nació en Montevideo, el 2 de octubre de 1937. Tras concluir sus estudios primarios en Colonia, estudió Derecho e Historia del Arte, carreras de las cuales no se recibió. A los 21 años ingresó a la carrera de Trabajo Social en la UDELAR. En esta institución comenzó también la militancia estudiantil, en el Centro de Estudiantes de Trabajo Social (CETS). Como militante del CETS experimentó también la represión, durante las manifestaciones estudiantiles acontecidas dentro del marco de la Revolución Cubana. Posteriormente, en 1968, partió hacia Chile para estudiar una maestría en sociología en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Durante su viaje le acompañó su pareja, Nelson Minello y un hijo pequeño (Lagunes, 2018).

Nelson Minello Martini nació en Montevideo el 6 de febrero de 1936. Como De Barbieri, había estudiado Derecho en la UDELAR, donde comenzó a militar en el Centro de Estudiantes de esta facultad. Posteriormente pasó a estudiar Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la misma casa de estudios, carrera de la cual se recibió en 1968. Como militante estudiantil llegó a ocupar el cargo de secretario general de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU). Había también participado en protestas contra el derrocamiento de Jacobo Árbenz, al igual que las que ocurrieron en el contexto de la lucha por la autonomía total de la UDELAR durante la década de 1950 (Tinat, 2018).

Minello también sacó provecho del rico ambiente educativo chileno y estudió, al igual que De Barbieri, una maestría en FLACSO; en su caso, sería en Ciencia Política. Asimismo, en 1972 publicó junto con el sociólogo argentino Patricio Biedma el ensayo “La crisis y la guerra urbana en el Uruguay”, en el cual exhibían las pruebas que “justificaban” la existencia de la lucha armada en su país de origen bajo la supuesta imposibilidad de implementar un modelo económico capitalista y la incapacidad de los gobernantes de planear de acuerdo con esto. Al mismo tiempo, señalaban que lo anterior tenía como resultado que el gobierno, en su carácter reaccionario, dependiese de la represión para salvaguardar la continuidad del modelo vigente en aquel momento. Afirmaron que el peso del accionar guerrillero en la situación política dependía de la capacidad de la guerrilla de captar la empatía de los sectores medios (Biedma y Minello, 1980). Fue durante este período que Minello comenzó a militar activamente en el Partido Socialista chileno (Tinat, 2018). A causa del golpe de Estado en Chile del 11 de septiembre de 1973, tanto Biedma como Minello abandonaron Chile con destino a Buenos Aires. Patricio Biedma fue secuestrado en julio de 1976 en esa ciudad y continúa desaparecido.

El matrimonio Minello-Barbieri salió de Chile “pero no corriendo” (Universidad Libre de Berlín, s/f). Antes de su partida y con el peso de la declaración de Pinochet de que FLACSO debía cerrar, ambos se dedicaron a apoyar a aquellos que debían abandonar territorio chileno con más apremio. Cuando finalmente fue su turno, debieron salir primero a Buenos Aires, con el fin de obtener la documentación necesaria para viajar a México. En palabras de Barbieri: “íbamos todos con la derrota acá [...] con la cabeza muy caída. Tanta gente amiga que había muerto, en fin [...] O gente conocida que uno respetaba y admiraba [...]” (Universidad Libre de Berlín, s/f).

Un itinerario similar fue el de Gustavo Melazzi, partícipe del Consejo Editorial de los *Cuadernos* mexicanos, quien nació en el departamento uruguayo de Tacuarembó en 1945. Se trasladó a Montevideo para estudiar Economía en la UDELAR, donde militó en organizaciones estudiantiles durante las décadas de los 60's y 70's. Tuvo lo que él mismo describe como “simpatía” con el MLN-T y salió del país, también con rumbo a Chile, a finales de 1972. En Santiago estudió una maestría en economía en la Escuela de Estudios Económicos Latinoamericanos (ESCOLATINA) de la Universidad de Chile, institución altamente influenciada por la CEPAL. Las actividades de este posgrado fueron clausuradas tras el golpe de 1973.<sup>27</sup>

Por último, es importante mencionar aquí a dos individuos que además de formar parte del Consejo Editorial de los *Cuadernos de Marcha* llevaron a cabo actividades importantes en el ámbito administrativo y editorial de la publicación. Me refiero a Guillermo Waksman y a Ruben Svirsky, secretario de redacción y administrador, respectivamente.

Waksman nació el 23 de septiembre de 1944 en la capital uruguayo. Estudió derecho en la UDELAR, donde militó en el Centro de Estudiantes, pero no se recibió. Como otros miembros del núcleo central de los *Cuadernos* su salida de Uruguay había sido consecuencia de su apoyo al MLN-T, por lo cual salió del país en 1972 rumbo a Chile. Tras permanecer ahí durante un año, la caída del gobierno de la Unidad Popular causó que tuviera que buscar asilo en la embajada argentina en Santiago, donde permaneció durante un mes, antes de ser autorizado a su traslado a la provincia de Misiones, donde lo retuvo otra espera para ser aprobada su entrada a Buenos Aires. Un mes después, Waksman salió del país rumbo a Ginebra, donde residió entre 1974 y 1980.<sup>28</sup> Durante todo este proceso estuvo acompañado por su hermano, el periodista y escritor Daniel Waksman Schinca. Durante su estadía en Suiza se vinculó con otros exiliados uruguayos que, previo a su llegada, habían formado el Grupo de Información y Solidaridad con Uruguay (GRISUR). Desde esta asociación exiliar se publicaba *Informaciones*, mejor conocido como el “Boletín del Grisur”, que existió entre 1974 y 1982 y que, como otras publicaciones del exilio, sirvió como un “vínculo que había de los exiliados uruguayos con las noticias del país”.<sup>29</sup>

---

<sup>27</sup> Correspondencia electrónica con el Dr. Gustavo Melazzi. 29/3/2022.

<sup>28</sup> Correspondencia electrónica con Informante Anónimo, 23/3/2022.

<sup>29</sup> AP. FRBSR. PEL/5/U-15, foja 40-41.

En 1979, denunció también de manera legal ante la ONU la negativa del gobierno uruguayo para renovar su pasaporte, ante lo cual, el Comité de Derechos Humanos recomendó al gobierno uruguayo llevar a cabo la renovación del documento, tras lo cual, al año siguiente, se trasladó a México.<sup>30</sup> Una vez en el país, Waksman retomó sus actividades de militancia, esta vez en el COSUR, y, a su vez, la labor editorial por medio de los *Cuadernos de Marcha*.

Ruben Svirsky, por su parte, había nacido en Montevideo en 1937 y, aunque estudió por algún tiempo en la carrera de Economía en la UDELAR, se desempeñó principalmente como administrador del negocio familiar. Al igual que Waksman se vio obligado a partir hacia Chile en 1972 gracias a su cercanía al MLN-T. En Santiago hizo labor en el ámbito editorial, como miembro del equipo de la revista del Instituto de Economía. Cohabitó en una casona en la que vivían en su mayoría uruguayos exiliados —incluyendo a los hermanos Waksman, aunque no todos los integrantes estaban vinculados a los Tupamaros—, la cual fue allanada por las autoridades chilenas después del golpe de septiembre de 1973. Svirsky en ese momento se encontraba en Buenos Aires por asuntos familiares y no pudo volver a Chile. Su participación en el semanario fue en labores administrativas, mismas que lo convirtieron en el miembro del Consejo que más trato laboral tuvo con Carlos Quijano.<sup>31</sup>

## 2.2. El país receptor: un asilo politizado

El país al que llegaron los latinoamericanos exiliados en la década del setenta era uno políticamente convulso. La época de crecimiento económico sostenido, conocida como el “milagro mexicano”, vigente durante las últimas dos décadas, comenzaba a flaquear. Debido a esta desaceleración del crecimiento, aunado al ambiente antidemocrático imperante tras la consolidación del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el descontento social se traducían en protestas masivas, siendo la respuesta usual del gobierno una violenta represión llevada a cabo por policías y militares. En 1968, durante la víspera de los Juegos Olímpicos hospedados por México, el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz desató la represión sobre el estudiantado de la capital, proceso que culminó con los conocidos hechos del 2 de octubre de ese año.

---

<sup>30</sup> Guillermo Waksman v. Uruguay, (28 March 1980), disponible en [http://hrlibrary.umn.edu/undocs/html/31\\_1978b.htm](http://hrlibrary.umn.edu/undocs/html/31_1978b.htm), consultado el 24/04/2022.

<sup>31</sup> Entrevista con el Dr. Mario Svirsky, hijo de Ruben Svirsky, 22/3/2022.

Durante el siguiente período presidencial encabezó el poder ejecutivo Luis Echeverría Álvarez, cuyo sexenio abarcó de 1970 a 1976. Anteriormente, Echeverría había presidido la Secretaría de Gobernación, puesto idóneo para alcanzar posteriormente la presidencia. Esto, a su vez, lo identificaba como uno de los responsables de mayor jerarquía en el marco de los sucesos represivos llevados a cabo durante la presidencia de Díaz Ordaz. De igual manera, los eventos violentos del día de *Corpus Christi* en 1971 causaron que intelectuales, estudiantes y otros sectores progresistas de la sociedad mexicana vieran con recelo su gestión.

En sentido opuesto a su política interior, Echeverría volcó su política exterior hacia el reforzamiento de las relaciones diplomáticas y económicas con países latinoamericanos (Shapira, 1978, p. 67-70). Este "revisionismo internacional" tuvo como consecuencia, entre otras políticas internacionales, el acercamiento entre México y el Chile de la Unidad Popular (Martínez Corbalá, 1998).

Previo al acogimiento de asilados políticos chilenos que sucedió al golpe de Estado de septiembre de 1973, México había sido solidario con el país sudamericano. A partir de la visita del presidente Echeverría a Chile para participar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, por sus siglas en inglés), en 1972, se llevó a cabo una campaña diplomática que buscaba diversificar las relaciones comerciales mexicanas y legitimar al gobierno priísta de Echeverría como una potencia entre los pequeños jugadores en el tablero político internacional. Prueba de esto es la notable desviación de los principios de la diplomacia mexicana que implicó la conducta antagonista que tuvo México con respecto a la dictadura de Pinochet (Shapira, 1978, p. 82-83). Esto puede explicar la relativamente voluminosa recepción de asilados políticos latinoamericanos durante el gobierno de Luis Echeverría, así como la actitud abierta de la Secretaría de Gobernación ante los actos de denuncia en contra de las dictaduras latinoamericanas llevadas a cabo por organizaciones integradas por dichos asilados. Con estas acciones, el presidente deseaba evocar la memoria y figura de Lázaro Cárdenas, quien se distinguió por su política generosa de asilo político, su carácter nacionalista y progresista con la finalidad de legitimar su propio gobierno.

Si bien el crecimiento económico mexicano había perdido impulso, la demanda internacional de petróleo permitió que ciertos rasgos de prosperidad económica continuaran durante la presidencia de Echeverría. Uno de los sectores beneficiados fue el educativo. Entre

estos beneficios destaca la fundación de diversas entidades cuyo propósito fue promover la educación y el desarrollo científico y tecnológico en el país. La primera de estas entidades fue el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), fundado el 29 de diciembre de 1970, y cuya tarea primordial era dirigir los citados propósitos, además de servir a las diferentes ramas del gobierno como guía en materia de políticas públicas en ciencia y tecnología, entre otras funciones.

La expansión del aparato educativo y científico del Estado significó la creación de Centros de Investigación que no solo se concentraron en estudios pertinentes al área de la tecnología y ciencias duras, sino también en las ciencias sociales y las humanidades. Esto llevó a la creación de instituciones como el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), fundado en la Ciudad de México en 1973 y el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE), fundado en 1974 también en la capital del país. En 1975, además, el gobierno mexicano firmó un acuerdo con la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), acordando así la creación de un centro educativo y de investigación con sede en el entonces Distrito Federal. En 1973 se creó además la Universidad Autónoma Metropolitana.<sup>32</sup>

La creación de estos centros educativos y de investigación causó un incremento en la demanda de profesores-investigadores y promovió la creación de becas para la formación de jóvenes mexicanos y extranjeros. Esto se tradujo en grandes posibilidades para algunos sectores de exiliados que cumplieran con los perfiles requeridos. Universidades ya establecidas como la UNAM, la Universidad Autónoma de Nuevo León, la Universidad Veracruzana, y las fundadas durante este auge emplearon un número considerable de académicos exiliados en el país dentro de sus plantas docentes (Meyer y Salgado, 2002, p. 183-186).

De manera similar, una industria que recibió a intelectuales exiliados fue la editorial. Un gran número de exiliados latinoamericanos trabajaron como columnistas o redactores en publicaciones periódicas, como *unomásuno*, *El Día*, *El Financiero*, *Excélsior*, *Proceso* y *La Jornada*. Casas editoriales como Siglo XXI, Alianza Editorial y Nueva Imagen se nutrieron de las opiniones y habilidades técnicas de estos exiliados (Meyer y Salgado, 2002, p. 187).

---

<sup>32</sup> Para 1976, el último del sexenio de Echeverría, existían ya dieciséis Centros de Investigación alrededor del país.

Por otro lado, a pesar de la inversión y consecuente ampliación de los organismos estatales en términos de educación y desarrollo tecnológico, la situación política y social en México era efervescente. Así, también durante la presidencia de Luis Echeverría estuvieron activos en México grupos guerrilleros como la Liga Comunista 23 de Septiembre, el Partido de los Pobres, el Movimiento de Acción Revolucionaria, entre otros. La respuesta a estos movimientos y el discurso que promovió el gobierno mexicano fue similar al que adoptaron los gobiernos autoritarios de los cuales huían los asilados políticos que llegaban a México. Eran comunes las detenciones ilegales, la tortura y la desaparición forzada. La libertad de prensa sufrió serias restricciones, como el conocido golpe contra *Excelsior*, en el cual fue sustituido su director, Julio Scherer, acto que afectó de manera colateral a exiliados que trabajaban en esta publicación, como el mismo Quijano.

Ante estos hechos, la situación de los intelectuales exiliados a causa de su militancia política traía consigo predicamentos morales y éticos. El artículo 33 constitucional prohibía a los extranjeros opinar públicamente respecto a la política nacional, bajo amenaza potencial de ser expulsados del país, a discreción del Ejecutivo. La seguridad y oportunidades que ofrecía México, así como la amenaza de expulsión obligó a los otrora contestatarios uruguayos, con quienes los grupos de búsqueda de desaparecidos y organizaciones que ayudaban a los presos políticos mexicanos tenían luchas comunes, a guardar silencio con respecto a estos problemas. Los exiliados políticos uruguayos volcaron entonces el grueso de su capacidad de activismo y militancia a la denuncia de las dictaduras que detentaban el poder en su país.

### **2.3. Activismo antidictatorial uruguayo en México (1976-1979)**

Desde la fugaz etapa porteña del exilio uruguayo, aquellos individuos que habían salido de Uruguay por razones políticas se agruparon en organizaciones cuyo propósito principal era combatir a la dictadura por medio de una campaña de denuncia de la sistemática violación de los derechos humanos llevada a cabo por la dictadura y la solidaridad con el pueblo uruguayo, especialmente con aquellos individuos cuya vida corría peligro. En su etapa argentina, la figura más sobresaliente de esta modalidad de activismo político fue la del senador Zelmar Michelini, quien tuvo una relación cercana con Amnistía Internacional y, desde Buenos Aires, llevó a cabo una activa campaña de denuncia. El exsenador fue

asesinado en el marco del Plan Cóndor en la capital argentina, a mediados de 1976 (Dutrénit, 2008, p. 70).

Estos esfuerzos marcaron la pauta para que posteriormente, una vez que una porción significativa de la diáspora uruguaya se encontró en México, los exiliados se organizaran alrededor del COSUR. La organización estaba conformada por la mayor parte de los integrantes del exilio uruguayo en México, y se había formado bajo el liderazgo de Carlos Quijano y Samuel Lichtensztein, quienes se encargaron de dirigirla durante sus primeros años (Dutrénit, 2006, p. 164).

Su conformación buscaba la integración de las diferentes organizaciones políticas que tenían representación en el país. Diásporas numerosas como la del Partido Comunista tenían un solo representante en el comité directivo, al igual que otros cuadros que eran mucho menos numerosos, algunos con apenas una persona militante de su respectivo grupo político, quien se encargaba entonces de representarlo en el comité (Guarga, en Rodríguez, 2011). Otro propósito de la organización era, en palabras de Jorge Landinelli: “Contribuir a generar un movimiento solidario internacional que aislara a la dictadura uruguaya y que fuera un factor positivo para las luchas por la recuperación democrática” (Landinelli, en Rodríguez, 2011).

La tarea más elemental del COSUR consistió en apoyo económico, laboral y de vivienda a aquellos recién llegados. A la vez, una de las características más importantes del COSUR fue su insistente apercibimiento hacia el gobierno mexicano con relación al peligro que corrían las vidas de los asilados uruguayos en la embajada mexicana en Uruguay y aquellos varados en Argentina, así como la de otros perseguidos políticos que permanecían en suelo uruguayo. Un ejemplo: José Korzeniak, defensor de presos políticos y colaborador de Carlos Martínez Moreno en ese rubro, siguió el ejemplo de muchos y desde Uruguay escribió a Quijano tras ser cesado de su cargo en el Banco Central para que le indicara si existía “alguna chance para mí en México” a inicios de 1978 (*Cuadernos de Marcha*, 1985, p. 115).<sup>33</sup>

Paralelamente, esta organización fungió como puente entre los uruguayos refugiados en México, quienes buscaban regularizar su situación migratoria, y la Secretaría de Gobernación, responsables de la política migratoria mexicana (Dutrénit, 2006, p. 164).

---

<sup>33</sup> Korzeniak logró luego exiliarse en México y residió en la ciudad de Monterrey, donde se integró a la planta docente de la Universidad Autónoma de Nuevo León. AP. FRBSR. PEL/5/U-15.

Asimismo, la organización tuvo comunicación con organizaciones internacionales y congresistas estadounidenses como Ted Kennedy, William Rogers y Edward Koch. En estas se denunciaban los métodos represivos de la dictadura y consecuentemente se urgía a que el gobierno del país angloparlante reconsiderara su política de apoyo al gobierno dictatorial uruguayo (*CdM* 3, 1985 (1), p. 105-107).<sup>34</sup>

El COSUR también se encargó de “promover acciones políticas de solidaridad con Uruguay, concitar apoyos políticos que contribuyeran al aislamiento internacional de la dictadura” (Jorge Landinelli en Rodríguez, 2011). Tal vez la más llamativa de estas actividades fueron las Jornadas de Cultura Uruguaya en el Exilio, llevadas a cabo entre el 22 y el 28 de agosto de 1977, con gran apoyo del entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, y organizaciones estatales e independientes que prestaron su apoyo para la realización de las jornadas, como la Secretaría de Educación Pública (SEP); el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA); el Partido Revolucionario Institucional (PRI); el Partido Popular Socialista (PPS); el Partido Comunista Mexicano (PCM); la Central de Trabajadores Mexicanos (CTM) y el Sindicato de Trabajadores de la UNAM (STUNAM) (Dutrénit, 2006, p. 173). En junio de 1977, el comité organizador lanzó un llamamiento:

La cultura, la ciencia y la educación de un pueblo constituyen los más altos instrumentos que ese pueblo ha ido elaborando a través de su historia, como factores activos en el proceso de la realización de la dignidad humana, de la conquista de la naturaleza para el beneficio de todos sus hombres y de la universalización democrática en cuanto a la fijación de su destino histórico.

Para el cumplimiento de esa alta misión histórica, la cultura, la ciencia y la educación, de un pueblo, deben estar profundamente insertos en la marcha de ese pueblo hacia sus más caras conquistas. Este compromiso histórico de la cultura, la ciencia y la educación, es precisamente la contrapartida de su necesidad de libertad.

Por la asunción de este compromiso —arraigado en el “Sean los orientales tan ilustrados como valientes” de José Artigas, en la Reforma Popular Democrática de la Educación operada por José Pedro Varela, en el latinoamericanismo de José Enrique

---

<sup>34</sup> Ed Koch propuso ante el congreso estadounidense una enmienda para poner fin a la asistencia económica militar que Estados Unidos proveía hasta ese momento a Uruguay, la cual fue aprobada en octubre de 1977 y se conoce popularmente como “la enmienda Koch”. Esto, a su vez, causó la molestia de las Fuerzas Armadas uruguayas, quienes amenazaron con lanzar un operativo en su contra (Dinges, 2004, p. 215-217).

Rodó, en la vocación crítica y social de Florencio Sánchez, en el culto a la verdad y a la libertad de Carlos Vaz Ferreira— la gran mayoría de los hombres de la cultura, la ciencia y la educación uruguayas, y en sus más altos niveles, están hoy en el exilio o privados de la libertad para el ejercicio de su función.

En consecuencia de esta situación, que no sólo compromete los altos logros humanos alcanzados por el pueblo uruguayo, sino también su incidencia en la marcha histórica del continente latinoamericano, nos dirigimos a todos los hombres y organizaciones que bregan por la efectuación real de la condición humana en la vida de los pueblos, para que manifiesten su apoyo y solidaridad a las jornadas de la cultura uruguaya en el exilio a realizarse en México entre el 22 y 28 de agosto de 1977 (Palleiro, 2008, p. 64).

En total se llevaron a cabo cuarenta y seis actos, entre los que destacan diecisiete conciertos y espectáculos musicales, tres exposiciones, nueve mesas redondas, tres conferencias, dos talleres de Luigi Nono, un recital de poetas mexicanos y latinoamericanos, cuatro funciones de teatro y cinco proyecciones cinematográficas. Entre los actos musicales que se presentaron destacan Luis Gabriel, Miriam Ramos, Los Bravos, Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, Sunny Paz, Los Folkloristas, Amparo Ochoa, Óscar Chávez, La Nopalera, Julio Solórzano, Tania Libertad, Grupo Víctor Jara, Julia Marichal, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarroza, la Camerata de Punta del Este, entre otros (Palleiro, 2008, p. 65) (Ver Anexo 1).

Este conjunto de manifestaciones culturales, compuesto por expresiones artísticas, académicas e intelectuales se llevaron a cabo en importantes sedes culturales de la Ciudad de México, tales como la Sala Nezahualcóyotl, el Museo San Carlos, el Auditorio Nacional, entre otras, y en otras ciudades como Cuernavaca y Puebla (Anexo 1).

Por otra parte, la creación de publicaciones escritas con fines de difusión era una característica esencial de las agrupaciones políticas uruguayas. Esta importante tradición fue entonces capaz de navegar las aguas del exilio político y llegó a puertos nuevos alrededor del mundo. Organizaciones de uruguayos en el exilio publicaron periódicos, folletos y revistas que informaban acerca de la situación en Uruguay. En Ginebra se publicó *Informaciones*, mejor conocido como “Boletín del GRISUR” (Grupo de Informaciones sobre el Uruguay); en el diario *El País*, de España, se publicó *Uruguay Informations*; en América Latina

existieron, por ejemplo, *Informes y Testimonios*, publicado en Caracas, y *Desde Uruguay*, publicado en México.

En un inicio, el contenido de estas publicaciones ponía especial atención al carácter político de la represión en Uruguay y destacaban los aspectos políticos y sociales vigentes en el país y que habían llevado a las personas, cuyos derechos humanos estaban siendo violados, a formar parte de la oposición. A partir de 1976, la aparente alianza entre Zelmar Michelini y Amnistía Internacional, así como el asesinato del político uruguayo en Buenos Aires, causaron un cambio que tuvo como consecuencia una modificación del discurso que comenzó a enfatizar el uso de la tortura, la prisión, el asesinato y la desaparición como herramientas represivas, y prestaron menos atención a las posturas políticas que defendían aquellos que habían sido víctimas de dichos maltratos (Markarian, 2006, p. 93-96).

Fue bajo la dirección de este Michelini que se comenzó a publicar *Desde Uruguay*, que vio sus inicios en Buenos Aires. Tras su asesinato, junto al de Héctor Gutiérrez Ruiz y Manuel Liberoff, colaboradores cercanos de Michelini, se publicó un número en Perú y, posteriormente, la publicación continuó desde México. En nuestro país se publicó quincenalmente desde su primer número mexicano hasta 1983. Ya en México tuvo gran influencia del PCU, pero su contenido se concentró en el reporte de noticias y actividades de la diáspora uruguaya y se distribuyó en varios países con presencia del exilio uruguayo, y también clandestinamente en el país sudamericano (Dutrénit, 2006, p. 174).

El Boletín del COSUR fue otra publicación uruguaya producida en México. La temática, como la de las demás publicaciones del exilio, era la de la denuncia de la dictadura y reportes de noticias de los uruguayos desterrados (Carlos Palleiro en Rodríguez, 2011). Para los uruguayos exiliados, la conformación del COSUR, las publicaciones y los eventos culturales significaron la continuidad de una lucha que había comenzado en el Uruguay.<sup>35</sup>

#### **2.4. La conformación del Consejo editorial: compañeros de lucha, académicos y editores, 1979**

Desde 1976 los uruguayos exiliados en México y otras latitudes habían comenzado a reavivar la llama de la militancia política partidaria. Tras el cambio de política en materia de otorgamiento de asilo por parte del gobierno mexicano (a partir de ese año encabezado por José López-Portillo) y la relativa estabilización de la situación laboral y migratoria de los

---

<sup>35</sup> AP. FRBSR. PEL/1/U-28, foja 101.

exiliados, tuvo lugar un cambio de atención del activismo antidictatorial hacia la militancia en el exilio. Especialmente activos en amalgamar políticamente al exilio con el propósito del retorno de la democracia fueron figuras prominentes de la política como el exsenador Enrique Erro, miembro del grupo Patria Grande y cuyo desafuero fue el asunto que sirvió a Bordaberry como pretexto para disolver el parlamento, Wilson Ferreira Aldunate, miembro del Partido Nacional y quien había recibido más votos en las elecciones de 1971 y su hijo Juan Raúl, Óscar Maggiolo, exrector de la UDELAR y militante del FA, exiliado en Venezuela y Hugo Cores, fundador del Partido por la Victoria del Pueblo, desaparecido en Buenos Aires y posteriormente exiliado en Brasil.

Por otro lado, entre los exiliados existían individuos comprometidos con la política pero también con la independencia con respecto al partidismo. El exponente más importante entre estos individuos era sin duda Carlos Quijano. Ni pronto el intelectual uruguayo había llegado a México, coqueteaba con la idea de la refundación, primero del legendario semanario, y posteriormente de sus *Cuadernos*. En una carta de Julio Castro, desde territorio mexicano, fechada en enero de 1976, se puede ver el deseo de retomar *Marcha* en el exilio. El proyecto tendría que esperar unos años más, pues en palabras de Castro, la empresa era “riesgosa”, respaldando la “cautela” de Quijano al “no desechar el proyecto, pero no apurarlo” (Correspondencia entre Julio Castro y Carlos Quijano, en *CdM* 3, 1985 (1), p. 32).

En una carta enviada por Mario Jaunarena, militante socialista exiliado en Ginebra y colaborador del *Boletín del Grisur*, en abril de 1976, pregunta a Carlos Quijano acerca de la veracidad de los rumores existentes con respecto a un resurgimiento de *Marcha*, y pone a su disposición las colaboraciones suyas y de su esposa, Yenia Dumnova, caricaturista colaboradora de antaño del semanario de Quijano (Correspondencia entre Mario Jaunarena y Carlos Quijano, en *CdM* 3, 1985 (1), p. 104).

El mismo Carlos Quijano expresaba en una carta destinada a ser leída durante un acto en el Colegio de Economistas de México en 1976:

Actos como el que hoy realizamos, deben ser parte de una campaña constante para denunciar el horror en el cual los supuestos y envanecidos triunfadores de la hora, han sumido a los países del Cono Sur; para mostrar, con insistencia machacona, a la opinión pública mundial la inaudita magnitud de los crímenes que se cometen, para desenmascarar a los inspiradores y a los asesinos; para exigir a los organismos

internacionales el cumplimiento de sus obligaciones; para planear una acción concertada de todos cuantos creemos en la dignidad del hombre y apostamos a la vida. Tenemos el deber de no callar, el deber de esclarecer, el deber de reclamar a la comunidad internacional que ponga coto a tanta ignominia que a todos golpea y a todos mancha. Una sola vida que salvemos, una sola tortura a la que pongamos fin, una sola arbitrariedad que podamos evitar justificará ampliamente, cualquier esfuerzo. Primero están los otros. Los otros son los que padecen y mueren (*CdM 3*, 1985 (1), p. 30).

Como puede verse, el espíritu eternamente militante de Quijano no había sido extinto por las vicisitudes del exilio. A pesar de que la tarea de dirigir el COSUR y servir como su contacto ante Gobernación (actividad que delegó a Luis Echave a partir de 1978) paralela a su actividad universitaria le dejaban poco tiempo libre, Quijano escribió para *Excelsior*, *La Jornada* y *Proceso* acerca de la situación del Uruguay, denuncias sobre la desaparición de Julio Castro y demás temáticas englobadas en el combate a la dictadura. Gracias a la experiencia provista, los intentos editoriales que precedieron al semanario *Marcha*, Quijano estaba consciente de la necesidad de garantizar la independencia y objetividad de lo que deseaba publicar, ambos valores indispensables para el periodista uruguayo, convertido en su contexto mexicano en un militante activo de la solidaridad y en un profesor y funcionario universitario.

En agosto de 1977 tuvo lugar la desaparición de Julio Castro, quien al momento del suceso tenía 68 años. Castro, junto con Arturo Ardao y Ángel Rama formaba parte del cúmulo de colaboradores veteranos más cercanos a *Marcha* y a Quijano. Hasta pocos meses antes de su secuestro, Castro había relatado para Quijano la situación política vigente en Uruguay por medio de correspondencia enviada directa e indirectamente (vía intermediarios, para saltar los filtros de censura) a México meses antes de su desaparición. En la lectura de estas cartas puede verse cómo la represión cerca cada vez más a Castro, quien afirmaba no saber por las mañanas si lo despertará el amanecer o la policía (Castro en *CdM 3*, 1985 (1), p. 37). Al día siguiente de la muerte de Eugenio Petit Muñoz, histórico líder socialista, el 31 de julio, Castro

se dirigía a su funeral cuando fue interceptado por miembros de las Fuerzas Conjuntas vestidos de civiles, quienes se lo llevaron junto con su camioneta.<sup>36</sup>

Martínez Moreno fue una de las figuras denunciantes de la desaparición de su amigo y colega en *Marcha* y apoyó a la esposa de Castro en su búsqueda después del secuestro. A la vez, con su experiencia en asuntos de ese tipo, también fue rápido en admitir el probable destino de su colega. En una carta a Carlos Quijano fechada en octubre de 1977, presume la muerte de Castro y afirma su deseo de abandonar el Uruguay:

En esto estamos. Tanto E.Q. como yo pensamos que Julio fue muerto ultraintencionalmente en uno de los “interrogatorios” y hecho desaparecer a partir de semejante “accidente”. Entre tanto en la mesa de casa de Julio hay una bandeja de plata llena de tarjetas, telegramas y reclamos llegados desde todos los rincones del mundo que Julio alguna vez recorrió, que fueron tantos. Gente eminente de la política latinoamericana, de la educación, de la UNESCO, pregunta, exige explicaciones y protesta. Desgraciadamente, eso no hará aparecer vivo a Julio, a pesar de que Zaira a ratos todavía lo crea, cuando alguien le insinúa que acaso se halle en un campo de concentración de los militares argentinos o en cualquier otro cautiverio igualmente ignoto. El paso de los días nos afirma a todos en la más desolada convicción, reforzada por esta otra: la tortura y la barbarie no se detienen ante nadie por más ilustre y expectable que sea para el mundo de la cultura y de la política, y por más insignificante que en su momento haya sido el motivo por el cual quisiera “interrogársele”.

¡Qué triste, inhumano y sublevante es todo esto y en qué exasperante situación de impotencia nos deja!

Ahora me voy del país. Pronto sabrá de mí y nos veremos (Martínez, 1994, p. 77-79).

Como puede verse en la carta de Martínez a Quijano, la desaparición de Julio Castro fue lo que llevó al primero a dejar el país y consecuentemente decidirse por México como

---

<sup>36</sup> Los restos de Julio Castro Pérez fueron hallados en el predio perteneciente al Batallón 14 de paracaidistas de Toledo, en 2011. En la sentencia de José Nino Gavazzo, militar responsabilizado por el operación que sirvió de marco para la detención de Castro, puede leerse que gracias a la evidencia forense, se determinó que Julio Castro “no murió a consecuencia de patologías preexistentes, ni tampoco como consecuencia de una detención en condiciones inhumanas o de haber sido sometido a interrogatorios extenuantes, sino como directa consecuencia de salvajes torturas y un concreto ajusticiamiento con arma de fuego con disparo realizado a su cabeza —mientras el mismo estaba maniatado de pies y manos— por una persona que estaba en posición más alta y a poca distancia” (Poder Judicial de la República Oriental del Uruguay, 2011, p. 20).

destino final de su exilio. La invitación que extendió la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM a Carlos Martínez Moreno para que se integrara a su planta docente mientras Quijano formaba parte de esta no es una coincidencia. De igual manera, tampoco es hecho fortuito la cercanía temporal entre el arribo de Carlos Martínez Moreno a México y la consolidación del proyecto que Quijano, según sus íntimos, deseaba definitivamente emprender, pero negaba al público en general aún en 1978.<sup>37</sup> A partir de estas circunstancias, infero que la desaparición de Julio Castro fue el evento que resultó como catalizador en el proceso que culminó con la refundación de los *Cuadernos de Marcha* en México.

La resurrección de *Marcha* había sido tema de conversación desde tiempos tan tempranos como 1976, es decir, desde el inicio del exilio de Quijano. Ángel Rama, en su diario, reflexiona al respecto al recordar una conversación con Carlos Martínez Moreno en Barcelona:

Le cuento el año entero de tratativas que tuve con Quijano en 1976 para persuadirlo del proyecto, sus reticencias y su situación en México. Él (refiriéndose a Martínez Moreno) cree que podría convencerlo, pero soy escéptico después de mis diálogos con él y de las objeciones que a la idea formulaban Ardao y Pepe Quijano, el hijo. A los dos Carlos les interesa ese proyecto mucho más que el de la revista de libros que ahora propone Alsina y son conscientes de que Quijano se sentiría fortalecido con nuestro respaldo, mucho más que con la similar propuesta que le hicieron [Carlos María] Gutiérrez, [Mario] Benedetti, [Ernesto] González Bermejo, en carta que don Carlos me mostró en México, dada nuestro mayor afinidad intelectual e ideológica con sus posiciones (Rama, 2001, p. 107).

En la misma entrada, Rama declaraba, acerca del potencial papel de Martínez Moreno en la refundación de *Marcha*:

Quizás ya sea tarde para Quijano (tiene 77 años) pero de todos los ex integrantes, sólo Martínez Moreno podía tomar las riendas de una *Marcha* en el exilio, pues a su prestigio y capacidad periodística une un abanico amplio de sectores de opinión que

---

<sup>37</sup> En una entrevista con Cristina Pacheco, Quijano negaba públicamente su intención de refundar su semanario. Cuando la periodista inquirió acerca de sus intenciones de “revivir” la empresa editorial clausurada en el Uruguay, Quijano replicó que el desconocimiento “del medio” era la razón para su negativa al respecto (Entrevista de Cristina Pacheco a Carlos Quijano, en CdM 3, 1985 (1), p. 83).

lo respetan: los ultras que antes le eran tan críticos, se han silenciado en vista de su tarea denodada de defensor de presos políticos (Rama, 2001, p. 107).

Para Quijano, la entrada en escena de su viejo compañero de lucha, quien era diecisiete años menor pero que, ante la dispersión del resto de los veteranos del semanario uruguayo (Arturo Ardao en Venezuela y Ángel Rama para entonces en Estados Unidos), significó la llegada de una figura que, simbólicamente, dotaba con el nivel de legitimidad necesario para que la nueva pero ya conocida empresa editorial pudiera zarpar en este nuevo puerto. Afirmo que Martínez Moreno representaba esto porque, como indiqué previamente y reitero ahora, el abogado había sido colaborador del semanario tanto en su sección literaria como en sus secciones más políticas. Por su larga relación previa con el semanario uruguayo, Martínez tenía además una relación cercana con Quijano desde la década de 1940. Aunado a esto, su cercanía con el caso de Julio Castro como principal asesor legal de su esposa durante su búsqueda inicial lo convertía en el vínculo principal entre los nuevos *Cuadernos de Marcha*, 2<sup>a</sup> época, y la figura de mártir del semanario *Marcha* que ahora simbolizaba Castro.

Así, en el contexto del exilio, el vínculo entre Martínez Moreno y Quijano se estrechó gracias a un historial de lucha en contra de un enemigo común. Con la decisión de ambos intelectuales de emprender nuevamente la empresa que en parte había sido causante de sus condiciones de exilio dejan ver que ante las circunstancias que les han tocado vivir y como consecuencia de cómo han decidido navegarlas, su labor intelectual está basada en los sedimentos de experiencias previas que dictaron su actuar durante su situación entonces vigente. Ambos admiten que dicha condición fue una coyuntura constitutiva de la labor intelectual, pero no porque exista un quiebre con el lugar de origen, sino todo lo contrario; el vínculo entre el origen de la formación del pensamiento se intensifica al punto de que su rescate y la militancia se convierten en un deber solidario, tanto con los presos, como los exiliados, como con la memoria de sus muertos y desaparecidos.

Acerca del efecto del exilio sobre aquellos que trabajan primordialmente con palabras, Martínez Moreno expresó en una entrevista:

Es muy difícil aclimatarse a otro medio con una obra ya hecha y una vida recorrida en sus tramos principales. Es muy fácil incurrir en el error de proyectar hacia los demás la psicosis de las propias penurias y encerronas. Por ilustres que hayan sido en su hora, los emigrados españoles de la Guerra Civil 1936-39 dieron, con alguna

salvedad personal, el ejemplo crepuscular del escritor que no puede *cambiar de obsesión y no quiere cambiar de tema*. Y si eso sucedió con una colectividad humana tan nutrida y de espectacular audiencia pública, ¿qué decir del puñado de escritores de un país sin publicidad mayor para su drama, de los refugiados de una colectividad pequeña y a trasmano en los mapas, de estos desarraigados que no cuentan siquiera con el estímulo compensatorio de ser escuchados? Porque a pesar de tantos decantados internacionalismos y tantas indudables solidaridades declarativas, los principales países a que pueda apuntar el exilio del escritor uruguayo (Venezuela, México y España) *viven enclavados en la urgencia de sus propios planteamientos nacionales* (Erro-Orthmann, 1986, p. 73, cursivas mías).

Así, Quijano y Martínez Moreno sirvieron como la base sobre la cual podía formarse un núcleo editorial y administrativo, no solamente en términos prácticos, sino también simbólicos. Este énfasis en lo simbólico para explicar el proceso de refundación de los *Cuadernos* recae no solamente en las bases teóricas de este trabajo, sino también en la concepción que Quijano tenía de *Marcha*. Según Gustavo Melazzi, miembro temprano del núcleo de los *Cuadernos*, la conformación de un núcleo que sirviese como tripulación para la reconstruida no dependía primordialmente de la imagen de independencia e inclusividad de opiniones de todos los espectros políticos que Quijano había utilizado como estandarte de sus empresas editoriales precedentes y que buscaba preservar en esta ocasión. Según el testimonio de Melazzi:

Básicamente, las escasas reuniones del Consejo Editorial se limitaban a tratar sus propuestas sobre el (o los) temas centrales, próximo número, así como los autores convocados. Coherente con este proceso, el Comité [*sic*] Editorial se dedicó a acompañar a Don Carlos, con enorme respeto y también con escasas oportunidades para sugerencias y/o comentarios.<sup>38</sup>

En otras palabras, la conformación del Consejo Editorial estuvo más relacionada con lo que la inclusión de estos individuos simbolizaba y dejaba saber al lector, que con lo que cada miembro podía aportar en términos de colaboraciones escritas o, como señala Melazzi, sugerencias y comentarios. A partir de los perfiles y trayectorias de exilio de los integrantes

---

<sup>38</sup> Correspondencia electrónica con el Dr. Gustavo Melazzi, 29/3/2022.

del Consejo Editorial y el equipo administrativo es posible destacar lo que cada uno de estos individuos simbolizaba.

Los firmantes del acta de fundación del CEUAL en 1979, entidad legal desde la cual se publicó la segunda época de los *Cuadernos de Marcha*, fueron Carlos Quijano, Samuel Lichtensztein, Ruben Svirsky, Guillermo Waksman, Carlos Martínez Moreno, Gustavo Melazzi, José Manuel Quijano, Nelson Minello y Teresita de Barbieri.<sup>39</sup> Al observar los integrantes, lo más notorio es la diferencia de edades entre Carlos Quijano y Martínez Moreno, quienes llegaron a México como figuras consolidadas en Uruguay, con carreras destacadas en sus respectivos ramos y que además habían sido firmantes del acta fundacional del Frente Amplio, así como Samuel Lichtensztein, del resto de los miembros del Consejo: personas relativamente jóvenes que se encontraban en las etapas tempranas de sus respectivas carreras, la mayoría centrados en la actividad académica. Por lo demás, puede identificarse el dúo formado por Guillermo Waksman y Rubén Svirsky, quienes se habían desarrollado en el ámbito editorial y empresarial respectivamente, pero como sus compañeros de más larga data, tenían una trayectoria política de militancia estudiantil y acercamientos con el MLN-T.

La relativa juventud de las caras nuevas en el Consejo Editorial a su vez destaca dos aspectos. Por un lado, defiende el carácter independiente de las publicaciones dirigidas por Quijano, al no incluir a las viejas figuras fuertemente vinculadas a organizaciones partidarias. Por otro, significaba un cambio generacional que buscaba incluir a nuevas figuras que recién comenzaban a destacar en la neutralidad política del ámbito académico.

Cada uno de los miembros elegidos traía consigo la legitimidad provista por vivir un exilio causado por la militancia política, en primer lugar, y en segundo, contaban con un perfil académico que los ligaba a las instituciones más importantes del país en el ámbito de las ciencias sociales. Los miembros más jóvenes del Consejo desarrollaron durante su estadía en México actividades relacionadas con el ámbito universitario y de investigación; algunos pasaron a integrar las plantas docentes de nuevas y antiguas universidades mexicanas, otros se desarrollaron en el ámbito editorial, mientras que algunos más continuaron su exilio en distintas latitudes, siempre en búsqueda del desarrollo profesional y un espíritu de militancia por una causa que resultó amalgamadora de los exiliados uruguayos: el retorno de la democracia a su país.

---

<sup>39</sup> AGN, DFS-DGIPS, APU. Legajo único, foja 34.

Además de su labor de activismo en contra de la dictadura, los exiliados que en ese momento provenían de todos los países del Cono Sur tenían el apremio inmediato de cubrir las necesidades básicas de ellos y sus familias. En el caso de los exiliados con perfil intelectual, como los que conformaron el Consejo Editorial, el *boom* de la educación superior había aumentado la demanda de docentes y estudiantes en las nuevas instituciones educativas y de investigación del país. Como expondré en los siguientes párrafos, el grupo cercano a los *Cuadernos de Marcha* se vio directamente beneficiado por esta circunstancia.

En los casos de aquellos provenientes de Chile, la peculiaridad que los separó de sus compatriotas provenientes de Buenos Aires, Montevideo y otras latitudes fue la solidaridad mexicana con el gobierno de Allende y el antagonismo hacia el gobierno militar que lo derrocó. Ante la inminencia del golpe, directivos universitarios latinoamericanos visitaron Chile con la finalidad de ofrecer salidas laborales a investigadores cuya integridad peligrase, gracias en parte a las gestiones realizadas por el director de FLACSO en ese momento, Ricardo Lagos. Para Nelson Minello, esto resultó benéfico ya que Víctor Urquidí, entonces presidente del Colegio de México, le ofreció un puesto como investigador en dicha institución. Tal suerte no fue compartida por su pareja Teresita de Barbieri, quien a su llegada a México a inicios de 1974, se vio en la necesidad de buscar empleo. Sin embargo, pronto se le ofreció una consultoría para las Naciones Unidas, para preparar una publicación relativa al Año Internacional de la Mujer. Este trabajo fue publicado en 1975 por el Fondo de Cultura Económica bajo el nombre *Mujeres en América Latina. Aportes para una discusión*. Se incorporó al Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM en 1975.

Una vez adscritos a sus respectivas instituciones, ambos continuaron sus respectivas líneas de investigación. En la UNAM, De Barbieri tuvo la oportunidad de explorar los problemas de las mujeres en el campo laboral desde la sociología. Durante la existencia de los *Cuadernos*, la socióloga exiliada publicó, además de las obras ya mencionadas, *El trabajo doméstico entre obreras y esposas de obreros* (1980), *Las unidades agrícolas industriales para la mujer campesina en México* (1983), *Mujeres y vida cotidiana* (1984). También publicó artículos de investigación en revistas académicas. Paralelamente a su actividad intelectual, la militancia dentro del movimiento feminista se acrecentó durante su vida en México. En 1979, Lourdes Arizpe, antropóloga mexicana, la invitó a formar parte de la revista *Fem*, publicación feminista dirigida en primera instancia por la guatemalteca Alaíde

Floppa y Margarita García, y cuyo consejo editorial estaba conformado por Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Margarita Peña, Beth Miller, Elena Urrutia, Marta Lamas y Carmen Lugo (Martínez, 2017). De Barbieri colaboró en esta publicación desde su cuarto número, y figura como parte de la Dirección Colectiva a partir del doceavo y hasta el trigésimo segundo números, es decir, entre 1980 y 1984.

Minello, por su parte, ahondó en la temática política. Destacan tres de sus libros de esta época: *La militarización del Estado en América Latina: Un análisis de Uruguay* (1976), *Impacto de una política de bienestar, cultura y recreación para los trabajadores, promovida por el Estado: tarjeta Conacurt* (1983) y *Sistemas militares internacionales: La OTAN y el Pacto de Varsovia* (1986), además de artículos en revistas especializadas con relación a la situación política en Uruguay.

Samuel Lichtensztejn, por su parte, reanudó su labor docente en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE) a su llegada a México, y se desempeñó como director del Instituto de Estudios Económicos de América Latina. Al igual que sus compatriotas sociólogos Minello y De Barbieri, se dedicó primordialmente a labores de investigación y docencia. Publicó numerosos artículos sobre economía, con especial énfasis en la relación entre el Fondo Monetario Internacional y los países en desarrollo, algunos en autoría con otros colaboradores de los *Cuadernos* con estudios en economía como José Manuel Quijano y Raúl Trajtenberg. Publicó también algunos libros, entre los que destacan *Nueva fase del capital financiero: elementos teóricos y experiencias en América Latina* (1981), con Jaime Estévez; *Políticas globales en el capitalismo: el Banco Mundial*; al igual que *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial: estrategias y políticas del poder financiero*, con Mónica Baer (1986).

Como parte de su particular ruta de exilio, Gustavo Melazzi llegó a México en 1977 y fundó el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), donde trabajó junto con otros exiliados argentinos, chilenos y uruguayos que desde México desarrollaron conceptos innovadores y ampliaron sus horizontes de investigación, pues, al estar alejados de su objeto de estudio primordial, estuvieron obligados a familiarizarse con los escenarios políticos y económicos de otros países de la región. Pudo continuar sus estudios en la Escuela de Economía de la UNAM, institución en la que además fue docente. Posteriormente trabajó para el Estado mexicano, en la Secretaría de Industria y Comercio. A principios de 1980,

decidió apoyar al nuevo gobierno que había triunfado en la guerra revolucionaria nicaragüense y que emprendía un nuevo proyecto gubernamental tras décadas de dictadura somocista. Se incorporó al Ministerio de Planificación, pero decidió volver a México al año siguiente, para estudiar un doctorado en economía, también en la UNAM. No se reincorporó al Consejo Editorial de los *Cuadernos* tras su retorno al país en 1982.<sup>40</sup>

José Manuel Quijano, por su parte, tras terminar su maestría en el CIDE, se desempeñó en la docencia y, al igual que la mayoría de sus colegas, destacó principalmente en actividades relacionadas con la investigación. Ganó el Premio Nacional de Economía Política, otorgado por el Colegio Nacional de Economistas en 1979. En ese mismo año aplicó para una posición como estudiante de doctorado en la Universidad de Notre Dame, en Estados Unidos. Este proyecto no se concretó dado que el país norteamericano le negó la visa por sus antecedentes políticos. Finalmente, y en parte gracias a su previa experiencia francesa, optó por estudiar un doctorado en economía en la Universidad de París, mismo que cursó desde México, viajando cada determinado tiempo a la capital francesa durante la segunda mitad de la década de 1970.<sup>41</sup>

Elementos como la línea de investigación desarrollada por Minello con relación al militarismo en América Latina, la militancia feminista de Teresita de Barbieri y su relación con la revista *Fem*, la participación de Trajtenberg en el gobierno de Zambia previo a su llegada a territorio mexicano y su conocimiento en temas de índole económico, la cercana relación de Melazzi con la Revolución Sandinista en Nicaragua y el vínculo con la universidad previa a la dictadura investida en Samuel Lichtensztein, dotaban a la publicación de una carga simbólica de legitimidad que, junto con las figuras de Quijano, Martínez Moreno y el nombre mismo de *Marcha*, eran lo que Quijano creía necesitar para volver a zarpar.

El caso de José Manuel Quijano es especialmente particular ya que además de formar parte de esta nueva generación de *Marcha* en el exilio con un perfil académico destacado, era también el único hijo varón de Carlos Quijano y quien, ante la avanzada edad de su padre, se perfilaba como el heredero del vasto legado paterno.

Las aportaciones de Svirsky y Waksman, por otra parte, fueron tal vez tan prácticas como simbólicas. El perfil periodístico de Waksman, así como su rol en la publicación de

---

<sup>40</sup> Correspondencia electrónica con el Dr. Gustavo Melazzi, 29/3/2022.

<sup>41</sup> Correspondencia electrónica con el Dr. José Manuel Quijano, 6/4/2022.

*Informes* durante su estadía en Ginebra lo convirtieron en un candidato idóneo para ocupar el puesto de secretario de redacción. Svirsky, por su parte, tenía experiencia en la administración del ámbito editorial, lo cual lo convirtió en una pieza esencial para asegurar la supervivencia del proyecto.

## **2.5. Levantar anclas y hacerse a la mar de nuevo: presentación y recepción de los Cuadernos de Marcha en México**

El anuncio de la reaparición de *Cuadernos* fue causa de celebración entre los uruguayos exiliados alrededor del mundo. La correspondencia de Quijano en los meses inmediatamente previos a la publicación del primer número de los *Cuadernos de Marcha*, 2ª época, refleja su reserva, pues anunció la refundación de la empresa poco antes de que se concretara la salida del número primero. En una carta a Arturo Ardao, con destino a Caracas y fechada el 15 de marzo de 1979, Quijano escribe a su amigo:

En junio, cuando se cumplan los cuarenta años de la aparición de MARCHA, lanzaremos Cuadernos. El viaje continúa y en el barco tendrá que estar usted. El primer número estará dedicado a Uruguay. En el primer número de MARCHA usted escribió. En este de Cuadernos tendrá también que hacerlo. ¿Para qué decirle más? [...] No olvide los casi cincuenta años, desde 1930, de camino común. De esperanzas, de afanes, de derrotas y también, si quiere de manos torpes, pero limpias [...] (*CdM* 3, (1) 1985, p. 116-117, mayúsculas del original).

Otros colaboradores de antaño que también se encontraban en el exilio mostraron igual entusiasmo y disposición para hacer públicas sus inquietudes intelectuales en las páginas de esta nueva, pero a la vez vieja empresa editorial. Eduardo Galeano, desde Barcelona, envió a mediados de abril de ese mismo año una carta en la que declaraba: “Celebro la resurrección de MARCHA. Son porfiados los fugitivos” (*CdM* 3, (1) 1985, p. 117).

De la misma manera, Ángel Rama, desde Estados Unidos, enviaba a Quijano una carta en abril de 1979 en la que, además de adjuntar su colaboración para las páginas del primer número de *Cuadernos*, declaró como si se tratara de retomar una tarea habitual: “Cumpliendo celosamente con su orden y acostumbrado a sus conminaciones semanales, le mando como buen esclavo una colaboración para ese primer número uruguayo.” Más adelante continuó:

No sé qué, pero pienso que podía hacer algunas cosas para ayudar a la revista: conseguir colaboraciones de gentes de por acá, difundir volantes de suscripción, no sé. Dígame que ya sabe que tengo largo entrenamiento en la esclavitud (*CdM* 3, (1) 1985, p. 118).

A la vez, Juan Carlos Onetti escribió a Quijano en abril de 1979 para celebrar la resurrección de la empresa editorial diciendo “[...] lo cierto es que cuando me llegó el primer rumor, inexacto, de que MARCHA iba a reaparecer, un estremecimiento se me impuso de nunca a talones [...]”, se mostraba entusiasmado hasta que recordó la diferencia esencial entre el semanario y sus *Cuadernos*: la existencia dentro del primero, más no en el último, de una sección donde la literatura tenía un lugar preponderante. Este era lugar habitual de las participaciones de Onetti, quien declaraba al respecto:

Luego se aposentaron los decires y supe que yo no iba a tener culpa ninguna. Lo que se proyectaba publicar era los Cuadernos, ámbito con el que nunca tuve nada que ver a causa de sus especializaciones y lo breve de mi radio cultural.

Esperemos, espero, que alguna vez Cuadernos descienda lo bastante en su temática —no demasiado— para que considere oportuno incluir alguna página mía.

Entretanto, mi admiración y asombro por el hecho inesperado de que luego de cuarenta años Rocinante vuelva al camino jineteado por el mismo Quijano de las broncas y las anticipaciones (*CdM* 3, (1) 1985, p. 118).

Lectores de alrededor del mundo, la mayoría exiliados, recibieron con regocijo el retorno a las calles de la publicación dirigida por Quijano. La primera sección de “Cartas de los lectores” publicada estuvo compuesta por mensajes de bienvenida y felicitación. Organizaciones y sus representantes como la Casa de Uruguay en Gotemburgo (Suecia) que en su correspondencia afirmaba que ver a los *Cuadernos* nuevamente en circulación era considerado “como un índice esperanzador del renacimiento de las mejores tradiciones culturales del Uruguay”. La Delegación de México del Frente Amplio del Uruguay en el Exterior (FAE), representados por Milte Radiccioni, Luis Echave y José Luis Blasina afirmaron que “la reaparición de *Cuadernos* significa uno de los logros importantes en aras de nuestro afán común por aislar al régimen fascista y unir las voluntades que se le oponen”. La comisión organizadora de las Jornadas de la Cultura Uruguaya en el Exilio, representada por Saúl Ibargoyen declaró que los *Cuadernos* habrían de “contribuir de manera eficaz y

profunda a una superior tarea [...] de ampliar la unidad de las fuerzas patrióticas que luchan contra el fascismo del imperialismo [...]”. La compañía de teatro El Galpón, representada por su secretario general Rubén Yáñez, escribió que la reaparición constituyó “un acontecimiento de fundamental importancia, no solo para el exilio uruguayo, sino para las luchas de nuestro pueblo”. Colaboradores del semanario uruguayo como Jorge Rufinelli (Xalapa, México) y Roque Faraone (París, Francia) hicieron también llegar sus felicitaciones. Con remitentes tan variados como Bagdad, Barcelona, Caracas, Londres, Madrid, Suecia, y hasta Montevideo, donde la circulación de dichos materiales estaba prohibida, llegaron cartas enviadas por personas adscritas a una variedad de grupos, como Kimal Amir del MLN-T, Reinaldo Gargano del Partido Socialista, comunistas como Ibargoyen, e incluso intelectuales independientes como Mario Wschebor (*CdM* 3, (1) 1985, p. 126-127).

El consenso que entonces prevalecía, según las cartas publicadas, era que la “refundación” de los *Cuadernos de Marcha* era un gran paso en el terreno del combate contra la dictadura, no con referencia solamente a la dictadura uruguayo sino que, gracias a su visión ultranacional, exacerbada por la condición de exilio, era un golpe a todas las dictaduras vigentes en la región. Resulta obvio que, ante la expectativa de la publicación de los *Cuadernos* como figura sucesora del legendario semanario, la cantidad de correo recibida en la sede del CEUAL fue mucho más de la que se publicó en el número al que aquí me refiero. Si bien los *Cuadernos de Marcha* nacieron en el mismo contexto temporal y espacial que llevó a muchas otras publicaciones del exilio, su pesado bagaje de experiencia previo la separó inmediatamente de estas. La decisión consciente de publicar estos comentarios deja entrever que esta era la imagen que Quijano deseaba que reflejara su revista. El periodista uruguayo buscaba que su publicación continuara teniendo, como la tuvo su predecesora, un alcance latinoamericanista que transgrediera las fronteras, no solamente las de México y Uruguay referida en términos geográficos, sino también en la parte intelectual. Esta intención es visible en los contenidos de la publicación a lo largo de sus veintisiete números, aunque la decisión de emular el formato de la primera época de los *Cuadernos* será especialmente visible durante sus primeros doce números. Empero, el propósito de la revista tuvo cambios importantes conforme tuvieron lugar sucesos que llevaron a la caída de la dictadura uruguayo.

## 2.6. Conclusiones

El recuento de los exilios que he realizado a lo largo de este capítulo, correspondientes al núcleo editorial/administrativo de los *Cuadernos de Marcha* en su 2ª época sirven, por un lado, para echar luz sobre una faceta del exilio uruguayo que se instaló en nuestro país pero que ha sido poco estudiado por la academia. Por otro lado, al tomar en cuenta el aparentemente limitado cupo para la participación real en asuntos de contenido y temáticas para la revista, conocer los perfiles y trayectorias de los actores que integraron el núcleo sirve como base para argumentar la importancia simbólica que Quijano buscaba proyectar en sus esfuerzos editoriales. Asimismo, estos aspectos reafirman nuevamente la preponderancia de las posturas intelectuales y políticas de Quijano dentro de la articulación de los veintisiete números de la revista publicados en México. Esto, a su vez, confirma a los *Cuadernos de Marcha* mexicanos como una fuente para rastrear la trayectoria intelectual de Quijano a través del contenido de sus páginas.

De igual manera, el análisis del proceso de refundación de la empresa editorial y la conformación de su equipo de colaboradores sirve como muestra de cómo Quijano, un hombre maduro con 79 años al momento de publicación del primer número de la revista, con la muerte de su amigo y colaborador a cuestas, conocía las herramientas tangibles y simbólicas necesarias para sacar a flote nuevamente la nueva/vieja empresa editorial. Para 1979, Carlos Quijano “conocía el medio” y, con la presencia y el apoyo de José Manuel Quijano y Carlos Martínez Moreno, se sentía no solamente capaz, sino obligado a volver a intentar *Marcha*. Esta era una deuda que tenía consigo mismo, con su amigo y con su pueblo.

Así, si bien las aportaciones en forma de artículos y otros tipos de colaboraciones escritas por parte de los integrantes del núcleo editorial son escasas, sobre todo en los casos de “los jóvenes”, sostengo que su aportación fue concebida desde un inicio por Quijano como una relación simbiótica en la cual él proyectaba la continuidad de una imagen de independencia intelectual y política, siempre intrínseca a *Marcha*, mientras que los jóvenes que iniciaban apenas a forjar su camino y a consolidarse como intelectuales consiguieron asociarse con una figura tan importante como la de Quijano, colaborar con él en la



refundación de una publicación para ese momento legendaria y, además, ejercer otra forma de militancia.<sup>42</sup>

*Navigare necesse, vivere ne necesse.*

---

<sup>42</sup> Correspondencia electrónica con Nydia Richero, 16/5/2022.

### **Capítulo 3. *Cuadernos de Marcha* en México: artefacto cultural en transformación y ocaso de una empresa intelectual**

El objetivo principal del análisis de este capítulo es conocer los ideales y propósitos que cumplió la revista en el transcurso de los cinco años de su publicación (junio 1979 a julio de 1984), lo que permitirá examinar las distintas temáticas contenidas a lo largo de la publicación para identificar su relación con los acontecimientos de la política uruguaya durante el proceso de erosión de la dictadura militar que llevó al eventual retorno a la democracia y otros procesos políticos, sociales y económicos regionales.

El análisis se basa en los contenidos de los primeros veintisiete números de los treinta y dos publicados durante la segunda época de los *Cuadernos de Marcha*. La razón de la exclusión de los últimos cinco números se debe a que fueron publicados después del fallecimiento del director vitalicio de *Marcha* y sus *Cuadernos*, suceso tras el cual la publicación se convirtió en una antología de la obra de Carlos Quijano y, por tanto, considero dejó de ser una revista (Anexo 2).

Los contenidos de los primeros veintisiete números pueden aglutinarse en dos momentos con características propias distinguibles entre sí, así como una etapa de cierre que anunciaba el término de la época mexicana de los *Cuadernos*.

El primer momento, compuesto por los primeros diez números (mayo-junio 1979 a marzo-abril 1981) se caracteriza por su formato monotemático, dedicados a ocho países de América Latina; en orden de aparición: Uruguay, Argentina, Bolivia, Perú, Nicaragua, Chile, Brasil y Guatemala. El noveno y décimo números se diferencian de los números que le precedieron por la inclusión de temáticas que salen de la norma establecida en esta época de los *Cuadernos*, y que a la vez contrastaban con los contenidos de su primera época; es decir, sirvieron como números de transición entre el primer y segundo momento identificado. Este cambio se debió tanto al contexto de exilio como al predominio de una actitud de denuncia acerca de los excesos cometidos por las dictaduras que gobernaban en ese momento en AL, aunado al análisis de las políticas sociales, económicas y políticas emprendidas por estas desde una perspectiva de izquierda opositora.

El segundo momento abarca desde el undécimo al vigésimo números (mayo-junio 1981 a julio-agosto 1982), y refleja una transición en los contenidos de la revista con el abandono de los números monotemáticos en por de un formato que, junto a las

colaboraciones de antiguos amigos de esta como Ángel Rama, Arturo Ardao, Samuel Lichtensztein, Carlos Martínez Moreno, incluye la publicación de figuras literarias como Eduardo Galeano, Lucien Mercer y Cristina Peri Rossi, así como colaboraciones de autores mexicanos relacionados con el mundo literario, entre los que destacan Mariano Azuela, Juan Rulfo y Fernando del Paso. El giro amplió la sección literaria frente a los usuales ensayos políticos y económicos, ocupando la mayoría de las páginas de la publicación. Este hecho parece relacionarse con el intento de acercarse a la audiencia mexicana así como incrementar su impacto cultural ante la potencial ilegalidad en que incurrirían de adentrarse en temas de política mexicana. En este momento, además, destacan cambios editoriales y formales como la desaparición de la sección de cartas de los lectores, a partir del número catorce, y la reducción de páginas, que pasó de promediar más de ciento treinta y ocho cuartillas a alcanzar apenas el centenar.

Por último, se examina el proceso de cierre de los *Cuadernos*, el cual comenzó con un hiato en la publicación que se extendió por cinco meses (diciembre<sup>43</sup> 1982 a mayo 1983) debido a razones económicas<sup>44</sup> y que incluye los números del vigésimo primero al vigésimo séptimo (mayo 1983 a julio 1984). A lo largo de estos siete números se aprecia un cambio de tono en la publicación orientado cada vez más al homenaje y a la conmemoración, tanto de los logros de integrantes de la diáspora uruguaya como de las trayectorias de los que murieron esperando la caída de la dictadura, principal obstáculo hacia la posibilidad de un retorno. Así, la muerte de los *Cuadernos* y la de su fundador pueden verse anunciadas principalmente en los números veinticinco, veintiséis y veintisiete. En estas ediciones, el homenaje y el auto homenaje a lo que fue *Marcha* y quienes la empujaron hasta convertirse en un referente intelectual latinoamericano gana protagonismo y revela lo que aparenta ser el principio del final de la última empresa editorial de Quijano.

El análisis temático de estos momentos permitirá trazar una relación entre sucesos relacionados con las figuras de la militancia, el exilio y el retorno, referido tanto en el restablecimiento de la democracia en Uruguay como en la habilitación de los exiliados políticos para regresar a su país.

---

<sup>43</sup> La fecha de diciembre es una aproximación resultada de triangular las fechas de algunos acontecimientos referenciados en los *Cuadernos* que evidenciaron un retraso en la publicación de sus números de alrededor de cuatro meses, que se comentará más adelante.

<sup>44</sup> Entrevista a Gustavo Gálvez Kobeh, efectuada el 14 de julio de 2022.

### 3.1. El primer número de los *Cuadernos de Marcha*: arquetipo temático y recepción

El primer número de los *Cuadernos* fue dedicado a Uruguay, con el subtítulo “Encierro, destierro o entierro”; mostraba orgullosamente el logotipo clásico asociado con *Marcha*: el velero navegando las olas acompañado de la leyenda “Navigare necesse, vivere non necesse” (Navegar es indispensable, vivir no).<sup>45</sup>

La lista de autores de este primer número tiene una carga simbólica importante, que sin duda buscaba dejar claro que el prestigio de aquellos que en ella escribieron la separaba de sus contemporáneas. Las líneas que abrieron la publicación vinieron de la pluma de Juan Carlos Onetti, ganador del Premio Miguel de Cervantes en 1980, en ese momento exiliado en Madrid. Llama la atención que, siendo Quijano la figura preponderante dentro de la publicación y que había hasta entonces inaugurado con sus palabras los primeros números del semanario y de sus *Cuadernos*, se haya decidido dejar las palabras de apertura a otra persona. Este hecho puede ser interpretado como un intento de comunicar el carácter especial de la reaparición de los *Cuadernos de Marcha* como voz intelectual del exilio uruguayo y latinoamericano. Esta interpretación se solidifica al leer el texto de Quijano que sigue a la carta mecanografiada de Onetti, titulado “Los caminos de la liberación” y dedicado a Julio Castro. Quijano dice en la introducción:

Junio tiene para nosotros connotaciones diversas: hace cuarenta años apareció *Marcha*; hace seis se instaló la dictadura en Uruguay. Ambos hechos se entrelazan y excluyen. *Marcha* fue un áspero y anticipado combate contra lo que encarna la dictadura, contra todas las fuerzas que la engendraron. Quizá no lo supimos cabalmente; pero creemos haberlo intuido: ese combate era implacable y no admitía transacción ni tregua. El honor de *Marcha* fue el de haber asumido ese su modesto cometido. Si lo hizo mal o bien, no corresponde a nosotros decidirlo. Lo cierto es que para vivir se negó a perder su razón de vivir. Fue perseguida y acallada; pero el fin aún no ha llegado. Ahora en México, que nos dio trabajo y paz, reiniciamos la

---

<sup>45</sup> La frase, atribuida a Pompeyo, es utilizada para indicar desprecio por las necesidades circunstanciales y la exaltación de los ideales. En el caso de *Marcha*, simbolizaba la necesidad de la militancia intelectual y política sobre todo lo demás.

publicación de Cuadernos para servir a nuestro pago y a nuestra América. (*CdM 2*, (1) 1979, p. 3).

Las palabras de Quijano dejan en claro entonces los propósitos de la publicación: el combate a “lo que encarna la dictadura” y “las fuerzas que le engendraron” —el combate antiimperialista siguió siendo una prioridad clara— y, además, su carácter latinoamericanista, al escribir desde México una publicación para América Latina. Posteriormente, Quijano reconoció e hizo propia la condición del exilio, al mismo tiempo que rendía tributo a aquellos que habían sido privados de su libertad, o de su vida:

Todos los que escriben en este número viven en el exilio, como tantos y tantos cientos de orientales desparramados por el mundo. Muchos, la mayoría, fueron además colaboradores de *Marcha*. Ninguno de los convocados desoyó el llamado. A la hora del encuentro sólo faltaron aquellos que están presos o fueron asesinados como Zelmari Michelini o murieron en la tortura como Julio Castro. Ellos, los ausentes, sin embargo, siempre estarán presentes. No acudieron a la cita; pero seguirán haciendo con nosotros el camino que hoy se reabre. (*CdM 2*, (1) 1979, p. 3).

Así, el director de la revista rindió tributo a sus colegas y amigos presos, asesinados y desaparecidos, al mismo tiempo que dejó clara la posición de su publicación como una revista supeditada y emanada del contexto exiliar. Una diferencia fundamental de *Cuadernos* con otras publicaciones que comparten este último aspecto, como los boletines informativos del Grisur, Cosur, el PVP o la Casa de Gotemburgo e incluso revistas de otros exilios como *Controversia* (argentinos en México) y *Encontros com a civilização brasileira* (brasileños en México) es el alcance a nivel latinoamericano, no su concentración en su respectivo exilio.

El cuerpo del editorial de Quijano estuvo compuesto de un ensayo de tintes predominantemente políticos y económicos en el cual, con su tono agudo y directo, el intelectual hizo una denuncia del imperialismo norteamericano y del mito del libre mercado; y, con miras al futuro, atacó y predijo el corto tiempo de vida de las dictaduras que prevalecían en América Latina y sostuvo su argumento contextualizándolas dentro del proceso de aparente democratización que se vivía en aquel momento al destacar que la presencia de dictaduras del Cono Sur era un anacronismo pronto a caer.

Quijano defendió además la propuesta de una unificación económica regional latinoamericana que, bajo la configuración de la Alianza Latinoamericana de Libre Comercio

(ALALC), fuese más allá de ser una zona de libre comercio en la región (que beneficiara principalmente a transnacionales estadounidenses) y que, siguiendo el ejemplo de la Comunidad Económica Europea (CEE), comenzara a funcionar como una herramienta de unificación regional, para concluir preguntando: “Democracia, integración, ruptura del molde capitalista, he ahí, según pensamos y creemos con angustia y esperanza, las metas de nuestro difícil y exultante quehacer. Otra América vendrá. ¿Cuál? No sabemos. No hay modelos. La que seamos capaces de construir.” (*CdM 2*, (1) 1979, p. 3-13).

La contribución de Quijano estableció el tono para gran parte del número, pues el resto de los ensayos y artículos que le siguen continuaron la pauta de ser críticos con la actuación de la dictadura uruguaya, y lo hicieron por medio de análisis políticos y económicos de tono antiimperialista. Carlos Martínez Moreno contribuyó con una crítica a la justicia militar, y puntualmente señaló la ilegalidad que erosionaba a las instituciones judiciales del Uruguay. Con ejemplos concisos, obtenidos gracias a su actuación como abogado defensor de presos políticos, denunció la imparcialidad sistemática en la que recayeron las cortes militares al momento de juzgar crímenes de “LesaNación”, y cómo estas afectaron negativamente a los acusados (*CdM 2*, (1) 1979, p. 15-25).

José Manuel Quijano, quien para ese entonces se encontraba cercano a su proceso de aplicación al doctorado en Notre Dame, continuó la temática económica y contribuyó con un análisis altamente técnico de las opciones uruguayas para lograr su reintegración al sistema capitalista mundial, con énfasis en la condición del país sudamericano como exportador de materias primas (*CdM 2*, (1) 1979, p. 35-48).

Daniel Waksman, periodista exiliado en aquel momento en México, colaboró con este primer esfuerzo editorial con un texto en el que denunciaba la actitud beneplácita de los gobiernos dictatoriales del Cono Sur, especialmente el de Uruguay, hacia el gobierno del *apartheid* sudafricano (*CdM 2*, (1) 1979, p. 97-104).

El miembro del Consejo Editorial, Nelson Minello Martini, hizo su primera colaboración en los refundados *Cuadernos de Marcha* mexicanos, al escribir acerca de la doctrina de Seguridad Nacional en su país natal en comparación con su principal exportador en la zona: Brasil (*CdM 2*, (1) 1979, p. 105-112).

El abogado Jorge Irisity, exiliado en Caracas, publicó en este número inaugural un análisis de los ocho “Actos Institucionales”, decretos aprobados por la dictadura en 1976 y

1977, y que pretendían funcionar como una constitución transitoria antes del plebiscito constitucional impulsado por los militares en 1980. En su análisis, el jurista pretende demostrar cómo los militares tenían como objetivo legitimar institucionalmente su gobierno (*CdM 2*, (1) 1979, p. 113-121). A continuación del texto de Irisity, se encuentra la transcripción *verbatim* de los decretos constitucionales abordados en el texto que le precede.

Samuel Lichtensztein, por su parte, escribió un corto ensayo en el que describió las distintas pugnas de poder que en años recientes habían tenido lugar y que ponían en duda la “concepción monolítica [militar] del poder” (*CdM 2*, (1) 1979, p. 28-34).

Mario Benedetti, uno de los nombres más destacados de la diáspora uruguaya, colaboró también en este número. Militante del Movimiento de Independientes 26 de Marzo (sección política fuera de la clandestinidad del MLN-T), como muchos estuvo exiliado primero en Buenos Aires, para luego pasar a Cuba desde donde envió su escrito. La aportación del escritor de Paso de los Toros consistió en una reseña de una obra de Mario Jaunarena. Esta reseña estaba acompañada de una corta introducción en la que Benedetti denunció el carácter imperialista de las dictaduras militares del Cono Sur, y acusaba a los Estados Unidos de ser la raíz de ese imperialismo que se intensificó sobre América Latina tras el triunfo de la Revolución Cubana. A continuación, Benedetti hizo un recuento del pensamiento de Zelmar Michelini, en ocasión de la publicación del libro “Uruguay Vencerá”, recopilado por Jaunarena, quien había sido diplomático uruguayo y se encontraba exiliado en Suiza. En el libro se rescata la obra y pensamiento de Michelini (*CdM 2*, (1) 1979, p. 69-74).

El otro tema predominante en el número uruguayo fue la figura del exilio y los efectos de este sobre la cultura uruguaya. Ángel Rama fue otra de las más importantes figuras de la cultura uruguaya que se encontraban exiliados. Desde Estados Unidos, Rama hizo un reconocimiento a los exponentes de la cultura uruguaya que se encontraban exiliados por motivos políticos; proyectó además un futuro prometedor de la cultura uruguaya, enriquecida por la experiencia exiliar de gran cantidad de sus exponentes, y expresó también su temor con respecto a los efectos de la intervención de la dictadura en temas educativos y sus consecuencias para la juventud uruguaya (*CdM 2*, (1) 1979, p. 75-81).

Eduardo Galeano, afamado escritor exiliado en Barcelona, hizo un recuento de las vicisitudes a las que están expuestos los escritores en el exilio, sin perder nunca de vista las alternativas de permanecer:

No es tan alto el precio que se paga, si se compara. Y sobre todo si se compara con el destino que han encontrado, en nuestras tierras, algunos compañeros. Para desdramatizar el exilio de los escritores, bastaría con recordar unos pocos ejemplos de Argentina u Uruguay, sin ir más lejos, que tengo recién marcados en el alma: el poeta Paco Urondo, muerto a balazos; los narradores Haroldo Conti y Rodolfo Walsh y el periodista Julio Castro, perdidos en la siniestra bruma de los secuestros; el dramaturgo Mauricio Rosencof, reventado por la tortura y pudriéndose entre rejas.

En el mejor de los casos, si pudiera uno escapar a la tortura, la cárcel o el cementerio, ¿cuál sería la alternativa al exilio, al menos en el río de la Plata y en la etapa actual?

*Para sobrevivir, tendríamos que convertirnos en mudos, desterrados en nuestros propios países, y el exilio de adentro es siempre más duro, y más inútil, que cualquier exilio de afuera. (CdM 2, (1) 1979, p. 84, cursivas del original).*

En una vena similar, Juan Carlos Plá, poeta y psicoanalista exiliado en México, contribuyó con un artículo en el cual describió y analizó algunos posibles efectos psicológicos causados por las varias situaciones violentas suscitadas en el contexto de la represión. Como parte de su colaboración, Plá incluye al final de su texto un poema titulado “Tierra purpúrea”, que hace referencia al texto del mismo nombre escrito por William Henry Hudson a finales del S. XIX, el cual destaca como única aparición de un texto de tipo literario en este número (*CdM 2, (1) 1979, p. 84, p. 106-112*).

Óscar Maggiolo, predecesor de Lichtensztejn como rector de la Udelar (1966-1968, 1968-1972), colaboró desde su exilio venezolano con un texto en el cual defendió a la educación uruguaya de críticas hacia el modelo estructural económico de su país y destaca sus victorias y logros (*CdM 2, (1) 1979, p. 53-58*).

Héctor Borrat, periodista uruguayo exiliado en Barcelona, se encargó, al igual que lo hizo en su momento en el semanario *Marcha*, de escribir acerca de la cuestión religiosa. Su aportación al primer número de los *Cuadernos* consistió en un artículo en el cual se refirió a la Tercera Conferencia General del Episcopado de América Latina, celebrada en Puebla del 27 de enero al 12 de febrero de 1979. En la conferencia, que contó con la presencia del Papa

Juan Pablo II, se pretendió dar el tono con el cual la iglesia católica latinoamericana debía enfrentarse a los problemas vigentes en la región. Borrat abordó en su artículo la relación entre la historia reciente de la iglesia uruguaya y los temas y conclusiones de la conferencia (*CdM 2*, (1) 1979, p. 59-68).

Arturo Ardao, quien desde décadas atrás había colaborado con Quijano, participa en este número con un ensayo acerca de la concepción y transformación del término “América Latina”, y destaca la naturaleza de los valores históricos y culturales que evocaba la concepción del término en ese momento (*CdM 2*, (1), 1979, p. 49-52).

Los veintisiete números subsecuentes siguieron la pauta de este primer número de *Cuadernos en México*, a partir del cual, además, es posible identificar cuatro temáticas que se harían presentes en el resto de los números dirigidos por Quijano.

La primera temática consiste en el análisis crítico de las políticas económicas, políticas y sociales impuestas por los regímenes autoritarios propios de cada país analizado, así como de las acciones de aquellos individuos que integraron grupos militantes de izquierda en países donde estos estaban ilegalizados. Este análisis se llevó a cabo de manera individual en los primeros diez números, y de manera más eventual conforme se dio una apertura hacia otro tipo de contenidos, en los números del undécimo en adelante. Una característica que cabe resaltar sobre esta temática es la apertura a distintas visiones políticas, otra herencia de la primera época de los *Cuadernos*.

La segunda temática es la denuncia acerca de las desapariciones, torturas y otras violaciones a los derechos humanos correspondientes a cada país analizado, así como las manifestaciones en contra de la represión a los derechos civiles y políticos, como aquellos que hacen referencia a prisión por razones políticas, precariedad económica, casos particulares de secuestro de menores, represión a la libertad de expresión, entre otros. Este tópico convirtió a los *Cuadernos* en una “revista del exilio” al servir como plataforma para que aquellos que en ese momento vivían en esta condición hicieran públicos distintos aspectos de su experiencia. Ello es especialmente visible en el número dedicado a Uruguay, en el cual es posible observar cómo las heridas del exilio y las condiciones bajo las cuales aquellos que lo vivieron tuvieron que navegar esas aguas son aún recientes y permanecen como una preocupación esencial que permea sus inquietudes intelectuales. En estos textos, la figura de la derrota está presente de manera explícita e implícita. Para los colaboradores

que escribieron desde el exilio, ya fuese mexicano o en otros lugares del mundo, era claro que muchos de ellos pensaban “que sufrieron una derrota, una derrota atroz” (*Controversia* (1), p. 1).

La tercera temática es la del homenaje. Entran aquí los textos congratulatorios dedicados a aquellos exiliados uruguayos que se hicieron acreedores de algún galardón. Esto recuerda al estilo indirecto utilizado en la primera época de los *Cuadernos* para hacer frente a la dictadura, pues se trata de destacar los éxitos obtenidos por personajes perseguidos en su país, por lo cual sus logros no podían asociarse con el gobierno que los obligó a marcharse. Naturalmente, también se incluyen los textos que hacen referencia al fallecimiento de figuras públicas uruguayas en el exilio; en el primer momento de *Cuadernos*, estos textos de tipo necrológico ocuparon un lugar marginal en la publicación, pero aumentarán conforme el exilio se alargó a través del tiempo.

La cuarta categoría temática identificada es la literatura, elemento esencial del ya entonces legendario semanario *Marcha*, pero que no resultaba especialmente protagónica en la primera época de los *Cuadernos*.<sup>46</sup> Por el carácter monotemático y eminentemente ensayístico sobre temáticas principalmente políticas, el contenido literario es escaso en el primer momento identificado. Conforme los números avanzaron, sin embargo, los poemas, cuentos, fragmentos de novela, reseñas literarias y otros contenidos de índole similar fueron ganando lugar dentro de la revista. La inclusión de colaboradores mexicanos se dio mayoritariamente con textos de tipo literario, ya fuese con participaciones directas o análisis realizados a su obra.

No sobra hacer hincapié en que prevalecen los valores que Quijano siempre había defendido en las publicaciones que dirigió: antiimperialismo, una visión latinoamericana, guiada por una ideología de izquierda que se mantuvo siempre independiente. La revista buscaba transmitir estas ideas por medio de un enfoque altamente intelectual pero también

---

<sup>46</sup> En los setenta y siete números de la primera época de *CdM* pueden discernirse tres números cuya temática giraba alrededor de alguna obra literaria. El número 6, correspondiente a agosto de 1967, lleva el encabezado “El gaucho y la literatura gauchesca”. *La tierra purpúrea*, de William Hudson fue reproducida en su totalidad en el décimo número. Al siguiente, se publicaron fragmentos de las memorias del Dr. Domingo González, “El Licenciado Peralta”, en las que el autor describió la vida montevideana del S. XIX haciendo uso de elementos ficticios en su narrativa. Por último, se reprodujo en su totalidad en el número sesenta y cinco, correspondiente a octubre de 1972, el poema épico anónimo *Martín Fierro*.

holístico, pues los contenidos van desde disciplinas como la economía, la ciencia política hasta la historia y la psicología.

### **3.2. Primer momento: entre los “viejos” *Cuadernos* y las revistas del exilio**

La característica principal de este momento de la revista es la naturaleza monotemática de cada uno de los números, que ponen la lupa sobre un país a la vez. En el marco del análisis nacional destacan temáticas como: la denuncia a violaciones particulares y también sistemáticas a los derechos humanos; la condición de exilio, situación identificada como una derrota, mismo que llevó a quienes la sufrieron a tener una actitud autocrítica, también visible en los *Cuadernos*; las críticas a los regímenes militares que gobernaban sus lejanos terruños; así como la difusión de las manifestaciones artísticas y culturales llevadas a cabo por los exiliados, específicamente literarias. Otro aspecto para mencionar son los debates que tuvieron lugar en las páginas de este cúmulo de números de la revista, mismos que disminuyeron tras la desaparición de la sección de cartas a los lectores. Sobre todos estos asuntos, la crítica parece permear la gran mayoría de las páginas del primer momento de la publicación.

Quijano y sus colaboradores pusieron las páginas de los *Cuadernos* a individuos que analizaron las situaciones de estos países por medio de artículos y ensayos en los cuales se tocaron temáticas que, a pesar de encontrarse en situaciones y latitudes distintas, rondaron siempre los valores centrales de las publicaciones quijanianas, el antiimperialismo, una apelación al latinoamericanismo, aunado a temáticas propias de cada situación, como el exilio, la denuncia, la autocrítica de los grupos de izquierda y la derrota.

En cuestión de formato he dicho con anterioridad que los contenidos predominantes fueron artículos, ensayos y entrevistas acordes al país que se cubriese en el número. Durante los primeros cuatro números de la revista, los contenidos se encontraban separados en tres secciones: la primera estuvo compuesta por el cuerpo erudito de la publicación, usualmente sirvieron como introducción las editoriales de Carlos Quijano, de alto grado intelectual y con inclinación predominante hacia la economía y la política. A esta editorial le seguían los artículos y ensayos que analizaban los diferentes contextos vigentes en el país correspondiente al número. Seguido de esta sección, que ocupó en los primeros diez números la parte más gruesa de cada ejemplar, aparecía una sección de documentos también pertinentes a lo tratado en la sección predecesora, aspecto heredado directamente de la

primera época de la publicación. Por último, se presentaban escritos relativos al Uruguay, que intermitentemente fueron seguidos de las cartas enviadas por los lectores de los *Cuadernos de Marcha*. No fue sino hasta el quinto número que estas secciones fueron separadas formalmente y nombradas como tales en el índice y cuerpo del documento. Así, la sección inicial continuó sin tener un nombre oficial, mientras que nació la sección “Documentos” y a la sección uruguaya se le nombró “Sesenta días más”, referencia a la periodicidad bimestral de la publicación, además de los días que se alargaban su exilio y la dictadura que lo había causado conforme los números de la segunda época salían a las calles.

Fue el mismo Quijano quien dejó en claro el propósito de la creación de la revista, en un aviso al inicio del quinto número. En el anuncio, Quijano escribió:

Nos obliga la conmovedora solidaridad de los muchos compañeros, dispersos por los cuatro puntos cardinales, que han respondido a nuestro llamado. Para ellos, en primer término, trabajamos. Un día la diáspora latinoamericana cesará. Otras patrias y otra patria habrá que crear. *Si somos capaces de contribuir a que esta esperanza vital se mantenga y llegado el día, cuaje, la travesía, ahora reemprendida, estará justificada. Hacemos lo que nuestro deber nos manda.* Hacemos lo que podemos hacer, con limpieza. Nuestra insensatez no es tanta como para ocultarnos de las dificultades del viaje, pero así como es verdad que no hay que esperar para emprender también lo es, otro lo dijo, *que no hay que triunfar para perseverar.*

*Perseveraremos mientras tengamos aliento.* Gracias a todos los que nos han dado su mano y su confianza (*CdM* 2, 1980 (5), p. 2; cursivas del autor).

Así, la tarea de estos diez primeros números, y de toda la empresa, queda definida: contribuir a la construcción de una patria única, conformada de “patrias chicas”, en las que las condiciones sean tales que el exilio sea un recurso impensable. Esta lucha intelectual es para Quijano, además, una lucha a muerte en la que no espera un resultado favorable; sin embargo: “Vivir no era necesario, navegar sí”.

Con el objetivo de contribuir a la creación de las “patrias nuevas”, Quijano y el Consejo que le rodeaba pusieron las páginas de la publicación a disposición de aquellos que encabezaron las luchas contra los regímenes vigentes, cuyo fin era necesario para alcanzar la utopía latinoamericanista vislumbrada por el intelectual uruguayo.

### 3.2.1. Los *Cuadernos de Marcha* como tribuna de denuncia

Al ser los *Cuadernos*, además de una revista intelectual, una publicación del exilio, esta sirvió también como plataforma para que los exiliados hicieran públicas sus denuncias con respecto a los atropellos cometidos por las dictaduras. Encarcelamientos, torturas y muerte fueron los eventos más recurrentes en este tipo de escritos, a los que, además, no solía dárseles un espacio determinado, sino que llegaron a compartir página con artículos y ensayos de distinta temática.

Claro ejemplo de esto es el artículo escrito por Carlos Martínez Moreno en el primer número, en el cual el abogado denuncia los abusos que caracterizaron el proceso legal del Gral. Líber Seregni, fundador y candidato presidencial del Frente Amplio en 1971 (*CdM 2*, 1979 (1), p.15-26). En ese mismo número, un breve escrito de Jorge Irisity acompaña a los “actos constitucionales” que guiaron el actuar de la dictadura en sus primeros momentos, y acusa que su aplicación estuvo fundada en la mentira de que las organizaciones guerrilleras, quienes ya habían sido derrotadas militarmente al momento de la promulgación de estos decretos, continuaban siendo una amenaza (*CdM 2*, 1979 (1), p.113-114).

En la sección “Documentos” del número dedicado a Argentina se incluyó una carta abierta escrita por el periodista argentino Rodolfo Walsh, quien había sido asesinado por la dictadura en 1977. En esta carta, publicada originalmente un año antes de la muerte del escritor en 1976, narra los últimos momentos de su hija Victoria, quien era militante montonera y se suicidó durante un enfrentamiento contra las Fuerzas Armadas argentinas. (*CdM 2*, 1979 (2), p. 109-112).

Alicia Gordon y Carlos Villagrán, ambos periodistas chilenos, escribieron un ensayo en el que denunciaron con lujo de detalle el férreo control de los medios de comunicación que ejercían en ese momento los militares. Los autores repasan uno a uno, desde un punto de vista cuantitativo, los efectos del control castrense sobre la prensa, radio, televisión y el cine (*CdM 2*, 1979 (6), p. 63-75).

Refiriéndose también al control de instituciones que los regímenes autoritarios consideraban como peligrosas, Carlos Martínez Moreno se refirió a la intervención del Banco Interamericano de Desarrollo en la Universidad de la República. El jurista uruguayo desmenuza el “Proyecto de Expansión y Mejoramiento de la Universidad de la República”, documento en el cual la institución detallaba el plan a seguir y dejaba entrever los intereses

políticos que implícitamente pretendió impulsar. Martínez denunció este atentado en contra de la autonomía de la casa de estudios, y por añadidura, a la soberanía del Uruguay. En su texto, el autor critica la supresión de las ciencias sociales y las humanidades como resultado de una jerarquización supuestamente necesaria para guiar al país hacia la vanguardia tecnológica. El autor denuncia así que la afinidad entre el plan universitario y el Programa Nacional de Desarrollo beneficiaría a industriales y banqueros nacionales y extranjeros en detrimento de la formación holística que históricamente había caracterizado a la Udelar. (*CdM 2*, 1980 (7), p. 109-111).

El politólogo uruguayo y profesor de la UNAM, Carlos Fazio, denunció la cooperación ilegal llevada a cabo por las dictaduras de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay para el traslado de prisioneros políticos entre sus fronteras. Fazio menciona los casos del militar boliviano Juan José Torres, los generales chilenos Orlando Letelier y Carlos Prats, los políticos uruguayos Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, todos asesinados en sus respectivos países de asilo.

Sobre el tema de cooperación entre los regímenes militares sudamericanos, figura también un escrito firmado solamente por “Cuadernos de Marcha”, en la cual se narró el caso de los menores Anatole Boris y Victoria Eva Julien Grisonas, hijos de padres uruguayos militantes del PVP, desaparecidos en Buenos Aires a finales de 1976. Los menores aparecieron en una plaza pública de Valparaíso, Chile, el 24 de diciembre de ese mismo año. Poco después fueron adoptados por una pareja chilena. Con este ejemplo comienza el listado de más de una decena de menores uruguayos que fueron desaparecidos junto con sus padres en Argentina, y que luego fueron dados en adopción a parejas de militares y policías, tanto argentinos, como chilenos y uruguayos (*CdM 2* (2), p. 124-128).

Sobre Guatemala, destacan los textos del escritor Manuel Galich y la antropóloga Stella Quan. Galich escribió acerca de una denuncia real hecha por indígenas guatemaltecos en la VI Corte de Russell, sobre el genocidio de pueblos originarios de las Américas. El autor critica los eufemismos utilizados para referirse al “exterminio bestial e indiscriminado de todo un pueblo por el solo hecho de oponerse a un sistema de explotación irrefrenada y de enajenación ignominiosa del patrimonio nacional”, consistente con la comisión sistemática de “asesinatos, desapariciones y torturas [que] se atribuyen en Guatemala a dos fuentes: a grupos clandestinos dentro de la policía y las fuerzas armadas, y a fuerzas privadas de

seguridad industriales y grandes terratenientes” (*CdM 2*, 1980 (10), p. 56). El texto de Quan, por su parte, consiste en una entrevista a dos sacerdotes de origen no especificado, pero que dicen haber trabajado en el campo guatemalteco, por lo cual se sentían obligados a atestiguar acerca de las atrocidades que habían presenciado. Los religiosos denunciaron detalladamente torturas, matanzas y secuestros perpetrados por militares en comunidades indígenas, con el propósito de extinguir todo tipo de disidencia. Acusan también de la campaña de desinformación y silencio del gobierno ante los hechos, silencio al que hicieron frente otros sacerdotes y monjas, lo cual los convirtió también en blancos de la represión (*CdM 2*, 1980 (10), p. 31-34).

Como se puede inferir a partir de las líneas previas, los *Cuadernos* fueron una plataforma importante para que toda América Latina pudiese denunciar las injusticias, arbitrariedades y violaciones a los derechos humanos perpetrados por los gobiernos autoritarios que dominaban el escenario político regional. Esto, sin duda, con la convicción de que dicha acción era un deber que llevaría al propósito de aislar internacionalmente a estos gobiernos, poniendo en riesgo su longevidad.

### **3.2.2. Derrota, exilio y autocrítica**

Como he comentado previamente, la segunda época de los *Cuadernos de Marcha* había heredado de la primera y del semanario del que se desprendió, una actitud siempre crítica y plural. Es por lo que en las páginas de los *Cuadernos* tanto los gobiernos militares como la oposición fueron objeto de crítica. Los sentimientos de derrota causados tanto por la situación misma del exilio, en muchos casos exacerbada por sentimientos de pérdida por la muerte de familiares, amigos y compañeros de lucha, la obligación de abandonarles y dejarlos a su suerte en un clima de violenta represión, junto con el choque cultural que implica el cambio súbito de latitudes geográficas y culturales, con el agravante de que el destierro se había llevado a cabo en contra de su voluntad y con el único propósito de salvar la propia integridad, tuvieron como consecuencia que algunos colaboradores de *Cuadernos* elaboraran trabajos que destacaron por su nivel autoanalítico y autocrítico.

Textos de este tipo son especialmente frecuentes en los números dedicados los países que habían tenido experiencias represivas violentas en tiempos recientes, como Argentina, Chile, Brasil y el mismo Uruguay. Ya desde el primer número es posible encontrar textos de esta índole, como las aportaciones de Ángel Rama y Eduardo Galeano, quienes lamentaron

la situación de exilio que atravesaron ellos y sus compatriotas esparcidos por distintos rincones del planeta, situación que Rama definió como “el invierno de nuestro desconsuelo”. Rama hace referencia a los efectos de la represión y el exilio en la cultura uruguaya. Prevé que los artistas de la diáspora utilizarán sus respectivos medios para hacer frente a la experiencia (así como Quijano y sus compañeros hicieron por medio de los *Cuadernos*) al decir:

Es tan pesada la “carga” de sufrimientos, heroísmos y luchas y tan necesaria su reviviscencia en palabras e imágenes, que las letras y las artes cumplirán, como ya lo están haciendo, la tarea catártica que necesita el angustiado corazón de la comunidad (*CdM 2*, 1979 (1), p. 79).

La visión de Rama del ejercicio artístico como una catarsis tiene paralelismos con los propósitos de publicar los *Cuadernos*, no en el sentido de las declaraciones de Quijano en su texto inaugural, sino como la necesidad de hacer públicas las inquietudes intelectuales, al igual que las artísticas, que llevó a personajes como Quijano a volver a emprender nuevamente la marcha desde el exilio.

Galeano, por su parte, abordó esta misma temática desde una perspectiva empírica. Con nombres y apellidos narra las vicisitudes del exilio y las maneras en que esta orillan al artista a la autorreflexión. Al mismo tiempo que destacó la condición de derrota y la de oportunidad, tanto de ampliar su visión del mundo por medio de un análisis crítico de la situación, como para servir como embajadores de la cultura de su país en el exterior:

El exilio, que siempre nace de una derrota, no solamente proporciona experiencias dolorosas. Cierra unas puertas, pero abre otras. Es una penitencia y a la vez, una libertad y una responsabilidad. Tiene una cara negra y tiene una cara roja (*CdM 2*, 1979 (1), p. 86).

Intelectuales de otras latitudes también expresaron su descontento con la actuación de la izquierda en momentos decisivos. Jorge Luis Bernetti, periodista, escribió un ensayo en el cual fue crítico con el accionar de la guerrilla argentina, el cual considera como uno de los detonantes de la violencia que devino poco después de la muerte de Perón y que se institucionalizó tras el golpe de Estado (*CdM 2*, 1979 (2), p. 83-88).

En el caso peruano, Rafael Roncagliolo, coordinador del número, realizó una crítica a la izquierda peruana, que en 1978 y 1979 se había visto fortalecida políticamente por las

huelgas llevadas a cabo en esos años, y también por algunas de las políticas llevadas a práctica por el gobierno de Velasco. A pesar de encontrarse en un auge histórico, criticó el sociólogo peruano, la izquierda se concentraba en pugnas internas que fragmentaban su unidad y sus posibilidades electorales (*CdM 2*, 1979 (4), p.5-8).

Destaca en esta categoría la aportación chilena. Hugo Zemelman, Natacha Molina y Nelson Minello abrieron el primero de los números dedicados a Chile con un artículo en el cual, por medio de un recuento histórico crítico, encuentran los aciertos y errores cometidos por el Partido Socialista desde la década de 1960 hasta el golpe, con especial énfasis en las interacciones que hubo entre organizaciones de base y la dirigencia del partido, así como algunas tensiones teóricas que no habían sido resueltas, como la relación entre socialismo y democracia, la relación entre internacionalismo y nacionalismo, entre otros (*CdM 2*, 1980 (7), p. 5-20).

Similarmente a lo que hizo con anterioridad Roncagliolo al referirse a Perú, Luis Mairá, político chileno perteneciente a la Unidad Popular, criticó el actuar de la izquierda de mostrar un liderazgo real que lograra impulsar la reorganización de las masas populares, ni mucho menos la amalgamación de las fuerzas ya reestablecidas bajo el yugo de la dictadura. Asimismo, reflexiona el potencial error cometido por la UP al buscar (y conseguir) el poder por medio de elecciones en un sistema político-electoral que, a la distancia, Mairá identificó como severamente erosionado (*CdM 2*, 1980 (7), p. 21-32).

Como “revista del exilio”, los *Cuadernos* intentaron hacer uso de los vestigios del impacto cultural con el que contó alguna vez el semanario *Marcha* para poner énfasis en los atropellos cometidos por los gobiernos de los países a los que fue dedicado cada número. Nicaragua y Bolivia no están presentes por su contexto político divergente con relación a los países como Argentina, Chile y Uruguay.

### **3.2.3. Celebraciones de la cultura en el exilio**

Como se hacía referencia en la obra del grupo teatral “El Galpón”, *Artigas, general del pueblo*, la diáspora uruguaya, esparcida por todo el mundo, se había llevado consigo parte de la esencia cultural y social del Uruguay (Lanzaro en Rodríguez, 2011). Por ello no sorprende encontrar notas celebratorias ante premios y reconocimientos recibidos por exiliados uruguayos, al igual que homenajes a aquellos que murieron esperando el retorno a su patria.

Cronológicamente, esta temática es inaugurada en el primer número con un texto de Benedetti que comienza con una denuncia, que pasa a ser la celebración de la publicación del libro *Uruguay vencerá*, en el cual se recopilan discursos del político uruguayo asesinado en Buenos Aires, Zelmario Michelini. En este texto, Benedetti recuerda y celebra la integridad política de Michelini, al mismo tiempo que rinde homenaje a quien fuera en vida cercano amigo del semanario *Marcha* (*CdM 2*, 1979 (1), p. 68-73).

Asimismo, Anhelito Hernández,<sup>47</sup> artista uruguayo exiliado en México, ganó ese mismo año el Concurso Internacional de Dibujo sobre Danza, otorgado por la Dirección General de Difusión Cultural de la UNAM, en el texto sin firma, su autor celebra el hecho de que:

Un creador desarraigado de su patria, de su ciudad y de su taller, un creador transculturado de su país y —hasta el otorgamiento de este lauro— un desconocido en el medio aparecía, competía y ganaba con todas las de la ley (*CdM 2*, (4), p. 133).

Dentro de la temática celebratoria, también en el número correspondiente a Perú, en un pequeño apartado se destaca la publicación del número cien del *Boletín del Grisur*, también llamado *Informaciones*, publicación del exilio emanada de los uruguayos en Ginebra que tenía propósitos en común con los *Cuadernos*, pues ambos buscaban ser plataforma de denuncias y aportar al derrocamiento de la dictadura que gobernaba su país. (*CdM 2*, (4), p. 132).

Similarmente, el número octavo contiene felicitaciones para Antonio Larreta, actor y dramaturgo uruguayo residente en España, por haber sido galardonado con el Premio Planeta 1980, por su novela *Volavérunt*. Larreta fue el primer latinoamericano en hacerse de tal premio (*CdM 2*, 1980 (9), p. 72-78). En el mismo número se celebra el segundo puesto de Ruth Rama, hermana de Ángel y Carlos, en el concurso Juan F. Noyola, mismo en el que había resultado triunfador el también uruguayo y colaborador de los *Cuadernos*, J. M. Quijano (*CdM 2*, 1980 (9), p. 87).

Carlos Martínez Moreno escribió unas líneas sobre la victoria de Juan Carlos Onetti en la categoría de novela del Premio Nacional de la Crítica en España, con su obra *Dejemos*

---

<sup>47</sup> Anhelito Hernández, quien había llegado a México después de estar asilado en la embajada mexicana en Montevideo, trabajaba en ese momento para Siglo XXI Editores y era maestro de Ariel Hernández, su sobrino, quien elaboró las portadas de los *Cuadernos* del cuarto al noveno números. AHGN, CAAS, Expediente III-5923-5-1a-501-550.

*hablar al viento*. Acerca de Onetti, viejo colaborador y primer director de la sección literaria del semanario *Marcha*, Martínez destaca, similar a como se hizo con Anheló Hernández, la condición de exilio de Onetti:

Desterrado de su país, y en su momento difamado por su gobierno, Onetti acaba de llegar con este título premiado a las librerías de su ciudad natal de Montevideo, venciendo las reticencias de la vaga censura que imperaba a su respecto (*CdM 2 (6)*, p. 125).

Nuevamente se resalta el exilio como una condición a superar y no como una situación de oportunidad de crecimiento intelectual, profesional y artístico, como demuestra el hecho de la acumulación de textos congratulatorios conforme avanzaron los números de los *Cuadernos*.

Onetti pronto sería objeto de más reconocimientos. La Universidad Veracruzana, lugar donde trabajaba Jorge Ruffinelli, convocó en junio de 1980 a un encuentro de narradores, críticos, poetas y profesores para hacerle un homenaje. En este destacaron las participaciones de figuras de las letras latinoamericanas como Gabriel García Márquez, Carlos Martínez Moreno, Ángel Rama, Ida Vitale, Manuel Claps, Jorge Ruffinelli, Carlos Monsiváis, Noé Jitrik, Antonio Cornejo Polar, entre muchos otros. En el mismo marco, se llevó a cabo el Primer Congreso Internacional sobre Revistas de Crítica Literaria (*CdM 2 (7)*, p. 120).

Los reconocimientos continuaron para el escritor uruguayo. En el mismo número de *Cuadernos* se publicó una iniciativa del PEN Club Latinoamericano en España que propuso la candidatura del escritor uruguayo para el Premio Nobel de Literatura 1980, solicitando a los latinoamericanos dar difusión a la iniciativa, a manera de simbolizar en Onetti “la vitalidad de la cultura del pueblo uruguayo”. Este texto está firmado por los uruguayos Homero Alsina Thenevet, Mario Benedetti, Guido Castillo, Eduardo Galeano, Alfredo Dante Gravina, Antonio Larreta, Nelson Martínez Días, Cristina Peri Rossi y Carlos M. Rama (*CdM 2, 1980 (7)*, p. 120).

En un suceso en el que hacía ecos el concurso que llevó al cierre de la revista, en el octavo número se anunciaron los resultados del certamen organizado por la revista *Proceso* y la editorial Nueva Imagen. El jurado estuvo integrado por reconocidos intelectuales latinoamericano y caribeños como el haitiano Jean Casimir, el argentino Julio Cortázar, el

chileno Ariel Dorfman, Theotonio dos Santos de Brasil, Gabriel García Márquez de Colombia, Carlos Quijano, René Zavaleta Mercado de Bolivia y los mexicanos Pablo González Casanova y Julio Scherer García.

Se anunció el triunfo de Marcelo Montecino, chileno, en la categoría de trabajos periodísticos. El premio a la categoría “Dibujo” fue a Gete Pra, de Bolivia, mientras que la categoría “Ensayo” fue declarada desierta. El gran ganador, y de quien se publicó parte de la obra, fue Carlos Martínez Moreno, en la categoría “Narrativa”, con su libro *El color que el infierno me escondiera*, basada en testimonios y expedientes conocidos por el autor en su labor como abogado. Se incluye como adendum a la nota un texto breve escrito por Carlos Quijano, en la cual rinde homenaje tanto a su amigo como a su amistad, así como se desentiende del veredicto, al declarar que al encontrarse en un claro conflicto de interés como miembro del jurado por los cuarenta años de amistad con Moreno, se abstuvo de votar:

Somos viejos amigos Carlos Martínez Moreno y yo. En cuarenta años pasan muchas cosas y en nuestra América no nos ha faltado entretenimiento. Mudanzas y golpes; esperanzas y derrotas; efímeras victorias; previsiones fallidas e inesperadas cosechas. Como ocurre en las mejores familias o en todas. Se inició nuestra campaña “allá lejos y hace tiempo” en el solar natal. El destino nos volvió a unir en estas tierras acogedoras y generosas de México. ¿La misma lucha? Sí. ¿Las mismas esperanzas? ¿Quién sabe? Por razones temporales, él puede mirar con ojos más limpios de bruma hacia el futuro

“Soy un hombre poblado de muertos”, decía Malraux. Nosotros, claro, también lo somos. Algunos, no pocos, de esos muertos nos son comunes. Compartieron nuestros mismos afanes, padecieron por ellos y por ellos murieron; pero nos ayudan a vivir, nos espolean y nos obligan a continuar por el trillo.

Por eso, cuando el jurado del Concurso Proceso Nueva Imagen, hubo de pronunciarse sobre el premio correspondiente a Narrativa, me abstuve. Por respeto a cuanto nos une. Carlos Martínez Moreno hubiera procedido igual. Y también los otros de la campaña que ya se fueron. Es un pacto tácito al cual estamos atados. Pero ahora, cuando el premio ha sido concedido, puedo decir, ya libre, frente al insistente y cordial reclamo de Julio Scherer, lo que me estaba vedado.

Muy simple y muy breve: Carlos Martínez Moreno es un gran escritor injustamente relegado o inmerecidamente desconocido. Un gran escritor con una gran obra cumplida.

No se necesitan premios para hacer cuando ha de hacerse –Martínez Moreno no los requirió para escribir sus libros– pero bien está, a todos nos conforta y asimismo nos honra que a veces la justicia se asome por el mundo.

Y ¡loado sea el Señor!, el premio lo alcanza cuando los frutos más sazonados de su talento nos esperan.

Este texto captura adecuadamente la actitud de estos escritos congratulatorios esparcidos por las páginas de los *Cuadernos*. En él puede verse la concepción de Quijano, que probablemente pueda extrapolarse a gran parte de las masas de los exilios. La lucha que llevaron a cabo en Uruguay fue un lazo que unió a los integrantes de la diáspora. Esta “atadura al mástil” simboliza el sentimiento que llevó a estos individuos a asumir la derrota y tras lamer sus heridas, poner de nuevo manos a la obra para continuar la lucha desde otros contextos y con otros repertorios de acción. Los logros de esa lucha, obtenidos por la vía política o por la vía cultural son entonces logros que los exiliados celebraron como propios porque todos se encontraban a bordo del mismo barco. Esa condición común trajo consigo un sentimiento de afinidad que no solo se limitó a las victorias, sino también a las derrotas. Así como los orientales exiliados celebraron cada triunfo de sus colegas como propio, también lloraron cada muerte como si se tratara la propia, como afirmó hace siglos John Donne, los exiliados sabían que las campanas repicaban por ellos (*CdM 2*, 1980 (8), p. 70-72).

La primera persona a la que se rindió homenaje a causa de su fallecimiento fue al jurista y profesor universitario Justino Jiménez de Aréchaga, a quien se le recordó por haber combatido el golpe de Terra en 1933 y el de Bordaberry cuarenta años después. Martínez Moreno, autor del necrológico, evocó su firmeza diciendo “Frente a tantos revolucionarios estruendosos que abjuraron y capitularon, él continuó siendo el mismo y dio un bello ejemplo para todos” (*CdM 2* (5), p. 135).

Óscar Maggiolo falleció durante su exilio venezolano el 10 de marzo de 1980. El rector de la Udelar fue recordado en las páginas de los *Cuadernos* por ser el autor del Plan de Reestructuración de la Universidad de la República, también llamado “Plan Maggiolo”,

durante su período a la cabeza de la rectoría (1966-1972). Además se le reconoció como un férreo combatiente de la dictadura desde el exilio, primero en Argentina y finalmente en Venezuela (*CdM 2*, 1980 (6), p. 130).

Por medio de la celebración de los logros de la cultura uruguaya en el exilio, Quijano denostaba a la dictadura que los había obligado a huir de su país. Los homenajes a aquellos acreedores de premios en el extranjero ayudaban a demostrar la resiliencia y talento prevaleciente en los exiliados a pesar de su condición adversa. De manera similar, la conmemoración de los que fallecían en el exilio traía a encuadre la actitud inhumana de la dictadura, al separar de manera permanente de su tierra como pago a individuos que anteriormente habían aportado al progreso del su país.

#### **3.2.4. Literatura, herencia marginalizada del semanario**

La literatura siempre contó con un lugar especial en el semanario *Marcha*, con directores de la sección literaria como Juan Carlos Onetti, Emir Rodríguez Monegal y Ángel Rama. Este no fue el caso en los *Cuadernos*, donde el espacio para este tipo de contenidos fue limitado. Esta refundación de la publicación, como destacó el mismo Onetti en la carta que abrió el primer número de la segunda época de los *Cuadernos de Marcha*, fue de los eruditos y ensayísticos *Cuadernos*, y no del semanario donde su especialidad había tenido un lugar privilegiado tanto en términos de contenidos como en la atención que se le prestaba a estos últimos. Esto no significó, sin embargo, la desaparición total de los contenidos de índole literario.

Aunque los primeros números sí guardaron cierta distancia con la literatura, este tipo de contenidos comenzó a aparecer con más frecuencia a partir de la tercera entrega de los *Cuadernos*. Como en tiempos del semanario, los contenidos literarios también tuvieron una carga política, y, siguieron las normas temáticas correspondientes a esta época de la publicación.

Dentro de lo literario en los *Cuadernos* existieron la poesía, los cuentos, reseñas y ensayos literarios. En temas de poesía destacan las colaboraciones de Juan Carlos Plá y Mario Benedetti, quienes tocaron en sus poemas temas como el exilio, la tortura y la desaparición, en el caso de Plá (*CdM 2*, 1979 (1), p. 96), y el secuestro de los menores Anatole y Eva Julien Grisonas, en el caso de Benedetti (*CdM 2*, 1979 (3), p. 115-116). Se publicó también un poema de Mauricio Rosencof, líder del MLN – T, escrito desde su encierro a sus padres en

los que muestra empatía con su nostalgia y dolor y esperanza acerca del futuro (*CdM 2*, 1979 (5), p. 135).

Se publicó también el cuento de Carlos Martínez Moreno, *Julio y la niñez del general*, en el que el escritor hizo referencia al hecho de que Julio Castro, desaparecido desde 1977, había sido maestro de quien hubiese podido ayudarlo, el Gral. Gregorio Méndez. En su cuento, Martínez Moreno dramatizó los hechos acontecidos después de la desaparición de Castro, en los que su esposa, Zaira Gamundi intentó que el Gral. Álvarez intercediera a favor de su marido (*CdM 2*, 1980 (8), p. 72-75). Asimismo, el escritor chileno Ariel Dorfman colaboró con *versos de amor para Santiago*, una crónica a modo de cuento en la que el autor describe la atmósfera vigente ante el triunfo de Allende en Chile, así como la que se vivía tras el golpe de Pinochet, mil días después (*CdM 2*, 1980 (8), p. 90-94).

Tanto Jorge Ruffinelli como Ángel Rama, ambos antiguos directores de la sección literaria del semanario *Marcha*, colaboraron con textos acerca de la obra del escritor mexicano Mariano Azuela. Rama, destacó a Azuela como un “narrador parcial y apasionado, pues su papel como escritor revolucionario exigía que su obra cargara consigo el bagaje ideológico del autor (*CdM 2*, 1980 (10), p. 87-91). Ruffinelli por su parte se dedicó a analizar las transformaciones ideológicas en la obra del autor dentro del contexto de la literatura de la Revolución Mexicana (*CdM 2*, 1980 (9), p. 79-86). Este último colaboró además con otro ensayo acerca de José Revueltas y su falta de reconocimiento a nivel nacional e internacional, la cual acusa, es debido al “ninguneo” al que había sido sometida hasta ese momento la obra del autor (*CdM 2*, 1980 (8), p. 91-94).

El contenido literario en el primer momento de los *Cuadernos* fue limitado por las temáticas abordadas en los números. Al seguir tan cercanamente el formato monotemático, los espacios disponibles para la literatura se vieron reducidos a la vez por la prioridad dada a textos con temáticas más acordes a una revista del exilio. Conforme este formato fue dejado atrás paulatinamente hasta adentrarnos en el segundo momento, se brindó más lugar a expresiones artísticas.

### **3.2.5. Análisis críticos, protagonistas de los *Cuadernos***

Como se ha tratado a lo largo de este trabajo, la función primordial de los *Cuadernos* en su segunda época era la de servir como un barco en el cual los intelectuales cercanos al artefacto pudiesen navegar las aguas del exilio. Bajo esta circunstancia, los colaboradores que

publicaron en sus páginas y que habían sido expulsados de sus países, se dieron a la tarea de dar continuidad a la actitud crítica que había provocado la hostilidad de sus gobiernos. Es esto por lo que esta herencia del semanario *Marcha* tuvo un rol protagónico durante el primer momento de la revista. Las colaboraciones más destacadas estuvieron representadas en las editoriales escritas por el director de esta, Carlos Quijano.

Como era tradición desde los largos tiempos del semanario, las editoriales emanadas de la pluma del intelectual fueron siempre el norte que guiaba el rumbo del número en cuestión, y los tiempos de exilio no fueron la excepción. Salvo en los números correspondientes a Bolivia y Guatemala, donde solo escribió un aviso relativo al golpe de Estado que se llevó a cabo durante la preparación del número en el primero, y donde los compiladores del número realizaron algunas notas contextuales en el segundo. Quijano abrió los números del primer momento con textos enfocados en las disciplinas que permanentemente dominaron los intereses intelectuales del uruguayo: la economía y la política, siempre con una visión antiimperialista y de izquierda independiente.

Por la vena económica, Quijano analizó el estancamiento económico de América Latina en general y Argentina en particular, en un editorial en la que brevemente expuso, en primer lugar, como las principales razones para el caso argentino la disminución de la presencia de las exportaciones en el mercado mundial, único país que presentaba un balance negativo al comparar los datos de entre 1938 y 1977, al compararse con México y Brasil. En segundo, señaló la baja tasa de natalidad, misma que al ser comparada de igual manera con las tasas del país norteamericano y su vecino conosureño, resultaba también ser el único con un crecimiento negativo (CdM 2, 1979 (2) p. 2-4).

Sobre la situación económica argentina escribieron Edgardo Lifschitz y Carlos Ábalo, ambos colaboradores usuales de la revista *Controversia*, ligada al exilio argentino en México. Ambos realizaron críticas en relación con la política económica puesta en marcha por la dictadura militar argentina. El primero criticó la tendencia de la dictadura a liberalizar la industria nacional por medio de una campaña de debilitamiento de aquellas industrias que no resultaban atractivas para la inversión extranjera, con la finalidad de alcanzar un crecimiento económico constante. Destacó las similitudes entre el programa económico de las FFAA durante las dictaduras militares que precedieron a la que era vigente en ese momento. (CdM 2, 1979 (2) 21-29). Ábalo, por su parte, resaltó el carácter reaccionario de la política

económica de la junta militar argentina. Contextualiza las medidas tomadas por el gobierno *de facto* para contrarrestar el contexto de constantes crisis, externas e internas que habían guiado hasta ese momento la estrategia económica de reordenamiento, y puso énfasis en los efectos negativos que esta política tenía sobre la clase obrera (*CdM 2*, 1979 (2) 30-39).

Igualmente, en la editorial que escribió Quijano sobre Nicaragua, el uruguayo predijo que el modelo económico que seguiría el gobierno revolucionario sería mixto, a la vez que destacó el papel preponderante de la iniciativa privada en la economía nicaragüense como uno de los principales obstáculos a superar, pues a pesar de la nacionalización de la banca, la industria privada dominaba los sectores productivos como el agropecuario y manufacturero. Además, destacó su inserción dentro del sistema capitalista en una región que define como “zona de influencia” o “zona de la propia seguridad” del imperio, y la dependencia del país de instituciones consideradas imperialistas como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (*CdM 2* (5), p. 3-6).

La nicaragüense Melba Castillo y el uruguayo Adolfo Gilly complementaron la temática económica con aportaciones acerca del gobierno revolucionario nicaragüense. Castillo realizó un diagnóstico de las difíciles condiciones en las que el nuevo gobierno sandinista había recibido el país. La autora hizo alusión a las consecuencias de décadas de capitalismo dependiente y de corte imperialista impuesto por la dictadura de los Somoza y su relación con las propuestas del gobierno revolucionario para hacer frente a tales dificultades por medio de una economía mixta en la que el Estado sirva como árbitro y guía de los procesos económicos, al tomar en cuenta la importancia del sector privado en la economía del país (*CdM 2*, 1980 (5), p. 27-34). Gilly, por su parte, analiza el gran número de dificultades a las que se enfrentará el país para implementar su programa económico, mismas que provienen tanto de amenazas internas como externas, tales como la derecha conservadora y algunos sectores empresariales (*CdM 2*, 1980 (5), p. 35-43).

En el caso boliviano, el politólogo y economista Carlos Toranzo Roca, en un ensayo altamente técnico, de índole económica, analizó el modelo de acumulación puesto en marcha durante el banzerato, mismo periodo en el que el autor se vio obligado a abandonar Bolivia con destino a México (*CdM 2*, 1979 (3), p. 67-84).

Acerca de Chile, destacan dos textos de índole económica. El primero de ellos viene de la pluma del ingeniero Sergio Bitar, ministro de minería durante el gobierno de Salvador

Allende. En su texto, el autor propuso la hipótesis de que los cambios estructurales llevados a cabo por la junta militar encabezada por Pinochet se implementaron con la estabilidad y permanencia de su hegemonía política, y no con “fe en la validez teórica de los postulados que esgrimen los economistas de la Junta Militar” (*CdM 2*, 1980 (7), p. 18). En el mismo número, Fernando Fajnzylber, economista chileno exiliado en México, escribió un ensayo en el cual confrontó la noción económica de que la intervención estatal lleva siempre a la ineficiencia del mercado, pilar fundamental de los programas económicos militares del Cono Sur, al comparar el dinamismo industrial que se dio en el periodo de la post guerra en países que pusieron énfasis en el intervencionismo y las economías de temprano estancamiento como Argentina, Chile y Uruguay, en las cuales el proceso de sustitución de importaciones convivió con ineficiencia, pero no fue la causa de esta. Esto con la finalidad de poner en duda el paradigma ultraliberal de las economías guiadas por los militares (*CdM 2*, 1980 (7), p. 35-40).

Además de la economía, los análisis y críticas de índole político también fueron protagonistas en las páginas de los *Cuadernos* mexicanos. Las editoriales de Quijano marcaron también la pauta crítica acerca del tema. En otra de sus editoriales, Quijano abogó por una unión latinoamericana al declarar la futilidad de las luchas de liberación del yugo imperialista en caso de mantenerse la costumbre histórica de aislar a los gobiernos revolucionarios en momentos críticos que, contrario al actuar internacional en la región, requerían del apoyo y solidaridad que proviene de la unidad macrorregional (*CdM 2*, 1980 (6), p. 3-4).

Sobre la situación boliviana, el intelectual uruguayo escribió un corto ensayo con una perspectiva histórica de los más recientes golpes de Estado en Bolivia. Con una actitud crítica ante el actuar desarticulado de la izquierda en Bolivia, el uruguayo cierra su crítica hacia la izquierda boliviana, pero hace referencia a prácticas comunes en la izquierda latinoamericana en la que asume también una responsabilidad:

Hemos cometido muchos errores. Hemos construido muchas utopías vanas. Hemos dilapidado muchas reservas que nos habían sido confiadas. Hemos hecho uso y abuso de triunfalismo retórico y de ideologías rancias. Consignas y esquemas nos han eximido de reflexionar. Ahí está nuestra triste América del Sur, que perdimos y a la que no hemos sido capaces de reconquistar. Lo primero es lo primero. Lo primero es

hundirse en la tenebrosa realidad de nuestra tierra para conocerla y comprenderla y transformarla. A problemas concretos, soluciones concretas. Una táctica, una estrategia y también ¿por qué no?, una teoría, propias, sin olvidar las experiencias de otros que, a fin de cuentas, sólo son eso, experiencias y nunca modelos.

Por donde hemos andado no está el camino (*CdM 2*, 1980 (8), p. 4).

Esta visión siempre crítica, aún sobre la izquierda, permeó los análisis sobre la situación vigente tras el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua. Los contenidos de índole política más importantes se encuentran en forma de entrevistas a funcionarios públicos de alto rango en el gobierno revolucionario. Las personas entrevistadas para este número fueron Sergio Ramírez, miembro del “Grupo de los Doce”, intelectuales que apoyaron al movimiento revolucionario y que además era miembro de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, como especialista en política exterior. Alfonso Robelo, Jaime Wheelock y William Hupper analizaron la situación económica desde el punto de vista empresarial, agropecuario y en términos de la inserción del nuevo gobierno revolucionario en los mercados mundiales respectivamente. La temática militar fue cubierta por Luis Carrión, economista convertido en comandante del Ejército Popular Sandinista. Tomás Borge, único sobreviviente del trío fundador del FSLN habló acerca del proceso de lucha, del triunfo y del futuro del gobierno sandinista. (*CdM 2*, 1980 (5), p. 75-106).

Por su parte, René Zavaleta Mercado, amigo personal de Quijano e importante figura en su elección de exiliarse en México, publicó sobre Bolivia un ensayo en el cual, por medio de un recuento de las circunstancias políticas vigentes en las últimas décadas en su país, con énfasis en las constantes irrupciones militares, expuso a Guevara Arze como figura preferida para triunfar en las elecciones próximas. Esto no pudo ser ya que, una de las condiciones impuestas por Busch Nabusch, militar que derrocó a Guevara, era que este último no pudiera ser reelecto (*CdM 2*, 1979 (3), p. 29-42).

Los temas relativos a la situación guatemalteca estuvieron a cargo de escritores prominentes de ese país, entre los que destacan el historiador Roberto Díaz Castillo, el escritor Manuel Galich y el filósofo José Luis Balcarcel. Todos ellos escribieron textos en los cuales se remontaron a las raíces históricas que llevaron a distintos sectores políticos guatemaltecos a optar por la vía armada como respuesta al autoritarismo apoyado por los Estados Unidos. En este número, además, se dio voz a las organizaciones revolucionarias que

en ese momento actuaban en aquel país, el Ejército Guerrillero de los pobres (EGP), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA) y el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). Este hecho fue sin duda significativo dado el alcance latinoamericano de la publicación, además de la falta de espacios para que organizaciones de este tipo hiciesen públicos sus propósitos y principios políticos.

En el caso argentino, autores como el profesor de literatura y en ese momento profesor de El Colegio de México (Colmex) Noé Jitrik, el ex Ministro del Interior Esteban Righi, quien se desempeñaba como profesor en la UNAM, el filósofo Óscar Terán, profesor de la UNAM y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) y Juan Pegoraro, sociólogo y profesor de la UAM – Azcapotzalco, volcaron el interés de sus colaboraciones en críticas a la política de su país, desde su política exterior, hasta los trasfondos filosóficos del actuar represivo de los militares argentinos. Destacan en este número la colaboración del sociólogo marxista Juan Carlos Portantiero, fundador en México de la revista *Controversia. Para el examen de la realidad argentina*, y en ese momento docente en la sede mexicana de la FLACSO. En su ensayo, Portantiero intenta explicar la descomposición de lo que él llama un “Estado popular”, cuyas consecuencias sociales, políticas y económicas desbordaron hasta llevar al golpe de Estado, y cómo después de éste, la junta militar se esforzaba por reorganizar a la sociedad siguiendo un modelo neoliberal bajo la batuta del ministro Martínez de Hoz (*CdM 2*, 1979 (2), p. 11-19).

Una gran muestra de la apertura a la expresión de ideas con base en diversas ideologías políticas fue la inclusión de cuatro entrevistas a personajes que habían sido sumamente relevantes en las épocas previas al golpe de 1976. Alejandro Lanusse, militar que ocupó la presidencia durante el periodo *de facto* antes de ser sucedido por Héctor Cámpora; al presidente Arturo Illia, presidente de la república entre 1963 1966, y dirigente de la Unión Cívica Radical del Pueblo; a Arturo Frondizi, presidente entre 1958 y 1962, quien se separa de los demás entrevistados por ofrecer abiertamente su apoyo al gobierno *de facto*; y, a Ricardo Balbín, dirigente histórico de la Unión Cívica Radical.

A partir de lo examinado es posible vislumbrar que la visión de lo político en la revista durante estos primeros diez números fue pronunciadamente contraria y crítica a las agendas de los regímenes autoritarios vigentes en los países cubiertos en sus números correspondientes. De igual manera, las críticas a la política se centran en temas como el

contexto histórico y presente de las luchas que se llevaban a cabo en todo el territorio latinoamericano, con la omisión de temas mexicanos por razones de respeto a su calidad de refugiados y las normas que esa situación conlleva. Las críticas a las doctrinas de política exterior son también un tema recurrente. Resulta importante, además, la multiplicidad de voces a las que *Cuadernos* sirvió de tribuna para hacer llegar a un público latinoamericano las vicisitudes propias de distintas regiones; visible, sobre todo, en las secciones dedicadas a entrevistas a militantes de izquierda en distintos contextos y documentos de organizaciones armadas latinoamericanas.

En resumen, los *Cuadernos de Marcha* en su primer momento se caracterizaron por denunciar enérgicamente las atrocidades cometidas por los gobiernos autoritarios latinoamericanos. Los números monotemáticos enmarcaron las aspiraciones de tener un impacto cultural de alcance latinoamericano, como lo había tenido el semanario que le precedió. El gran volumen de denuncias, así como textos autocríticos siempre con un dejo de la reciente derrota, afirmaron también que el propósito de la revista aún estaba directamente relacionado con las actividades de solidaridad emanadas del COSUR, destacando así su condición de “revista del exilio”. Asimismo, las conmemoraciones dedicadas a exiliados que se hicieron acreedores de premios y pusieron en alto el nombre del país cuyo gobierno los había perseguido y expulsado buscaba poner el foco sobre los éxitos de la cultura uruguaya en el exilio en detrimento de la imagen internacional de la dictadura. Las conmemoraciones a la vida de los compañeros que murieron esperando el retorno también fungió como una herramienta simbólica para atraer a su causa la atención del mundo intelectual y cultural latinoamericano.

### **3.3. Segundo momento: generalización temática que recuerda al pasado**

Los hechos relacionados con el plebiscito de finales de 1980 en el cual las ambiciones de los militares de institucionalizar su régimen por medio de una nueva constitución fueron rechazadas por el pueblo uruguayo marcaron una coyuntura en la vida del exilio, pues vislumbraba el debilitamiento del yugo castrense sobre la sociedad en el país conosureño, lo que trajo como obvia consecuencia que la posibilidad del retorno se tornara como algo cada vez más tangible. Estos cambios se vieron reflejados en la revista.

Si bien los últimos números que he catalogado dentro del primer momento ya mostraban una redirección en términos de cambio de formato, contenidos más variados, con especial énfasis

en aquellos de índole literaria, al igual que la inclusión de autores mexicanos, estos cambios, a su vez, apuntaron hacia uno con significativa relevancia: la modificación del propósito mismo de la revista, la cual superó rápidamente su etapa como una revista *del exilio* para pasar a ser una revista más al estilo de sus contemporáneas mexicanas, como *Cuadernos Americanos* de Jesús Silva Herzog, *Diálogos*, de Ramón Xirau, o *Nexos* de Enrique Florescano, entre otras.

Esta estrategia apuntaba a un deseo por incrementar el impacto cultural de la publicación. La contratación de Hugo Vargas Comsille, —de nacionalidad mexicana— como editor a partir del décimo número, habla de un intento por pluralizar a la revista para hacerla más atractiva para el público local, sin abandonar nunca las aspiraciones de alcance latinoamericano de la revista de Quijano.

Destaca además que, para este momento, dos miembros del Consejo Editorial habían abandonado el barco; se trata de Guillermo Waksman, cuyo nombre dejó de figurar a partir del quinto número, y Gustavo Melazzi, quien dejó de figurar en el siguiente, tras desacuerdos con Quijano con respecto a los contenidos del número dedicado a Nicaragua.<sup>48</sup>

La inclusión de autores mexicanos como Pablo González Casanova, Efraín Huerta, María Luisa Puga, Margo Glantz y Vicente Leñero, así como de fuera de América Latina, como el francés Jean Revel Mouroz, el polaco Zbigniew M. Kowalewski y el irlandés Tom Hartley apuntaron hacia una expansión en el alcance de los análisis críticos y contenidos de tipo literario con relación a lo que se había publicado dentro de los primeros diez números de la segunda época de los *Cuadernos*.

Esta expansión tuvo como consecuencia la reducción de la participación de Quijano, cuyas editoriales abrieron solamente tres de los números que he catalogado dentro de este momento en la publicación. Asimismo, la participación de los lectores fue disminuyendo paulatinamente, factor que también apunta a que el propósito que tuvo la revista en sus primeras diez ediciones había sido ya superado.

Sin embargo, como mencioné líneas más arriba, el alcance de la revista seguía siendo macrorregional y sus temáticas continuaron así. Se le siguió prestando atención a la escena política local vigente en los países que protagonizaron el primer momento de los *Cuadernos*,

---

<sup>48</sup> En correspondencia electrónica con el autor, Gustavo Melazzi (29/3/2022) indicó que durante la preparación del número dedicado a Nicaragua tuvo diferencias con Quijano respecto a la inclusión de un ensayo no especificado, lo cual llevó a su salida del Consejo Editorial.

así como la postura crítica a las políticas económicas impulsadas por los gobiernos dictatoriales, que en mayor o menor medida seguían las directrices impuestas principalmente por el FMI.

### **3.3.1. Derrota, autocrítica y denuncia en declive**

Como ya he expresado, el plebiscito fungió como momento coyuntural, y su alcance fue más allá de las fronteras uruguayas y alcanzó a la diáspora uruguaya en sus respectivas latitudes. En México, esto significó para los *Cuadernos* un cambio de propósito que le llevó a abandonar sus temáticas más relacionadas con atraer la atención a su condición de víctimas del exilio, como las denuncias de torturas, los efectos de la condición de exilio sobre los individuos, los atropellos administrativos y legales que llevaba a cabo sistemáticamente la dictadura, que, si bien estuvieron presentes, la cantidad de espacio en las páginas del segundo momento fueron menores con relación al primero.

Fueron antiguos colaboradores del semanario *Marcha* quienes alzaron la voz en este sentido. Carlos Martínez Moreno, denunció la existencia de los presos políticos en su país, mismos a los que había defendido antes de que los atentados contra su integridad le obligaran a emprender el camino del exilio. Haciendo uso de sus conocimientos y experiencia como abogado defensor, instó a la dictadura, ante el retorno que ya se podía ver en el horizonte, a denunciar las condiciones jurídicamente diseñadas para la erosión del preso político uruguayo que se vivían en los penales de Libertad y Punta de Rieles (que albergaban a hombres y mujeres, respectivamente), así como en los cuarteles en los que se encontraban secuestrados los llamados “rehenes de la dictadura” (*CdM* 2, 1981 (12), p. 31-36).<sup>49</sup>

Similarmente, el músico Daniel Viglietti y Eduardo Galeano se presentaron en el Congreso Internacional de Escritores, celebrado en Toronto en octubre de 1981, con una ponencia en la cual denunciaron la persecución de los representantes de “la cultura nacional” la cual a pesar de todo “vive y respira dentro y fuera del Uruguay”. Hicieron mención puntual de la desaparición de Julio Castro, el encarcelamiento de Mauricio Rosencof y de Híber

---

<sup>49</sup> Poco después del comienzo de la dictadura, en operaciones casi secretas, Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro, Mauricio Rosencof, José Mujica, Adolfo Wasem, Julio Marenales, Henry Engler, Jorge Manea y Jorge Zabalza Waksman, dirigentes del MLN – T, fueron trasladados desde el penal de Libertad hacia distintos cuarteles en el interior del país, bajo la amenaza de su ejecución si la guerrilla tupamara tomaba cualquier tipo de acción contra el gobierno dictatorial.

Conteris, ambos escritores y dramaturgos. Todos ellos habían sido colaboradores del semanario *Marcha* (*CdM 2*, 1981 (14), p. 92-94).

De manera similar se trató el asunto de Raúl Sendic, quien era uno de los mencionados rehenes de la dictadura uruguaya, y cuya situación había denunciado su esposa ante el Comité de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Destacan cómo el Estado uruguayo, como parte acusada, se había negado a acatar las resoluciones del comité, en congruencia con su política de negar la existencia de presos políticos en el país (*CdM 2*, 1982 (17/18), p. 128).

Sobre el uso sistemático de la tortura por parte de la dictadura uruguaya, Alejandro Artucio, desde Ginebra, Suiza, escribió un ensayo en el cual lista los abusos cometidos por la justicia militar, así como los métodos de interrogatorio de uso común por las fuerzas castrenses, como los golpes, plantones, asfixias, descargas eléctricas, entre otros. Su colaboración tenía como propósito atraer la atención sobre la crítica situación de derechos humanos vigente en el Uruguay en ese momento (*CdM 2*, 1982 (19), p. 25-30).

Un documento, descrito como el oficio 455/77 del Departamento Jurídico, publicado en el décimo cuarto número, expediente jubilariorio real en el cual se detalla cómo a un ex funcionario público que ha sido procesado por los militares se le desnuda de sus derechos jubilatorios con total arbitrariedad pues los delitos de los que es acusado son “asociación subversiva” y “atentados a la Constitución”. La difusión del documento tenía como finalidad exponer las prácticas sistemáticas de la dictadura para abusar de los presos políticos (*CdM 2*, 1981 (14), p. 95-96).

Los textos donde se asumía la derrota desde un punto de vista crítico también vieron su presencia disminuida en este momento de la publicación. Sobre esta temática solo destacan las dos aportaciones de Nelson Minello. El miembro del consejo y ya para entonces profesor de El Colegio de México analizó primero un texto en el cual criticaba la ortodoxia partidaria característica de las izquierdas y su visión heredada del leninismo sobre la relación del Partido Comunista con las masas, misma que el teórico y revolucionario ruso concebía como una relación de dominación. Sugiere entonces cuestionar “la visión clásica de la organización y del partido” (*CdM 2*, 1981 (13), p. 25-30).

Jorge Barreiro, periodista uruguayo, criticó también la relación entre la lógica ideológica del socialismo y los contextos en los cuales las organizaciones de izquierda latinoamericanas deseaban implantar, así como los efectos que deben tener estos contextos

sobre la ideología, abogando por el diálogo entre la sociedad y los ideólogos. A la vez, critica la aplicación del término “socialista” para referirse a economías y modelos en los cuales los fundamentos que definen a este tipo de economía no estaban vigentes en ninguno de los países del orbe socialista (*CdM 2*, 1981 (16), p. 43-61).

Este momento de los *Cuadernos*, a diferencia del que le precedió, dio lugar a una serie de controversias entre exiliados con respecto a temas diversos. Una de estas discusiones tuvo lugar entre un artículo de Héctor Schmucler en la revista *Controversia*, y la respuesta de Mempo Giardinelli, en un inicio enviada a la misma revista, en la que fue rechazada, por lo que se publicó en las páginas de los *Cuadernos de Marcha*.

El artículo de Schmucler se refería al destino probable de los desaparecidos de la dictadura argentina, a través de un análisis de los testimonios de los sobrevivientes de los campos de exterminio y tortura en los que se recluía a los presos políticos. El semiólogo argentino hizo especial énfasis en el conocimiento que tenían los desaparecidos que habían salido con vida y recuperado su libertad del destino de aquellos que habían sido “trasladados” de los centros clandestinos de reclusión. Invita a separar la realidad de lo que llamó “una retórica política cargada de la metafísica que ha desvirtuado”. Se refiere a cómo la muerte asumida jurídicamente también requerirá explicaciones de los “futuros gobernantes” del país rioplatense, y rechaza que existan aún posibles sobrevivientes de la desaparición, sugiriendo que para ese momento las desapariciones ya habían dejado de ser práctica común de la junta militar, a la vez que señala la traición de aquellos “desaparecidos que retornaron al mundo de los vivos” (*Controversia* (9/10), p. 4-5).

Giardinelli, escritor, periodista y compatriota de Schmucler, rechaza las tesis de este último, principalmente señalando la negación del presente del texto al que replica, pues, según Giardinelli, en primer lugar, asegurar la muerte de aquellos que se encuentran desaparecidos niega que la práctica de la desaparición forzada siga siendo una práctica aún presente en su país, a la vez que, efectivamente, niega la posibilidad del regreso con vida de quienes aún viven y se encuentran recluidos en estos centros de exterminio, y le da la posibilidad a la dictadura de negarse a proveer el paradero de los restos de aquellos desaparecidos que, en efecto, hayan muerto durante su cautiverio clandestino. De igual manera, el periodista destaca el claro sesgo de Schmucler al omitir las faltas de los grupos guerrilleros, con especial énfasis en las acciones terroristas de la agrupación guerrillera

Montoneros, cuyo propósito asume como una victimización que, en el futuro proyectado por Schmucler, justificará que solo sean juzgados los crímenes perpetrados por el Estado (*CdM* 2, 1981 (11), p. 98-102).

Así, podemos ver a través de la modificación en términos de volumen, así como el foco de atención, que pasó de críticas generalizadas por parte de los exilios latinoamericanos a críticas enfocadas en su actuación en el pasado inmediato. En el momento aquí analizado, las críticas parecieron pasar a enfocarse en temas como la desconexión de los ideólogos del socialismo de las masas populares sin hacer referencia a un caso en particular, al igual que ponen atención a la necesidad de adaptación de los modelos socialistas tomando en cuenta las condiciones endémicas de los países donde se proyecta su implementación. De igual manera, la atención a la situación argentina es otro reflejo del cambio de visión del exilio uruguayo en cuanto a su condición de derrota tras el plebiscito de finales de 1980, pues no fue sino hasta el final del conflicto por la posesión de las Islas Malvinas que la debilidad de la dictadura militar argentina fue innegablemente evidenciada.

### **3.3.2. Conmemoraciones y homenajes**

Esta temática estuvo también presente en el segundo momento de los *Cuadernos*, aunque, como los temas relacionados con la derrota y la denuncia, disminuyeron su volumen en el segundo momento de la publicación, pero también se diversificó el tipo de escritos. Por ejemplo, ante el fallecimiento de Oscar Braun, se publicó una entrevista que le hizo Jorge Bernetti poco antes de fallecer, en la que Braun expuso su visión con respecto a la política económica puesta en marcha por los militares argentinos (*CdM* 2, 1981 (11), p. 93-97).

Asimismo sucedió con Carlos Rama, hermano mayor de Ángel, que fue quien se encargó de homenajear la vida de su hermano. En un texto sigue la pista de la crianza montevideana de una casa llena de intelectuales,<sup>50</sup> desde sus orígenes españoles, la influencia que tuvo su crianza en un barrio popular montevideano, como descendientes de una oleada de inmigrantes que los vio convivir con hijos de italianos, armenios, españoles y otras nacionalidades. En un emotivo texto, Rama destacó los intereses intelectuales de su hermano mayor que fueron de la historia a la sociología, siempre con una conciencia social y bagaje

---

<sup>50</sup> El matrimonio de inmigrantes españoles compuesto por Manuel Rama y Carolina Facal produjo cuatro hijos: Carlos (1921), Ángel (1926), Lilia (1928) y Germán (1932). Lilia se dedicó a la bibliotecología, mientras que Germán fue un destacado educador, que en 1995 formuló la llamada “Reforma educativa de Germán Rama”, durante la segunda presidencia de Julio María Sanguinetti.

ideológico palpable, y retrató la relación que hubo entre ambos hermanos intelectuales (*CdM* 2, 1981 (15), p. 79-83).

De manera similar, la muerte del economista uruguayo Raúl Vigorito, con quien Samuel Lichtensztein y Raúl Trajtenberg había publicado años antes *El proceso económico del Uruguay* y quien se encontraba exiliado en México al momento de su muerte. José Manuel Quijano escribió acerca del significado de la pérdida:

En los últimos tiempos los uruguayos hemos dicho demasiadas veces, lamentablemente, que la muerte de una persona joven es doblemente penosa. Penosa en el plano familiar, penosa porque tenía aún muchas cosas qué decirnos y porque lo que estaba haciendo, que iba tomando cada vez más cuerpo y vuelo, se queda por el camino.

Pero además porque el Uruguay necesita hombres como Vigorito. En un país agobiado por el peso de tantos sobretodos, desgarrado por una prolongada dictadura militar, las mentes abiertas, claras, y con ideas propias son —y que no se tome como recurso retórico— absolutamente insustituibles (*CdM* 2, 1982 (17/18), p. 119).

Posteriormente se incluye un escrito de Vigorito, notas presentadas como ponencia en II Encuentro sobre la Realidad Económica y Social del Uruguay en 1982. En su texto, Vigorito hace un recuento histórico del desarrollo ganadero en el país sudamericano, para posteriormente describir las consecuencias de este desarrollo en la etapa actual y sus consecuencias sobre la economía uruguaya en general, con pronósticos poco favorables (*CdM* 2, 1982 (17/18), p. 119-124).

Destaca dentro de esta categoría temática también la inclusión de dos textos que parecen anunciar el nuevo giro de la revista durante sus últimos números. Se trata de dos textos conmemorativos del semanario *Marcha*. El primero es un texto de Lucien Mercer, literato y crítico literario francés, en el cual recordaba con nostalgia sus primeras colaboraciones en el semanario dirigido por Quijano y lo que para él significaron. Destaca la apertura del semanario simbolizada en su invitación a colaborar, en su condición de extranjero, más específicamente, como francés, en momentos cuando Francia luchaba por consolidar su yugo imperialista en Argelia, y expresa orgullo por haber servido como “una discreta variación de las exploraciones, un ligero cambio de perspectiva”. Recuenta además su experiencia como colaborador y la cercanía que existía en Montevideo entre el mundo

intelectual, sus encuentros con figuras como Borges, Rama, Rodríguez Monegal, Onetti, Espínola, entre muchos otros (*CdM 2*, 1982 (17/18), p. 29-31).

Es el mismo Ángel Rama quien reflexiona en otro texto acerca de “La lección intelectual en *Marcha*”. El crítico literario uruguayo hace un recuento de su relación casi vitalicia, primero con el semanario, como un joven lector que posteriormente pasó a colaborar y luego a dirigir la sección literaria del mítico semanario. Destaca la consistente independencia política del semanario declarando que:

si algo aprendimos todos en los largos y zigzagueantes años del semanario fue a pensar con independencia, fuera de las consignas partidarias y el emocionalismo del momento, valorando primero que nada el interés real y profundo del continente latinoamericano, única obligación que no podía deponerse ante nada y ante nadie... (*CdM 2*, 1982 (19), p. 55).

Asimismo, destaca esta cualidad como una necesidad del intelectual, pues, en su caso:

el camino que elegí fue el de la cultura latinoamericana [...] y supe siempre que su radio era infinitamente más extenso y más importante que cualquier definición doctrinal, filosófica o política, del mismo modo que el radio de la nación supera holgadamente el de sus múltiples sectores o clases (*CdM 2*, 1982 (19), p. 55).

La inclusión de estos textos presagia el tono de la siguiente fase de la revista, en la cual este tipo de homenajes se volvió más frecuente, a la vez que anuncia el cierre de su ciclo mexicano con miras hacia el retorno al Uruguay.

### **3.3.3. La literatura, espacio en expansión**

La transición de pasar de ser una revista del exilio para convertirse en algo más cercano a una revista cultural tuvo como consecuencia que el contenido de tipo literario jugara un rol más importante dentro de los contenidos de los *Cuadernos de Marcha* en este segundo momento. Esta expansión también fue parte de la estrategia por “aligerar” la publicación, para así hacerla más accesible a un público más amplio,<sup>51</sup> y aumentar su impacto cultural. Aunado a esto, ante la prohibición legal para que se opinara acerca de temas de política mexicana, la ampliación de los contenidos literarios sirvió también para incluir autores mexicanos, lo cual también haría a la revista más atractiva para los públicos locales.

---

<sup>51</sup> Entrevista con Hugo Vargas Comsille, efectuada el 2 de julio de 2022.

Así, en detrimento de los contenidos relacionados con los acápites previos, la literatura se volvió un contenido esencial dentro de la publicación. A diferencia del momento precedente, el que aquí analizo vio al menos dos publicaciones de tipo literaria en cada uno de los números abarcados. Entre poemas, cuentos, reseñas y ensayos literarios, destacaron las participaciones de Ángel Rama, Cristina Peri Rossi, Mario Benedetti, Julio Cortázar, Omar Prego, Jorge Ruffinelli, Saúl Sosnowski, Vicente Leñero, Maruja Echegoyen y Efraín Huerta, entre otros.

Entre los mexicanos incluidos se encuentran Huberto Batis, crítico literario mexicano quien escribió una crónica acerca de su participación en revistas literarias, con especial énfasis en su participación en la revista del Banco de México (Banxico) (*CdM 2*, 1981 (13), p. 59-74). Asimismo, Jaime Velázquez colaboró en la revista con un ensayo en el que comparó la obra de Alfonso Reyes, Julio Torri y Rubén Bonifaz Nuño (*CdM 2*, 1981 (13), p. 81-89). Se incluyeron además un guion cinematográfico de Vicente Leñero, que había sido publicado en un libro editado por Marcha Editores en mayo de 1982 —editorial que le sería arrebatada a Quijano poco después—<sup>52</sup> en el cual narra la muerte del General y entonces presidente electo Álvaro Obregón. (*CdM 2*, 1981 (16), p. 59-74). De igual manera se incluyeron poemas de Evodio Escalante (*CdM 2*, 1982 (20), p. 61-62), un cuento inédito de José Agustín (*CdM 2*, 1982 (20), p. 57-62) y un capítulo de una biografía novelada de Tina Modotti, de la escritora Elena Poniatowska que iba a publicar la Editorial ERA (*CdM 2*, 1982 (20), p. 3-21).

Se incluyó también el poema de otro autor mexicano, Efraín Huerta, titulado Plaza Uruguay, “a propósito del fallecimiento del escritor” en febrero de 1982 (*CdM 2*, 1981 (15), p. 65-66). Este homenaje a Efraín Huerta por su fallecimiento fue publicado en el número correspondiente a septiembre-octubre de 1981, una diferencia de cuatro meses (correspondientes a dos números). Esto apunta que antes del hiato en la publicación, ya existía un retraso en esta. La continuación de la numeración como si no existiese un *backlog* podría significar una intención de Quijano para poner la publicación al día eventualmente. Esto concuerda con la descripción de Gustavo Melazzi sobre la periodicidad de los Cuadernos como “aleatoria”.<sup>53</sup> Por otro lado, Hugo Vargas negó recordar retraso alguno.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Entrevista con Gustavo Gálvez Kobeh, realizada el 14 de julio de 2022.

<sup>53</sup> Correspondencia electrónica con el Dr. Gustavo Melazzi, 29/3/2022.

<sup>54</sup> Entrevista con Hugo Vargas, 2/7/2022.

A pesar del peso dado a escritores mexicanos para plasmar sus obras literarias, los contenidos de este tipo se expandieron lo suficiente para poder albergar también colaboraciones de escritores de otras latitudes del continente americano. Ángel Rama continuó la serie de ensayos en los que analizó la obra de Mariano Azuela que había comenzado en el momento anterior (*CdM 2*, 1981 (11), p. 75-83; *CdM 2*, 1981 (12), p. 61-68). El crítico literario uruguayo publicó, además, un ensayo en el que analizó la modernidad en la obra de su compatriota y amigo de los *Cuadernos*, Juan Carlos Onetti (*CdM 2*, 1982 (20), p. 47-55). Asimismo, Omar Prego, literato uruguayo exiliado en España, analizó la presencia de la memoria en la obra de Gabriel García Márquez, otro ícono de la literatura (*CdM 2*, 1981 (13), p. 91-94), a propósito de una entrevista que le realizó al colombiano y que también fue plasmada en las páginas de los *Cuadernos* (*CdM 2*, 1981 (15), p. 69-78). Se publicaron, además, cuentos y poemas de Cristina Peri Rossi (*CdM 2*, 1981 (12), p. 53-56; *CdM 2*, 1981 (13), p. 45-46) y Mario Benedetti (*CdM 2*, 1981 (12), p. 57-60; *CdM 2*, 1982 (19), p. 63-74).

Sobre la literatura en este momento cabe mencionar dos asuntos de interés. Por un lado, interpreto el considerable aumento de la inclusión en textos de este tipo como un síntoma del cambio de propósito que tuvo la revista durante la etapa que abarcó estos diez números. La coyuntura del plebiscito de 1980 representó para exiliados como Quijano una bifurcación que los llevó a enfocar sus esfuerzos ya no hacia la denuncia y autocrítica — temas esenciales de las revistas del exilio—, sino al retorno. Esto abrió espacios en la publicación para contenidos de índole literaria, atrayendo así a los *Cuadernos* de regreso hacia la órbita categorial de revista intelectual que había tenido en tiempos previos a su exilio.

Por otro, la inclusión de autores mexicanos principalmente por medio de textos literarios, ante la imposibilidad legal de referirse a los problemas mexicanos (que cabe mencionar, no eran pocos) apunta también a la intención de convertirse en una publicación más atractiva para los públicos del país que les había acogido. Esto se debió en parte al probable deseo de aumentar su impacto cultural dentro del escenario en el que Quijano y sus colegas existieron en su vida diaria y, por otra parte, también hacia la poca rentabilidad económica de la publicación. Es sabido que el capitán de la nao de los *Cuadernos* era Carlos

Quijano, y fue él mismo quien se vio obligado a asumir los costos de mantener su barco a flote en más de una ocasión.<sup>55</sup>

### 3.3.4. La política, eterna protagonista

Los países a los que se habían dedicado números enteros en el primer momento de la publicación recibieron especial atención durante este momento. Argentina y Uruguay fueron los países a los cuales se les dedicó más tinta. Destacaron, además, temas como la salud, las políticas económicas y los conflictos políticos.

El caso argentino fue especialmente relevante dado al conflicto que ese país había tenido a mediados de 1982 con Gran Bretaña en relación con la posesión de las Islas Malvinas, archipiélago situado alrededor de 600 kilómetros de la costa patagónica argentina, ocupada por los británicos desde 1833. Finalmente, sobre Uruguay se dio difusión a las distintas posiciones con respecto a las agrupaciones políticas emanadas en el exilio, así como a las diferentes estrategias electorales propuestas por estas asociaciones políticas en las elecciones internas, programadas a celebrarse en 1984, en las cuales se había negociado la participación de los partidos tradicionales uruguayos (Partido Colorado y Partido Nacional) y una tercera alternativa demócrata cristiana conocida como la Unión Cívica, mientras que el Frente Amplio y los partidos que le conformaban permanecían proscritos, al igual que algunos candidatos de los partidos tradicionales, como Wilson Ferreira Aldunate, del Partido Nacional.

A partir de la discusión alrededor de Argentina puede tejerse la narrativa de debilitamiento. Desde el número correspondiente a marzo-abril de 1981, Jorge Bernetti relataba cómo el peronismo, organizado bajo Deolindo Bittel, comenzaba a alzar la voz en contra del videlismo, mientras que recalcó la alianza intrínseca entre los sindicalistas y el peronismo, al momento en que los primeros comenzaban a salir de su silencio y manifestarse políticamente contra la dictadura, instados por las dificultades económicas que experimentaba Argentina (*CdM* 2, 1981 (12), p. 33-36). Desde otra de las trincheras políticas del exilio argentino, Alejandro Teitelbaum escribió un artículo en el que desacreditó las aseveraciones de militantes peronistas que afirmaban su liderazgo en la lucha política contra la dictadura. Teitelbaum contradice indirectamente las aseveraciones de Bernetti, y hace lo propio de manera directa con editoriales y artículos publicados en la revista *Controversia*,

---

<sup>55</sup> Entrevista con Hugo Vargas Comsille, 2/7/2022.

escritos por Carlos Portantiero, Sergio Caletti, Ernesto López y otros peronistas, algunos pertenecientes a Montoneros. Teitelbaum señaló contradicciones empíricas y teóricas, como la represión desatada sobre huelgas de trabajadores ordenada por el mismo Perón décadas antes, al igual que señala a la ideología peronista como la verdadera ancla que llevó al hundimiento del grupo guerrillero y similarmente destaca al lopezguismo como agente resultado de las políticas peronistas. Finalmente, declara que “la cabeza real de la oposición al régimen” es la clase obrera y si hay “apertura”, seguramente los trabajadores argentinos [...] sabrán aprovechar las brechas, por chicas que sean (*CdM 2*, 1981 (12), p. 50).

La discusión continuó en otro texto de Bernetti, en el que el periodista argentino anunció la conformación en Buenos Aires de la llamada Intransigencia Peronista (IP), organización que demandó en su programa la libertad de los presos políticos, la liberación de los desaparecidos, el levantamiento del estado de sitio y la inhabilitación política de Isabel Martínez de Perón, así como que el gobierno accediera a las demandas de los trabajadores y el respeto al orden constitucional, especialmente para que se convocase a elecciones. Asimismo, Bernetti descalificó el texto de Teitelbaum diciendo: “La aparición de la IP ha desmentido las previsiones funestas, también surgidas en el exilio, sobre la imposibilidad de encontrar una perspectiva progresista” y agregó que “Los movimientos acrílicos no pudieron prever este suceso, que paradójicamente, coloca a algunos núcleos actuantes en el país en actitud mucho más dinámica que ciertas formaciones del exilio” (*CdM 2*, 1981 (13), p. 101).

Este tipo de debates, más allá de evidenciar las rupturas ideológicas existentes entre intelectuales, políticos y guerrilleros amalgamados en la masa del exilio, deja en claro que la situación en Argentina mostraba signos de apertura, y la dictadura militar dejaba ver signos de debilidad. Esto sería confirmado definitivamente en 1982 con la Guerra de las Malvinas, evento tras el cual, ante la derrota de los militares argentinos, tuvo comienzo el proceso de transición democrática en el país. La relevancia del tema fue tan grande para el equipo de los *Cuadernos* y su director que una de las pocas editoriales que escribió Quijano en este segundo momento están dedicadas al tema.

En su editorial titulado “El Rey está desnudo”, el cual comienza con la aclaración de que fue escrito previo a la rendición de los militares ante el ejército británico, Quijano acusó a los militares argentinos de comprometer el destino de su nación a una empresa suicida, con un costo humano y económico considerable. Como afirmó el uruguayo:

Nunca habían participado en una “guerra guerra” y solo habían empleado las armas que el país les confió, para matar a sus conciudadanos. Pero deben haber creído que los muchos golpes dados contra los gobiernos constitucionales de su país, les habían hecho la mano. Esos golpes contra gobernantes inermes, a los que traicionaron, fueron desfiles con charangas y banderas y no combates” (*CdM 2*, 1981 (16), p. 3).

Al enterarse de la rendición del Gral. Galtieri a nombre del gobierno militar, Quijano agregó:

Tenía razón Galtieri, cuando firmaba que después del 2 de abril, Argentina ya no sería la de antes. Pero se equivocó en lo fundamental. Porque no será igual la nueva Argentina que emergerá tarde o temprano de la catástrofe, no tendrán sitio en ella los Galtieri [...] El rey está desnudo. Cubierto de ignominia. La ignominia de todo su quehacer, la ignominia de su derrumbe” (*CdM 2*, 1981 (16), p. 5).

Con esto, el uruguayo dejó en evidencia la fragilidad de la dictadura argentina, cuyo final acechaba en el horizonte. El optimismo reflejado por Quijano en su editorial puede percibirse también por el espacio que se les dio a organizaciones políticas argentinas en el exilio.

Sobre el tema Malvinas también escribieron personajes como el periodista argentino Gregorio Selser, quien desmenuzó declaraciones del almirante argentino Lambruschini que anunciaban la invasión argentina al archipiélago del Pacífico Sur. Además, puso en evidencia la frivolidad con la que los militares argentinos veían la operación, al repetir la declaración del admiral “con un destructor de la Armada y una Compañía de Infantes se pueden ocupar las Malvinas y las Georgias [...] La acción sería fácil, el problema viene (vendría) después” (*CdM 2*, 1981 (16), p. 33). Federico Real de Azúa, por su parte hizo un recuento histórico del conflicto, el contenido de su texto deja saber, además, que fue escrito antes del estallamiento de este, pues se mostraba aún optimista con respecto a una solución pacífica (*CdM 2*, 1981 (16), p. 35-41).

Así como la Guerra de Malvinas había fungido como coyuntura política que significó la apertura de los caminos de regreso a la democracia, el plebiscito de 1980 también fue coyuntural en el desarrollo de la política dentro y fuera del Uruguay. Tanto militantes que permanecieron en el país como aquellos que se encontraban en el exilio pudieron distinguir

la derrota de los militares en el plebiscito como lo que era: un signo de debilitamiento del yugo dictatorial.

En marzo de 1981, los militares designaron al nuevo presidente, el Gral. Gregorio Álvarez, quien a su vez anunció el nuevo plan político de la dictadura, que ante la imposibilidad de institucionalizar su gobierno, divisó un plan para limitar la apertura democrática que seguiría al final del gobierno *de facto*. El dictador convocó a los líderes de las distintas corrientes de los partidos tradicionales con la finalidad de discutir y aprobar una nueva ley de partidos, misma que fue publicada en junio de ese mismo año como la “Ley fundamental número 2, Orgánica de los Partidos Políticos”. En esta, se excluía a perpetuidad la participación política de los partidos políticos de izquierda, además de que se conservaban las proscripciones a individuos, la cual afectaba a más de quince mil personas, entre las que se encontraban el líder del Partido Nacional, Wilson Ferreira y el fundador del Frente Amplio, Raúl Sendic. Esta supuesta apertura al diálogo fue rápidamente desechada por intelectuales como Quijano, quien dedicó una editorial al tema, en la que instaba a sus conciudadanos a rechazar el diálogo con los militares.

El intelectual uruguayo declaró:

Comprendemos que para los que vegetan y padecen en ese pozo siniestro que es ahora el Uruguay, para todos cuantos sufren persecución, prisión y tortura, cualquier concesión, por mínima que sea, que se le arranque a la dictadura, ha de ser bienvenida. Comprendemos también que los que viven en el exilio, lejos de ese infierno, no tienen cabal autoridad ni suficiente conocimiento para impugnar soluciones que auspician aquellos que más penan. Pero aún [*sic*] así nos creemos obligados a decir lo que pensamos.

¿Cómo dialogar, con quien esgrime la metralleta, la ha usado y se dispone a seguir utilizándola?

¿Cómo dialogar con los autores, fautores y cómplices de lo que ha ocurrido en los últimos ocho o diez años en el país? ¿Con los asesinos y torturadores, con los perseguidores y carceleros? (*CdM* 2, 1981 (12), p. 6).

Insta además a la unidad de la izquierda con el propósito de hacer un frente antidictatorial por medio de la formulación de un proyecto de partido. Esta visión unificadora puede percibirse también a partir de las páginas de los *Cuadernos* que sirvieron como espacio

para distintas organizaciones que representaron visiones y estrategias divergentes con respecto al proyecto político a seguir.

Federico Fasano, quien había fungido años atrás como puente entre Quijano y el llamado Acuerdo de México, facción encabezada por Enrique Erro y que peleaba con el Frente Amplio en el Exterior por hacerse del estandarte político de las izquierdas a finales de la década de 1970 (Markarian, 2006, p. 113), colaboró con un artículo en el que evidenció nuevamente la debilidad de la dictadura, misma que le había llevado a buscar una reconfiguración de alianzas en las que quedaron excluidos los partidos de izquierda, bajo el entendimiento de que:

los militares abrieron el juego porque entendieron que el relevo era imprescindible para su proyecto de estabilización conservadora [...] sus objetivos pretenden abrir un diálogo controlado con sectores marginados de la burguesía para acumular fuerza política capaz de legitimar la nueva recomposición estructural, a la par de desahogar el cerco de la solidaridad internacional y posibilitar una mayor atracción al capital financiero (*CdM 2*, 1981 (14), p. 87).

Sin embargo, a pesar de los llamados a la unidad, la oposición uruguaya en el exilio se encontraba dividida, pues aún a principios de la década de 1980 no existía una unidad opositora, ni un proyecto a futuro formulado bajo el consenso multipartidista entre los que conformaron la diáspora uruguaya. Las páginas de los *Cuadernos de Marcha* fueron tribuna para las distintas voces que defendieron una u otra agrupación política, siempre fieles a su tradición independiente.

Miguel Ángel Cabrera, exiliado en Holanda, escribió a nombre de un grupo de independientes exiliados en ese país. En su texto, Cabrera expuso las razones por las cuales rechazó prestar su apoyo al Frente Amplio en el Exterior, por considerarlo de menor importancia que el Acuerdo de México de 1977; además, señaló el anacronismo de la organización, pues fue creada y su éxito se debió a un contexto específico que ya no existía. Al mismo tiempo, acusó a la organización de prevenir la unificación de la oposición, debido a su surgimiento inmediatamente después del anuncio de la creación del Acuerdo de México.

Por otro lado, declaró su rechazo a la Convergencia Democrática en Uruguay, conformada por Wilson Ferreira por el Partido Nacional, además del Partido Colorado y el FAE, en parte por su ambigüedad ideológica, por su poca representatividad, al tener poco

contacto con las masas, y por ser un obstáculo para la unificación opositora a la dictadura. Solo mostró reservadas simpatías por el recientemente resurgido Movimiento de Independientes 26 de marzo, por sus raíces ligadas al MLN – T y por su deseo de formar comités de base, lo cual les dotaba de la legitimidad popular de la que carecían las otras dos agrupaciones mencionadas en el texto (*CdM 2*, 1981 (11), p. 103-104).

Sobre el tema se publicó también una carta atribuida al Gral. Líber Seregni, quien la envió de manera clandestina desde prisión. En su carta, Seregni apuntaba a la nula representación de un sector importante de personas cuya participación política había sido proscrita, o lo estaban las opciones partidarias que les representaban. Seregni hizo hincapié en la necesidad de que “en noviembre de 1982 se manifiesta un pueblo que no acepta dictaduras ni democracias tuteladas, que quiere ser dueño de su futuro y participante activo del quehacer colectivo”. Como conclusión, el fundador del FA insistió en que los integrantes del partido proscrito no debían votar dentro de los partidos tradicionales, sino que deberían ejercer su derecho a la abstención o al voto en blanco, en señal de protesta (*CdM 2*, 1982 (17/18), p. 125-127).

Por último, Seregni declaró acerca de los resultados de las elecciones internas del 28 de noviembre de 1982, en un texto en el que celebró el triunfo de los sectores que más se oponían a la dictadura, al mismo tiempo que reflexionaba sobre la falta de uniformidad de voto entre los frenteamplistas, entre los cuales había muchos que no habían aceptado la decisión de la dirección del partido para que sus militantes votaran en blanco (*CdM 2*, 1982 (20), p. 71-72). El comunicado del Gral. Seregni refiriéndose a los hechos acontecidos en noviembre de 1982 fue publicado en el número correspondiente a julio-agosto de ese año, es decir, con una diferencia de cuatro meses, tiempo correspondiente a dos números de la publicación bimestral. Esto apoya la hipótesis de que existió un retraso en la publicación de las entregas conforme a su mes correspondiente. Asimismo, la continuación de la numeración y fechas como si no hubiese rezago puede ser interpretado como muestra de intención de redimir el atraso. Esto, a su vez sugiere que este hiato entre el número correspondiente a julio-agosto de 1982 y la reanudación en mayo de 1983 fueron parte del intento por eliminar el atraso.

A continuación del texto de Seregni, se encuentra una declaración a favor del voto en blanco en las elecciones de 1984, firmada por cincuenta y nueve personas, entre los que

destacan las personalidades políticas Enrique Erro y Hugo Cores, los colaboradores de los *Cuadernos* Gustavo Beyhaut, Carlos Fazio, David Cámpora, Federico Fasano, Eduardo Galeano, y los miembros del Consejo Editorial, Samuel Lichtensztejn, Guillermo Waksman y el mismo Carlos Quijano (*CdM* 2, 1982 (17/18), p. 127).

Se publicó también una réplica a esta declaración, escrita por Gustavo Beyhaut, en forma de una carta abierta dirigida a Julio Sanguinetti, candidato por el Partido Colorado a la presidencia para las elecciones a celebrarse en 1984 y su esposa, Marta. En su carta, Beyhaut confesó que no votaría a su amigo Julio en las elecciones presidenciales, pero que tampoco apoyaba a Pivel Devoto, historiador representante de la corriente política liderada por Wilson Ferreira, citando una falta de representatividad en las opciones que se le presentaron. Sin embargo, desmintió la inclusión de su firma en la declaración a favor del voto en blanco, y se inclinó por la opción de la abstención (*CdM* 2, 1982 (19), p. 69-70).

Los *Cuadernos de Marcha* de Quijano continuaron su conocida tradición de independencia y apertura política y pusieron a disposición de diversas posturas ideológicas las páginas de la publicación para hacer llegar a su audiencia las posiciones que distintos grupos habían adoptado con respecto a la apertura impositiva de la dictadura uruguaya tras su derrota en el plebiscito de 1980. Asimismo, la importancia que se le dio a los asuntos argentinos, reflejo de un momento igualmente coyuntural que significó una derrota para la dictadura militar, un camino hacia la apertura democrática al otro lado del Río de la Plata dejó ver cómo la revista pasó de ser una revista enfocada en las vicisitudes de las dictaduras y el exilio a convertirse en una especie de “revista del retorno”.

Asimismo, la discrepancia temporal entre publicaciones que hacían referencia a hechos “futuros”, como la nota necrológica escrita en honor a Efraín Huerta y la carta de Líber Seregni sobre los resultados de las elecciones internas de 1982, lo cual es evidencia de que los *Cuadernos* tuvieron un desfase de alrededor de dos números (cuatro meses) previo a la pausa entre el número vigésimo y vigésimo primero. Esto, aunado a la disminución de páginas que tuvo la revista durante el historial de publicación de los números correspondientes a este momento,<sup>56</sup> son a su vez huellas de que la publicación tenía

---

<sup>56</sup> Acorde a la última página numerada correspondiente a los números del undécimo al vigésimo, la cantidad de páginas de la revista, ordenadas por número, fue: 104, 110, 104, 96, 96, 96, 128 (número doble), 87 y 80.

dificultades económicas, dato que se confirmó con el anuncio en el número vigésimo que leía:

A NUESTROS LECTORES:

Papel, negativos, cartulinas, tintas, composición, impresión, tarifas postales, todo ha subido. No queremos aumentar el precio de Cuadernos. Optamos por reducir el número de sus páginas. Mientras podamos, así será. Confiamos en que nuestros lectores, que tantas muestras de adhesión nos han dado comprenderán (*CdM 2*, 1982 (20), p. 46).

### **3.4. Ocaso de un proyecto intelectual: del retorno al homenaje**

Las dificultades económicas anunciadas en el vigésimo número de los *Cuadernos de Marcha* tuvieron consecuencias inmediatas, y la publicación entró en una pausa que se prolongó durante cinco meses, de diciembre de 1982 a mayo de 1983.

Tras la reanudación de la publicación de los *Cuadernos* destacó la limitada participación de Carlos Quijano en forma de los icónicos editoriales que habían caracterizado a las revistas que dirigió y que dieron forma a los dos momentos analizados. Es notorio también cómo el retorno a la democracia y el subsecuente retorno de gran parte de la diáspora uruguaya a su país de origen, inminente para el momento de publicación de estos números, también tuvo influencia directa e indirecta en los contenidos de la publicación, pues los textos relativos al exilio y sus vicisitudes, a la derrota y a la denuncia fueron grandes ausentes en las páginas de esta etapa de final de la revista, en concordancia con el cambio de propósito de la publicación.

Consecuentemente, los primeros cuatro números que siguieron a la pausa continuaron el modelo del momento anterior, en términos de atención a las cuestiones políticas vigentes en América Latina, así como en la nutrida cantidad de materiales literarios publicados en las páginas de los *Cuadernos*. Los países a los que más se le dedicó atención fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Chile y, por supuesto, Uruguay. Los vecinos de la cuenca del Río de la Plata fueron los más presentes dado que ambos países habían pasado recientemente momentos coyunturales que habían hecho obvia la debilidad y próxima expiración de las dictaduras militares que les gobernaban.

Otro rasgo definitorio de este momento de cierre es la predominancia de homenajes rendidos a compañeros de exilio latinoamericano como Julio Cortázar y Ángel Rama,

mismos que culminan con el número veintisiete, en el cual se anunció la muerte del director vitalicio de *Marcha* el 10 de junio de 1984. Concibo este como el “cierre” de la revista porque, además de que la publicación tuvo una disminución de volumen importante,<sup>57</sup> la posibilidad del retorno casi inminente estaba combinada con un deseo de Quijano de volver a publicar *Marcha* o los *Cuadernos* en Uruguay, ante su inconformidad con cómo se fraguaba el retorno a una democracia tutelada por las Fuerzas Armadas y usurpada por colaboradores del régimen (*CdM* 3, 1985 (1), p. 133-134).

A pesar de su esporádica aparición, los editoriales de Quijano dejaron claros los acontecimientos que acapararon la atención del intelectual (y por tanto de la publicación). El primero, titulado “Reflexiones sobre Uruguay”, reflejó el interés e inconformidad con el proceso de regreso a la vida democrática en su país. En su escrito, Quijano criticó la actitud de apertura con la que los partidos tradicionales uruguayos entablaban diálogo con los militares, posibilitando la limitación de la democracia a la que se regresaría. Instaba a la oposición a dejar atrás las diferencias internas y unir fuerzas, recordándole a sus compatriotas en el Uruguay que “no solo hay que gobernar, sino también reconstruir. Recrear un país” (*CdM* 2, 1983 (22), p. 5).

El sentir de Quijano se reflejó también en su correspondencia personal. En una carta dirigida a Hugo Alfaro, amigo cercano y colaborador de *Marcha*, Quijano repudiaba la falta de unidad en la oposición, y señalaba un futuro en el cual los militares “conservarán el poder detrás del trono, no habrá sanciones para ellos y todo seguirá igual a la sombra de la conciliación nacional [...]” (*CdM* 3, 1985 (1), p.130). De manera similar, en una carta en la que respondía a una previa de Guillermo Chifflet, quien había permanecido en Uruguay durante la dictadura, el intelectual uruguayo declaraba abiertamente su deseo de retornar y volver a dedicarse de lleno a la actividad periodística:

No volveré para quedarme callado. No volveré para descansar [...] Solo volveré para hacer lo que siempre he hecho, mal o bien [...] Volveré si MARCHA, CUADERNOS, la Editorial, pueden renacer en Uruguay. Si no continuaré aquí en México, hasta que me echen, esforzándome por abrirle los ojos a los muchachos con avidez de aprender. Puedo servir mejor, en la medida de mis fuerzas, a la patria grande y a la patria chica,

---

<sup>57</sup> En este caso, el número vigésimo primero contó con 84 páginas, mientras que el vigésimo séptimo contó con 64.

desde aquí que desde allí, si allí estoy condenado, como lo estuve en los últimos años de mi estadía, a vivir en un pozo maniatado e incomunicado [...] El exilio tiene sus amarguras y en lugar de exponerlas y explotarlas hay que acallarlas por elemental pudor; pero el exilio también fortifica y abre horizontes. Otra vida empieza. ¡Otra vida! (*CdM* 3, 1985 (1), p.132).

Las expectativas de Quijano son claras: a sus ochenta y cuatro años, el uruguayo deseaba volver a su país con el propósito de regresar finalmente al puerto del que había zarpado originalmente para reconstruir el barco, con el fin de participar en la refundación del país desde esa tribuna crítica que había servido a él y otros colaboradores para hacer públicas sus ideas. Después de una larga carrera periodística, este se había convertido en su propósito de vida.

Había estado también presente a lo largo de su carrera un interés en la Argentina, mismo que, ante la paralela situación de posible retorno a la democracia, se mostraba también como posible destino previo al retorno, desde donde el impacto de sus palabras resultaría sin duda más relevante, por la cercanía geográfica y cultural entre ambos países. En otra editorial de esta etapa de cierre, Quijano habló sobre la historia argentina a lo largo del S. XX, dominada por los regímenes militares que se encargaron de que los gobiernos radicalistas y peronistas fueran cortos. Hizo énfasis en ciertos paralelismos vigentes en ambas orillas del Río de la Plata, y aplaudió la decisión de Raúl Alfonsín, candidato del partido justicialista y que había resultado triunfador de las elecciones presidenciales de octubre de 1983, de imponer en el ejército mandos subordinados al poder civil e hizo eco del caso uruguayo cuando recordó las dificultades a las que se enfrentaría el nuevo gobierno para ejercer sus funciones al heredar los fracasos políticos, militares y económicos de las Fuerzas Armadas (*CdM* 2, 1983 (24), p. 6).

Recibieron atención también Chile y Brasil en forma de ensayos críticos, contenido siempre presente en esta época de los *Cuadernos de Marcha*. Sobre el último destacan las contribuciones de Renato Dagnino sobre la política de exportación de armas brasileña durante la dictadura militar (*CdM* 2, 1983 (21), p. 13-22; *CdM* 2, 1983 (22), p. 50-59), además del análisis económico escrito por Luiz Brasser Pereira, en el cual explicó las causas detrás de la recesión económica del país que comenzó a finales de la década de 1970 y se prolongó durante el primer lustro de la siguiente (*CdM* 2, 1983 (24), p. 8-16; *CdM* 2, 1983 (25), p. 14-

23). Asimismo, se incluyeron entrevistas con Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio “Lula” da Silva, figuras importantes de la oposición brasileña a la dictadura. Da Silva habló de las razones tras los malos resultados del Partido del Trabajo (PT) en las elecciones parlamentarias y estatales de noviembre de 1983 (*CdM 2*, 1983 (21), p. 28-31), mientras que Cardoso habló de las condiciones políticas de apertura democrática en Brasil (*CdM 2*, 1983 (21), p. 31-34).

Sobre Chile, Ricardo Yocelvezky, chileno exiliado y profesor de la UAM, realizó un análisis de la realidad política chilena tras las protestas populares que tuvieron lugar en 1983 y analizó los papeles que jugaban el Partido Demócrata Cristiano, la oposición de izquierda, la derecha inconforme y las divisiones dentro de los cuerpos castrenses (*CdM 2*, 1983 (23), p. 28-31). Sergio Bitar, ministro de minería durante la presidencia de Salvador Allende, destacó las consecuencias negativas del experimento neoliberal chileno sobre las masas populares, así como sus posibles causas. Presentó, además, once lecciones del experimento: el neoliberalismo promueve la desigualdad; el retraimiento del aparato estatal lleva a la distribución regresiva del ingreso; la apertura comercial excesiva lleva al debilitamiento de la industria nacional; la apertura financiera excesiva lleva a la pérdida de capacidad del Estado para reaccionar a la volatilidad del mercado; el ultraliberalismo es contrario a la democracia; la represión y la miseria son herramientas exitosas para reprimir la voluntad de las poblaciones; las “capas medias” reaccionan conforme a las afectaciones a su estatus; el orden y la propiedad como prioridad de los “grupos altos”; el deterioro económico afecta los comportamientos sociopolíticos a largo plazo; el control de los medios de comunicación por parte de la dictadura ha retrasado la reacción de la población; y, el fracaso del modelo económico lleva también a su fracaso en términos políticos y sociales (*CdM 2*, 1983 (24), p. 17-20).

Otros países como Bolivia, Nicaragua, Polonia y Puerto Rico recibieron también atención. Destaca además la participación de Hugo Vargas, editor de la revista, con una entrevista y un artículo, únicas colaboraciones en las que se tocaron temas relativos a política mexicana en las páginas de los *Cuadernos* (*CdM 2*, 1983 (22), p. 27-33; *CdM 2*, 1983 (21), p. 27-33).

Asimismo, la literatura continuó siendo parte esencial en este momento de cierre de los *Cuadernos*. Autores uruguayos como Cristina Peri Rossi, Daniel Viglietti, Eduardo

Galeano, Mario Benedetti, Jorge Rufinelli, y Juan Carlos Plá, así como de otras nacionalidades como María Luisa Puga, J. Antonio Corretjer, Alberto Dallal y Fernando del Paso contribuyeron a la presencia literaria a lo largo de los primeros cinco números.

A partir del vigésimo quinto número, los contenidos y propósitos cambiaron radicalmente. El 27 de noviembre de 1983, Ángel Rama, amigo de Quijano y longevo colaborador de sus empresas editoriales, falleció cuando el vuelo 11 de Avianca que viajaba entre París y Madrid, se desplomó poco antes de llegar a su destino. Entre los ciento ochenta y un fallecidos en el accidente se encontraban cinco asistentes al Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana, a celebrarse en Bogotá la última semana de ese mes: la pianista española Rosa Sabater, el escritor peruano Manuel Scorza, el escritor mexicano Jorge Ibarguengoitia y el matrimonio de uruguayos compuesto por Rama y la crítica de arte Marta Traba. El número siguiente de los *Cuadernos*, enero-febrero de 1984, dedicó gran parte del espacio a homenajear al eterno amigo de la publicación y destacada figura de la cultura uruguaya en el exilio. Augusto Roa Bastos, Omar Prego, Eduardo Galeano, Claude Couffon, Cristina Peri Rossi, Homero Alsina Thenevet y Saúl Sosnowski escribieron textos celebrando la carrera del crítico literario uruguayo, mientras que María Luisa Puga y Federico Campbell hicieron lo propio con Marta Traba y Jorge Ibarguengoitia, respectivamente.

Poco después, falleció de leucemia en su exilio parisino el escritor argentino Julio Cortázar. Como sucedió con Ángel Rama, gran parte del siguiente número fue dedicado a homenajear al autor de *Rayuela*, quien había sido también cercano a las causas de la izquierda latinoamericana. Jorge Rufinelli, Claude Fell, Omar Prego y Pierre Bercis escribieron textos en homenaje al escritor argentino.

Los fallecimientos en el exilio de Rama y Cortázar fueron, sin duda, golpes duros para la cultura latinoamericana, a la vez que encarnaron el hecho de que la notoriedad y relevancia nacionales hacen a las personas inmunes a la represión y persecución política; sin embargo, el fallecimiento de Quijano fue el golpe que puso final a la aventura de *Marcha* en México.

Carlos Quijano falleció a causa de un accidente cardiovascular el 10 de junio de 1984. Con su muerte, devino el final de una aventura periodística que había comenzado en 1917 con la *Revista del Centro de Estudiantes Ariel* y, había alcanzado la independencia en *El Nacional*, para luego alcanzar la autonomía como *Acción*, y que tuvo su auge durante los casi

cuarenta años de publicación del semanario *Marcha*, junto a los siete años de la primera época de sus *Cuadernos*, mismos que habían sido refundados en el exilio mexicano de su director. En palabras de Hugo Alfaro, autor de uno de los dos textos homenaje que se publicaron en este número vigésimo séptimo:

El tiempo huye, Quijano lo quiere atrapar. Pero muere en la fecunda marcha. Es otra vida que cobra el exilio. Cuando el Uruguay se encuentre a sí mismo —del todo y no a medias— podremos medir la grandeza de Carlos Quijano y lo oprimente del silencio que ahora deja (*CdM* 2, 1984 (27), p. 11).

Así, la muerte de la revista se vio anunciada en el carácter conmemorativo de sus últimos tres números, en los que se rindió homenaje a dos figuras relevantes de la cultura nacional uruguaya y argentina, respectivamente, que habían muerto en el exilio. Sin saberlo, Quijano había dado un giro de remembranza y homenaje a su revista que culminaría con la conmemoración hacia el propio director vitalicio de la publicación; el esperado retorno no pudo ser, pero las ideas y el legado intelectual de Quijano continuaron vigentes. Los *Cuadernos de Marcha* mexicanos continuaron editándose por cinco números más. Estos estuvieron dedicados a recopilar los escritos más representativos de la obra del intelectual.

A partir del número vigésimo octavo, José Manuel Quijano tomaría el timón del navío y se encargaría de guiarlo de regreso al puerto de Montevideo.

### **3.5. Conclusiones**

Si bien los ensayos que criticaron las condiciones políticas, económicas y sociales estuvieron siempre presentes a lo largo de los veintisiete números de la segunda época dirigidos por Quijano, a partir del análisis los *Cuadernos de Marcha* es posible distinguir dos momentos, con base en la modificación de los contenidos a través del historial de publicación que reflejaron cambios en el propósito de la publicación.

En el primero de estos momentos, los *Cuadernos* pueden definirse como una revista del exilio, pues es notoria la presencia de gran cantidad de denuncias en contra de atropellos y violaciones a los derechos humanos cometidas por los regímenes militares vigentes en Sudamérica. Asimismo, temas como el exilio y sus efectos negativos en los que lo padecieron, al igual que textos en los que aquellos que habían sufrido la derrota que los orilló al exilio reflexionaron acerca de su actuar pasado desde una visión autocrítica. De igual manera, la gran cantidad de celebraciones ante los triunfos de los representantes de la cultura

uruguay en el exilio y conmemoración a aquellos que fallecieron en esa condición tenían como propósito la erosión y debilitamiento de la imagen del régimen a nivel internacional, propósito primordial de las revistas de este tipo. Otra característica de este momento fue un aparente intento de diferenciación de otras revistas del exilio como *Informaciones* y *Controversia* por medio de la evocación del formato de la primera época de los *Cuadernos* y la visión latinoamericana propia de ambos: el semanario y la primera época de los *Cuadernos de Marcha*. A pesar de la legitimidad que esto daba a la publicación en términos intelectuales, sin duda limitaba su accesibilidad para lectores mexicanos y, por tanto, el impacto cultural de la revista en la tierra donde se publicaba.

La derrota de los militares en el plebiscito de 1980 significó el principio del fin para la dictadura uruguaya. Este acontecimiento resultó ser clave también para la definición y cambio de propósito de los *Cuadernos*; posterior al plebiscito, todo apunta a que hubo la necesidad de una redefinición de las razones de ser de la revista. Así, el segundo momento de esta vio un decremento en la atención prestada a temas propios de una publicación del exilio como la derrota, la autocrítica y la denuncia, en pro de temáticas relativas a la política uruguaya (y a la de la vecina Argentina), con miras a la vuelta a la democracia. Así, la revista pasó a ser una tribuna para que las opiniones de distintos grupos políticamente activos de la diáspora uruguaya hicieran públicas sus posturas con respecto al proceso político que se vivía en su país. De manera similar, las páginas de los *Cuadernos* sirvieron como tribuna para que el exilio argentino hiciera lo propio, con constantes diálogos entre la revista *Controversia* y los *Cuadernos de Marcha*. Asimismo, los contenidos de índole literario se vieron también multiplicados en este momento, como parte de los esfuerzos de Quijano y sus colaboradores de transformar la revista para hacerla más accesible al público y así incrementar su impacto cultural, tanto sobre la población mexicana como aquella que le leía desde otras partes de América Latina y el mundo.

El cierre de la revista similarmente apuntó hacia el retorno de la democracia al Uruguay, y consigo el regreso de gran parte de aquellos que se habían visto obligados a abandonar el país por motivos políticos. La situación argentina también resultó relevante para la publicación, en parte por la importancia del regreso de la democracia a uno de los gigantes de la región, pero también por las posibilidades de asentarse en un lugar como Buenos Aires, ciudad que históricamente había servido como hogar para los desterrados del Uruguay, por

su cercanía geográfica y cultural. La muerte de Rama, Cortázar y finalmente la de Quijano trajeron un súbito cambio temático que llevó a los *Cuadernos* a convertirse en una necrológica de sí mismos, y que se transformó así en un homenaje a las ideas de su fundador y director vitalicio, antes de hacer las maletas y emprender el viaje de regreso al país, suceso que conllevó a la vez sus propias consecuencias.

Es importante hacer énfasis en cómo los cambios de rumbo que tuvo la publicación obedecieron a hechos de la política no solamente uruguaya, sino rioplatense, además de hechos ocurridos México y en otros lugares que albergaron a la diáspora cultural de la región. El plebiscito de 1980, las votaciones internas de los partidos tradicionales de 1982, las negociaciones del Parque Hotel de 1983 en el caso uruguayo; la derrota en las Malvinas, la victoria de Raúl Alfonsín en las elecciones presidenciales en el caso argentino; las consecutivas muertes de Cortázar en París, Rama en Madrid y Quijano en la Ciudad de México, fueron hechos coyunturales que cambiaron el rumbo y finalidad de la revista en su época mexicana. Es tal vez igual de importante mencionar que la publicación de los *Cuadernos de Marcha* 2ª época no finalizó como consecuencia del fallecimiento de Carlos Quijano, sino debido al retorno del exilio uruguayo en México.

## Consideraciones finales

A lo largo de esta investigación, por medio de la descripción del proceso de desarrollo de la intelectualidad de Carlos Quijano y su relación directa con los proyectos editoriales que encabezó, ha quedado claro que la segunda época de los *Cuadernos de Marcha*, vista como refundación de un proyecto intelectual iniciado en 1939, se convirtió en el vehículo en el cual su fundador, acompañado de distintas generaciones de intelectuales, hicieron frente a las coyunturas políticas, sociales y económicas propias de la Latinoamérica de la posguerra.

El semanario *Marcha* comenzó como una trinchera en la lucha antifascista, y desde perspectiva latinoamericana analizó con ojo crítico el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Posterior al conflicto, Quijano y su publicación fueron capaces de discernir el mundo bicéfalo emergente y propuso a América Latina y el resto del mundo subdesarrollado como un bastión ajeno a la división ideológica bipartita del mundo: como una tercera vía. La postura independiente de Quijano le permitió ser flexible para hacer frente a los acontecimientos que se dieron en Uruguay y América Latina durante la posguerra, como la Revolución Cubana, cuyo triunfo en 1959 obligó a Quijano y sus colaboradores a abandonar la estrategia tercerista e inclinarse definitivamente hacia la izquierda. La proliferación de las dictaduras bajo la doctrina de la Seguridad Nacional que caracterizaron la segunda mitad del S. XX y el imperialismo de los países desarrollados sobre América Latina se convirtieron entonces en los enemigos desde los cuales se combatió desde las páginas del semanario. De igual manera, Quijano y sus colaboradores hicieron frente a las crisis políticas y económicas que experimentó Uruguay a finales de la década de 1950 desde una postura de izquierda independiente, y se les dio espacio a voces provenientes de distintos sitios del espectro político. La asunción a la presidencia de Jorge Pacheco Areco significó una escalada autoritaria y la militarización en el país rioplatense, mismas que fueron criticadas desde el semanario y, desde 1967, también desde los *Cuadernos de Marcha*.

Desde estas publicaciones, Quijano fue capaz de ver venir a lo lejos el desmantelamiento del régimen democrático uruguayo. Tras el golpe de Estado de 1973, y con la experiencia de la dictadura de Gabriel Terra y la forma en que se le había hecho frente cuatro décadas antes, Quijano intentó combatir las políticas represivas y antidemocráticas del gobierno haciendo uso de sus publicaciones; sin embargo, esta dictadura probó ser más violenta y no tuvo lenidad alguna hacia las figuras públicas. Así, los colaboradores de *Marcha*

fueron perseguidos, apresados, y en algunos casos, asesinados y desaparecidos, mientras que ambos, el semanario y los *Cuadernos*, fueron clausurados. Esta salvaje represión orilló a Quijano a optar por el camino del exilio, como lo hicieron también miles de uruguayos antes y después de él. Así, el exilio fungió como otra coyuntura tras la cual existió la necesidad de replantearse no solo los proyectos editoriales, sino la vida misma.

México, el país receptor se encontraba en ese momento en los últimos momentos de la presidencia de Luis Echeverría, administración que había probado las mieles del *boom* petrolero y había aprovechado para expandir el sistema de educación superior por medio de la creación del CONACYT y la fundación de centros de investigación en distintas disciplinas alrededor del país. Así, Echeverría, por medio de las embajadas mexicanas en países como Argentina, Chile y Uruguay, y con la asistencia de organismos internacionales como la ACNUR y la Cruz Roja, se encargó de recibir a exiliados políticos de estos países para así cumplir dos tareas: poblar las plantas docentes de estos centros de investigación con los asilados y, además, mejorar la imagen internacional de México, tras los hechos represivos de las convulsas décadas de 1960 y 1970.

Por medio del rastreo de los antecedentes políticos e intelectuales de aquellos que en 1979 se integraron al Consejo Editorial de los *Cuadernos de Marcha*, además de indagar sus respectivas rutas de exilio, ha sido posible averiguar las razones prácticas y simbólicas detrás de su inclusión en el equipo de colaboradores de los *Cuadernos*. El conocimiento de los individuos que conformaron el equipo editorial de la segunda época de los *Cuadernos*, así como las actividades de solidaridad llevada a cabo por las sociedades de exiliados que conformaron, ayudó también a dilucidar la postura y el nuevo propósito de la publicación tras su refundación en el exilio mexicano. Al mismo tiempo, ahondar en los conocimientos acerca del exilio uruguayo en México, así como su impacto en la sociedad mexicana ayuda a una mejor comprensión del fenómeno, al igual que del contexto en el que se desarrolló y las razones detrás del mismo. Es importante mencionar la importancia de este ejercicio para el rescate de la memoria acerca de la segunda mitad del S. XX, no solamente uruguayo y mexicano, sino latinoamericano.

El análisis de la trayectoria intelectual de Carlos Quijano, la ruta editorial de sus publicaciones, la conformación en términos del equipo, así como de los contenidos del artefacto cultural denominado *Cuadernos de Marcha* 2ª época, confirma que de hecho existió

una relación entre los acontecimientos que resultaron coyunturales en el proceso de regreso a la democracia en Uruguay.

Al momento de su refundación en México, los *Cuadernos de Marcha* tuvieron la misma función e intención que el resto de las revistas del exilio, la cual era la erosión de la imagen internacional de la dictadura, con la finalidad de incentivar su estrangulamiento político y económico internacional, para así ayudar a precipitar su caída. La característica más importante que separó a los *Cuadernos* de sus pares fue la visión de “patria grande” de Quijano, quien aseguró que América Latina no podía lograr su superación a menos que todas sus partes se encontrasen en unidad. Fueron la visión y ambición latinoamericanistas de Quijano las que le llevaron a elegir refundar los *Cuadernos* y no el semanario, ya que las características del primero —denso, ensayístico, monotemático— era óptimo para cumplir el objetivo de denuncia y crítica a los gobiernos autoritarios vigentes en cada uno de los países a los que se dedicaron los primeros diez números, agrupados en el primer momento de la revista.

La derrota de los militares en el plebiscito en el que ellos mismos decidieron jugarse la institucionalización de su régimen y por tanto su permanencia en el poder fue sin duda la coyuntura que causó que los *Cuadernos de Marcha*, bajo la tutela de su director, modificara su propósito, pues para la diáspora uruguaya, este hecho significó la caída de la primera pieza del dominó que culminaría con el regreso de la vida democrática a Uruguay. Ante esta coyuntura, la etapa de “revista del exilio” de la publicación había sido superada, lo que llevó a los *Cuadernos* a intentar convertirse en una revista intelectual. La supresión de textos en los que se exponía la amargura de la derrota, del exilio y se denunciaba a los regímenes a favor de contenidos literarios y la continuación del protagonismo de ensayos críticos hacia la política de países a lo largo y ancho de América Latina dejan ver un intento de Quijano y sus colaboradores para aumentar el impacto cultural de la revista, al mismo tiempo que el retorno del exilio uruguayo a su país parecía un hecho más factible. Resulta notable también la importancia que tuvo el proceso político argentino que culminó en el retorno a la vida democrática en ese país, por los paralelismos con el proceso uruguayo y por lo que significó para los exiliados emanados de la otra orilla del Río de la Plata.

La etapa de cierre de la revista apuntaba en sus inicios a que el final vendría no por la tragedia de la muerte sino por el sentido del deber del retorno y estaría acompañada de otra

refundación y otro cambio de propósito de la publicación, ya fuese en forma de semanario o de los *Cuadernos*. La coincidencia temporal de las muertes de Ángel Rama, Julio Cortázar y Carlos Quijano, forjó un destino diferente para la publicación. En lugar de continuar siendo una tribuna para la crítica, la denuncia y desarrollo de la intelectualidad latinoamericana, los *Cuadernos* se convirtieron en un homenaje a sí mismos y a su fundador.

Sin embargo, la mira de José Manuel Quijano estaba puesta en el retorno al Uruguay y en una refundación de los *Cuadernos*, en su momento mexicano, los *Cuadernos de Marcha* como publicación con un propósito más allá del auto homenaje habían muerto con Carlos Quijano. En una búsqueda por continuar el legado y diversificar la significación de su obra intelectual, familiares y colaboradores que en distintas épocas habían sido cercanos a Quijano y sus proyectos editoriales continuaron la labor periodística a su retorno al Uruguay.

En junio de 1985 vio la luz el primer número de la tercera época de los *Cuadernos de Marcha*, cuyo Consejo Editorial estuvo conformado por Adolfo Aguirre González, Hugo Alfaro, Arturo Ardao, Mario Benedetti, Óscar Bruschera, Hebe Castro, Julio Cendán, Guillermo Chifflet, Eduardo Galeano, Omar Prego, José Manuel Quijano, Teresa Quijano y Héctor Rodríguez. Figuraron, además, como directores editoriales José Manuel Quijano y Mercedes Quijano, y que se publicó hasta el año 2001. Por otra parte, el 11 de octubre de 1985 salió a la luz el semanario Brecha (<http://www.brecha.com.uy>), cuyo consejo fundador estuvo conformado por periodistas que habían sido colaboradores del semanario *Marcha*, como Hugo Alfaro, Mario Benedetti, Óscar Bruschera, Guillermo Chifflet, Eduardo Galeano, Ernesto González Bermejo, Carlos María Gutiérrez, Carlos Núñez, Héctor Rodríguez, José Wainer, Guillermo Waksman, Coriún Aharonian y Gabriel Peluffo, el cual sigue en circulación.

Así, los colaboradores que se foguearon luchando junto con Quijano tomaron la estafeta y se dedicaron a continuar la labor de periodismo de izquierda independiente y, a su vez, lograron influir a otros jóvenes que se han encargado de mantener vivo el legado intelectual de Carlos Quijano, resultado de una trayectoria que se extendió durante casi ocho décadas del S. XX y que se encuentra plasmada en las páginas de *El Nacional*, los semanarios *Acción* y *Marcha*, así como los *Cuadernos de Marcha* en Uruguay y México y que sigue en pie aún después de casi cuarenta años de su muerte.

## Fuentes

### Archivos consultados

Archivo de la Palabra, Fondo Reservado de la Biblioteca Samuel Ramos, Proyecto Exilios Latinoamericanos.

Archivo General de la Nación, Fondo Dirección Federal de Seguridad – Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, Registro “Asilados Políticos Uruguayos”.

Archivo Histórico Genaro Estrada. Colección Asilo América del Sur.

### Correspondencia y entrevistas

Entrevista con Carlos “Coli” Quijano efectuada el 3 de marzo de 2022.

Entrevista con Mario Svirsky efectuada el 22 de marzo de 2022.

Entrevista con Hugo Vargas Comsille efectuada el 2 de julio de 2022.

Entrevista con Gustavo Gálvez Kobeh efectuada el 14 de julio de 2022.

Correspondencia con Gustavo Melazzi del 29 de marzo de 2022.

Correspondencia con José Manuel Quijano del 6 de abril de 2022.

Correspondencia con Nydia Richero del 16 de mayo de 2022.

Correspondencia con Informante Anónimo del 23 de marzo de 2022.

### Documentales

Rodríguez Fábregas, Gonzalo. (2011). *Los urumex. Algo habrán hecho*. [Digital]. Disponible en

[https://www.youtube.com/watch?v=7ufgsIY3eI0&ab\\_channel=CentroCulturalMuseodelaMemoria](https://www.youtube.com/watch?v=7ufgsIY3eI0&ab_channel=CentroCulturalMuseodelaMemoria). Consultado el 11/4/2022.

García, Leonardo. (2013). *A 40 años del golpe: La Cultura*. [Digital]. Disponible en [https://www.youtube.com/watch?v=0QaqBWUIOvA&ab\\_channel=Televisi%C3%B3nNacionalUruguay](https://www.youtube.com/watch?v=0QaqBWUIOvA&ab_channel=Televisi%C3%B3nNacionalUruguay). Consultado el 15/05/2022.

### Publicaciones periódicas

Semanario *Marcha*.

*Cuadernos de Marcha, 1ª época*

*Cuadernos de Marcha, 2ª época*

*Cuadernos de Marcha, 3ª época*

*Controversia. Para el examen de la realidad argentina.*

## Bibliografía

Albuquerque Fuschini, G. (2011). *La trinchera letrada. Intelectuales latinoamericanos y Guerra Fría*. Santiago: Ariadna Ediciones.

Alexander, J. & Smith, P. (2006). The Strong Program in cultural theory: elements of social hermeneutics. En J. H. Turner. *Handbook of sociological theory*, (p. 135-150). Nueva York: Springer.

Aldrichi, C. & Waksman, G. (2006). Chile, la gran ilusión. En Dutrénit Bielous S. (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, (p. 33-97). Montevideo: Ediciones Trilce.

Alfaro, H. (1984a). La fecunda Marcha de Quijano. En *Cuadernos de Marcha 2ª época*, (27), 9-12.

Alfaro R., H. (1984b). *Navegar es necesario. Quijano y el Semanario "Marcha"*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Altamirano, F. (2020). Intelectuales, exilio y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1984). En *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea* (7) 13, 250-278.

Ardao, A. (1989). Introducción. En Quijano, C. *América Latina: una nación de repúblicas* (XLIV-XLV) Montevideo: Cámara de Representantes.

Ardao, A. (2003a). Diálogo Con El Dr. Arturo Ardao. Entrevistado Por Juan Carlos Carrasco. En *Humanidades: Revista De La Universidad De Montevideo*, (3) diciembre, 139-143.

Ardao, A. (2003b). El latinoamericanismo de Quijano (p. 167-184). En Moraña, M & Machín, H. (Eds.). *Marcha y América Latina* (p.33-78). Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Benedetti, M. (2003). Réquiem por Carlos Quijano (537-540). En Moraña, M & Machín, H. (Eds.). *Marcha y América Latina* (p.33-78). Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Biedma, P. & Minello, N. (1980) [1970]. La crisis y la guerra urbana en el Uruguay. En *Nueva Antropología*, (VI) 16, 111-154.

Blanck-Cerejido, Fanny. (2002). El exilio de los psicoanalistas argentinos en México. En *Psicoanálisis* 1/2, 2002, 198-216.

Bonforti, E. (2016). La experiencia de los Cuadernos de Marcha durante el exilio en México”. Ponencia presentada en el IX Seminario Internacional de Políticas de la Memoria. 40 años del golpe cívico-militar. Reflexiones desde el presente.

Bonforti, N. E. (2017). El impacto de la Revolución Cubana en el Semanario Marcha entre 1959-1961. Prudencia, asombro y encantamiento. En *Revista de la Red de Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, (4) 6, 44-59.

Boyd, C. G. (1959). *Las revistas literarias de Hispanoamérica: breve historia y contenido*. México: Ediciones de Andrea.

Boyd, C. G. (1968) *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea.

Caetano, G. & Rilla J. (1986). *El Joven Quijano 1900-1933. Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Caetano, G. & Rilla J. (1998). *Breve historia de la dictadura (1973-1985)*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

Cancino, H. (2010). El discurso ideológico de la Revolución Cubana. Para un estudio de las raíces histórico-ideológicas de la revolución. En *História: Debates e Tendências* (10)1, 73-86.

Caras & Caretas. (2018). Falleció el exrector de la Udelar Samuel Lichtensztein. Disponible en <<https://www.carasycaretas.com.uy/fallecio-exrector-la-udelar-samuel-lichtensztein/>>. Consultado en 9/3/2022.

Combol, M. (2020) Carlos Quijano. En *Boletín del Archivo General de la Nación de Uruguay*. 2, 4-8.

Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2021). Caso Familia Julien Grisonas vs Argentina. Disponible en: <<https://cdh.defensoria.org.ar/wp-content/uploads/sites/3/2022/01/Familia-Julien.pdf>>. Consultado el 20/05/2022.

De Sierra, C. (1990). El semanario Marcha: una conciencia de la fragilidad nacional en un contexto internacional amenazante. En *América: Cahiers du CRICCAL. Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre-deux guerres, 1919-1939*, (4-5), 333-346.

De Sierra, C. (1992). América, el latinoamericanismo y la política internacional en *Marcha*. En *América: Cahiers du CRICCAL Le discours culturel dans les revues latino-américaines 1940-1970*", 359-375.

De Sierra, C. (1998). Intelectuales universitarios uruguayos frente a la “Guerra Fría” y a la “Tercera Posición”. En *Ciclos* (VIII) 16, 125-141.

De Sierra, C. (2003). *Marcha* en el contexto político económico internacional del siglo XX. En Moraña, M & Machín, H. (Eds.). *Marcha y América Latina* (p.33-78). Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Delia Machado, L.M. (2007). Latinoamericanismo y antiimperialismo en el fundador de *Marcha*. En *Revista de la Facultad de Derecho*, 26, 35-45.

El Retrovisor (2017). Entrevista de Lichtensztejn. Disponible en <<https://soundcloud.com/daniel-bademian/8a10-entrevista-a-lichtensztejn>>. Consultado en 9/3/2022.

Dutrénit Bielous, S. (2006). México de tres culturas. En Dutrénit Bielous S. (coord.) *El Uruguay del exilio. Gente, circunstancias, escenarios*, (p. 131-183). Montevideo: Ediciones Trilce.

Dutrénit Bielous, S (2008). Paisajes: destierro, refugio y actividad de uruguayos por el mundo (p. 21-91). En Dutrénit, S., Allier Montaño, E. & Coraza de los Santos, E. *Tiempos de exilios. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Colonia Suiza: CeALCI/ Instituto Mora/Textual.

Englekirk, J. E. (1961-63) La literatura y la revista literaria en Latinoamérica, en *Revista Iberoamericana*, (51, 52, 53, 55.)

Erro-Orthmann, N. (1986). Carlos Martínez Moreno. En *Hispanamérica*, 45, 61-79.

Espeche, X. (2010) *Marcha del Uruguay. Hacia América Latina por el Río de la Plata*. En Altamirano C. (Dir.) *Historia de los intelectuales en América Latina, Vol. II* (p. 211-234) Buenos Aires: Katz.

Espeche, X. (2011a) Cerca de la revolución: Uruguay, el semanario *Marcha* y la integración latinoamericana, en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <<http://nuevomundo.revues.org/61486>>.

Espeche, X. (2011b). Lo rioplatense en cuestión: el semanario *Marcha* y la integración (1955-1959). En *Cuadernos del CILHA* (12) 14, 151-170.

Espeche, X. (2012). Uruguay de medio siglo; las narrativas de la “crisis estructural” y la paradoja del impulso y el freno. En *Estudios Interdisciplinarios de América Latina* (23) 2, 59-80.

Espeche, X. (2015). El semanario Marcha entre los años cincuenta y sesenta. Entre Montevideo y Buenos Aires, entre el paisito y la región (p. 193-212). En Priskey, L. (Dir.) *Polémicas intelectuales, debates políticos: las revistas culturales en el siglo XX*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Fell, C. (1990) "Le discours culturel dans les revues latino-américaines de l'entre deux-guerres (1919-1939)" en *América. Cahiers du CRICCAL*.

Fell, C. (1992) "Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)" en *América. Cahiers du CRICCAL*.

Fell, C. (1996) "Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1970-1990)" en *América. Cahiers du CRICCAL*.

García Ferreira, R. (2006). LA CIA y el exilio de Jacobo Árbenz. En *Perfiles Latinoamericanos* (14) 28, 59-82.

Garcé, A. (2017). La experiencia de la comisión de inversiones y desarrollo económico: historia, legado, lecciones y recomendaciones. Montevideo: Fundación Astur.

Geertz, C. (2003[1973]). *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa.

Girbal-Blacha, n. & Quatrocchi-Woisson D. (1999). *Cuando opinar es actuar. Revistas argentinas del siglo XX*. Buenos Aires: Academia Nacional de Historia.

Gordillo, M. (2017) Activismo sindical transnacional en el Cono Sur: algunas experiencias. En *Clepsidra. Revista interdisciplinaria de Estudios sobre Memoria* (4), 7, 68-83.

Graterol Acevedo, G.L. (2018). La Asociación General de Estudiantes Latinoamericano: un espacio de formación de la juventud en París. En *Páginas. Revista digital de la Escuela de Historia Universidad Nacional de Rosario*, (10) 22, 95-109.

Grillo, R. M. (1992). Bergamín en Marcha: Una relación contrastada en Fell, C. "Le discours culturel dans les revues latino-américaines (1940-1970)". En *América: Cahiers du CRICCAL Le discours culturel dans les revues latino-américaines 1940-1970*", 347-358.

Guani Carrara, A. (1944). *Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política*. Montevideo: Monteverde.

Isava, L. (2009). Breve introducción a los artefactos culturales. En *Estudios, revista de investigaciones literarias y culturales* (17), 34, 439-452.

Koselleck, R. (2006). *Sediments of time. On possible histories*. Stanford: Stanford University.

Lagunes Huerta, L. (2018). Teresita de Barbieri: precursora de la investigación feminista. Cimac Noticias. Disponible en <<https://cimacnoticias.com.mx/noticia/teresita-de-barbieri-precursora-de-la-investigacion-feminista/>>. Consultado el 9/3/2022.

Markarian, V. (2006) *Idos y recién llegados. La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de Derechos Humanos 1967-1984*. Naucalpan: Correo del Maestro/Ediciones La Vasija/Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayo (CEIU)/UDELAR.

Markarian, V. (2015). La Universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984). En *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación* (4), 121-152.

Martínez Barrientos, J.F. (2017) *Fem* y el movimiento feminista en México. Disponible en <[https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen\\_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barbieri/BAR\\_Video/index.html](https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barbieri/BAR_Video/index.html)>. Consultado el 9/3/2022.

Martínez Corbalá, Gonzalo. (1998). *Instantes de decisión. Chile 1972-1973*. México: Editorial Grijalbo.

Martínez Moreno, C. (1994). Carta de Carlos Martínez Moreno a Carlos Quijano. En C. Martínez Moreno, *Ensayos. Tomo II*, (p. 77-79) Montevideo: Cámara de Senadores.

Messina, P. (2019). “El proceso económico del Uruguay”: a 50 años del dependentismo uruguayo. En *la diaria*. Disponible en <<https://ladiaria.com.uy/opinion/articulo/2019/7/el-proceso-economico-del-uruguay-a-50-anos-del-dependentismo-uruguayo/>>. Consultado el 11/4/2022.

Meyer, E. & Salgado, E. (2002). *Un refugio en la memoria. La experiencia de los exilios latinoamericanos en México*. México: FFyL-UNAM.

Moraña, M. & Machín, H. (2005). *Marcha y América Latina*, Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Moraña, M. (2005). Introducción (p. 9-18). En Moraña, M y Machín H (Eds.) *Marcha y América Latina*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Palleiro, C. (2008). Las jornadas de la cultura uruguaya en el exilio. En Dutrénit Bielous, S. & Serrano Migallón, F. (coords.) *El exilio uruguayo en México* (p. 61-66). México: Cátedra México País de Asilo/Editorial Porrúa/UNAM/Facultad de Derecho, UNAM.

Pellegrino, A (2013). Uruguay: cien años de transición demográfica. migración y desarrollo. En *Migración y desarrollo* (11)20, 186-207

Pérez Manukian, V. (2021). Navegar en el exilio: la Marcha mexicana de Carlos Quijano. Ponencia presentada en el Congreso Virtual de la Asociación de Estudios Latinoamericanos.

Petit, M. A. (2005). De Marcha a Cuadernos de Marcha. Un proceso ideológico inscripto en el tiempo histórico (p. 215-252). En Moraña, M y Machín H (Eds.) *Marcha y América Latina*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Piñeyría, P. (2007) Las tapas y titulares del semanario Marcha: la puerta grande a la argumentación. En *Actas de las VI Jornadas de Historia de Izquierdas*, Buenos Aires CeDiNCi, 44-57.

Pinheiro de Paula Couto, C. (2013). *Intelectuais e exílios. Confronto de resistências em revistas culturais. Encontros com a Civilização brasileira, Cuadernos de Marcha e Controversia (1978-1984)*. Tesis doctoral. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

Pino, M. (2003). Carlos Quijano y sus editoriales en Marcha de los sesenta: un recorrido necesario (p. 185-198). En Moraña, M y Machín H (Eds.) *Marcha y América Latina*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

Poder Judicial de la República Oriental del Uruguay. (2020). “Sentencia Nro. 12/2020”. Disponible en <https://sitiosdememoria.uy/sites/default/files/2020-07/457809322-sentencia-jose-nino-gavazzo.pdf>. Consultado el 7/05/2022.

Rama, Á. (1971). La generación crítica uruguaya (1939-1969). En *Cuadernos Americanos* (CLXXVII) 4, 7-39.

Rama, Á. (1972). *La generación crítica, 1939-1969*. Montevideo: ARCA Editorial.

Real de Azúa, C. (1966) Carlos Martínez Moreno. En C. Real de Azúa. *Antología del ensayo uruguayo. Tomo II*, (p. 474-488). Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República”.

Rico, A. (2006). *15 días que estremecieron al Uruguay: golpe de Estado y huelga general, 27 de junio – 11 de julio de 1973*. Montevideo: Fin de Siglo.

Rocca, P. (1993). 35 años de Marcha: Escritura y ambiente literario en Marcha y en el Uruguay, 1939-1974. En *Nuevo Texto Crítico* (VI) 11, 3-151.

Rodríguez Ayçaguer, A.M. (2008). La diplomacia del anticomunismo: la influencia del gobierno de Getulio Vargas en la interrupción de las relaciones diplomáticas de Uruguay con la URSS en diciembre de 1935. En *Estudios Ibero-Americanos*, (XXXIV) 1, 92-120.

Salazar del Barrio, J. (2015). El periodismo en los años del Che. En *Ciencia y Cultura*, 34, 83-111.

Sansone de Martínez, E., Ruíz Bonomo C. & M. Basso E. (1990). La búsqueda de la identidad uruguaya a través de las revistas La Cruz del Sur, Ensayos y Marcha. En *América: Cahiers du CRICCAL Le discours culturel dans les revues latino-américaines 1940-1970*, 321-332.

Shapira, Y. (1978). La política exterior de México bajo el régimen de Echeverría: retrospectiva. En *Foro Internacional* (XIX), 1 (73), 62-91.

Sosa San Martín, G. (2017) Los relatos que el infierno me escondiera. Sobre “La guerra sucia”, un proyecto inconcluso de Carlos Martínez Moreno. En *Lo que los archivos cuentan*, 5, 239-269.

Sosnowski, S. (1999). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza.

Suárez Ortiz, F. (2015). Sobre la sección "Cartas de los lectores" del Semanario Marcha en el año 1973. En *Orbus Tertius*, (XX) 21, 9-20.

Svirsky, R. (1987). Don Carlos Quijano en México. En *Comercio Exterior* (37) 7, 569.

Tarcus, H. (2020). *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*. Buenos Aires: Tren en Movimiento (Edición Digital).

Taracena Arriola, A. (1989). La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París (1925-1933). En *Anuario de Estudios Centroamericanos*. (15)2, 61-80.

Tinat, K. (2018). Entrevista con Nelson Minello. En *Otros Diálogos* (5). Disponible en <<https://otrosdialogos.colmex.mx/entrevista-nelson-minello>>. Consultado el 9/3/2022.

Traverso, E. (2016). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Universidad Libre de Berlín. (s/f). Teresita de Barbieri. Disponible en <[https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen\\_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barbieri/BAR\\_Video/index.html](https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/frauenbereich/barbieri/BAR_Video/index.html)>. Consultado el 9/3/2022.

Varela Petito, G. (2015). Los cuarenta años del golpe de Estado de 1973 en Uruguay (p. 29-46). En Vázquez, D., Dutrénit Bielous S & Buriano Castro, Ana (Eds.) *Política y memoria. A cuarenta años de los golpes de Estado en Chile y Uruguay*. México. Instituto Mora/FLACSO México.

Van Aken, M. (1990). *Los militantes: Una historia del movimiento estudiantil uruguayo desde sus orígenes hasta 1966*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.

Vior, Eduardo J. (2005). Perder los amigos, pero no la conducta. Tercerismo, nacionalismo y antiimperialismo: Marcha entre la revolución y la contrarrevolución (1958-74) (p. 79-122). En Moraña, M y Machín H (Eds.) *Marcha y América Latina*. Pittsburgh: University of Pittsburgh.

**Anexos****Anexo 1. Programa de las Jornadas de Cultura Uruguaya en el exilio (1977)**



LLAMAMIENTO  
 JORNADAS DE LA CULTURA URUGUAYA EN EL EXILIO  
 "SEAN LOS ORIENTALES TAN ILUSTRADOS COMO VALIENTES"  
 JOSE ARTIGAS

La cultura, la ciencia y la educación de un pueblo constituyen los más altos instrumentos que ese pueblo ha ido elaborando a través de su historia, como factores activos en el proceso de la realización de la dignidad humana, de la conquista de la naturaleza para beneficio de todos sus hombres y de la universalización democrática en cuanto a la fijación de su destino histórico.

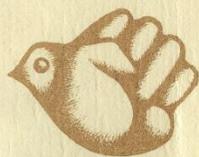
Para el cumplimiento de esa alta misión histórica, la cultura, la ciencia y la educación de un pueblo, deben estar profundamente insertos en la marcha de ese pueblo hacia sus más caras conquistas. Este compromiso histórico de la cultura, la ciencia y la educación, es precisamente la contrapartida de su necesidad de libertad.

Por la asunción de este compromiso — arraigado en el "Sean los orientales tan ilustrados como valientes" de José Artigas, en la Reforma Popular y Democrática de la Educación operada por José Pedro Varela, en el latinoamericanismo de José Enrique Rodó, en la vocación crítica y social de Florencio Sánchez, en el culto a la verdad y a la libertad de Carlos Vaz Ferreira — la gran mayoría de los hombres de la cultura, la ciencia y la educación uruguayas, y en sus más altos niveles, están hoy en el exilio o privados de la libertad para el ejercicio de su función.

En consecuencia de esta situación, que no sólo compromete los altos logros humanos alcanzados por el pueblo uruguayo, sino también su incidencia en la marcha histórica del continente latinoamericano, nos dirigimos a todos los hombres y organizaciones que bregan por la efectucción real de la condición humana en la vida de los pueblos, para que manifiesten su apoyo y solidaridad a las "JORNADAS DE LA CULTURA URUGUAYA EN EL EXILIO" a realizarse en México entre el 22 y el 28 de agosto de 1977.

México, D.F., junio de 1977.

ANGELICA ARENAL DE SIQUEIROS, PABLO GONZALEZ CASANOVA, EFRAIN HUERTA, ADRIANA LOMBARDO, GABRIEL GARCIA MARQUEZ, LEOPOLDO ZEA, ALEJANDRO WITKER, FRANCISCO JULIAO, VICENTE ROJO (siguen firmas).


**C A L E N D A R I O**

- DOMINGO 21** • Sala Nezahualcóyotl. 17 hs. Concierto de Amparo Ochoa (México), Tania Libertad (Perú), Silvio Rodríguez y Pablo Milanés (Cuba) y Alfredo Zitarrosa (Uruguay).
- LUNES 22** • Teatro Jiménez Rueda. 19 hs. Acto Académico Inaugural de las Jornadas. Parte oratoria. Concierto de Camerata Punta del Este.
- MARTES 23** • Biblioteca Central de la UNAM. 11 hs. Inauguración de la Exposición del Libro Uruguayo.  
 • UNAM Auditorio Fac. Medicina, 18 hs. Espectáculo musical con Alfredo Zitarrosa (Uruguay). Entrada libre.  
 • FELAP. 19 hs. Panel sobre "La Prensa y la información en el Uruguay".  
 • Sala Nezahualcóyotl. 19 hs. Taller de Luigi Nono.  
 • Museo Carrillo Gil. 19 hs. Inauguración de la Plástica Uruguaya, Mexicana y Latinoamericana.  
 • Museo San Carlos. 19 hs. Panel sobre "La Enseñanza básica en el Uruguay".  
 • Auditorio "Justo Sierra" de la UNAM. 19.30 hs. Espectáculo musical con "La Nopalera" (México), Tania Libertad (Perú), "Los Bravos" (Cuba), Roberto Darvín (Uruguay).  
 • Teatro Orientación. 20 hs. Conferencia del cineasta Magdaleno Martos Espinoza (Cuba) y exhibición cinematográfica. (12)
- MIÉRCOLES 24** • UNAM Auditorio Fac. Medicina, 12 hs. Espectáculo musical con Tania Libertad (Perú) y 18 hs. Espectáculo Musical con Alfredo Zitarrosa (Uruguay), Entrada Libre.  
 • Sala Villaurrutia. 19 hs. Panel sobre "El teatro uruguayo y su proyección latinoamericana".  
 • Auditorio "Justo Sierra" de la UNAM. 19 hs. Espectáculo musical con "Grupo Víctor Jara" (México), Luis Gabriel (Colombia), Miriam Ramos (Cuba), Silvio Rodríguez (Cuba).  
 • Sala Nezahualcóyotl. 19 hs. Taller de Luigi Nono.  
 • Museo Carrillo Gil. 19 hs. Recital de poetas mexicanos y latinoamericanos.  
 • Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM. 18 hs. Panel sobre "Las Ciencias Sociales en el diagnóstico del Uruguay".  
 • EDA. 19 hs. Exposición Plástica Cubana.  
 • Teatro "Principal". Ciudad de Puebla. 20 hs. Presentación de PLUTO, de Aristófanes, por la Institución Teatral "El Galpón". (21)



- JUEVES 25**
- UNAM, Auditorio Fac. de Medicina, 12 hs. Espectáculo Musical con Roberto Darvin (Uruguay). Entrada Libre.
  - Auditorio de la Nueva Facultad de Ciencias de la UNAM. 12 hs. Panel sobre "El desarrollo de las Matemáticas en el Uruguay".
  - Ofrenda floral en el monumento a la Independencia. 14 hs.
  - ENEP Aragón, 18 hs. Espectáculo Musical con Roberto Darvin (Uruguay). Entrada Libre.
  - Salón de la Plástica Mexicana, 19 hs. Encuentro con los plásticos.
  - Colegio de Economistas. 19 hs. Panel sobre el tema de "La Salud en Uruguay".
  - Auditorio "Justo Sierra" de la UNAM. 19 hs. Espectáculo musical con Julio Solórzano (México), Eli Orsini (Venezuela), Pablo Milanés (Cuba), Alfredo Zitarrosa (Uruguay).
  - Pinacoteca Virreinal. 21 hs. Conferencia de prensa de Luigi Nono (Italia).
  - Teatro Orientación. 20 hs. "Un hombre es un hombre", de B. Brecht, por la Institución Teatral "El Galpón".

30

- VIERNES 26**
- Auditorio "Miguel Enríquez" de la UNAM. 12, 15, 17 y 20 hs. Proyección cinematográfica.
  - Casa del Lago. 17 hs. Conferencia de Luigi Nono.
  - Colegio de Economistas. 18:30 hs. "La Universidad Uruguaya: Ciencia y Tecnología".
  - Museo Carrillo Gil. 19 hs. Panel sobre "La Literatura Uruguaya".
  - CUERNAVACA CATEDRAL. 18 hs. Espectáculo musical y teatral con Grupos "Mascarones" y "Huachichilas" (México), Pablo Milanés, Los Bravos, Miriam Ramos (Cuba), Roberto Darvin (Uruguay).
  - Sala Nezahualcóyotl. 20 hs. Concierto de Sunny Paz (E.E.U.U.), Silvio Rodríguez (Cuba), Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa y Camerata Punta del Este (Uruguay).
  - Auditorio Justo Sierra de la UNAM, 18 hs. Espectáculo Musical con Tania Libertad (Perú) Entrada Libre.

- SABADO 27**
- Casa del Lago. 11 hs. Espectáculo musical con Roberto Darvin (Uruguay). Entrada Libre.
  - Casa del Lago. 14 hs. Plenario de las Jornadas.
  - Casa del Lago. 17 hs. Concierto de Camerata de Punta del Este (Uruguay). Entrada Libre.
  - Cocktail con todos los invitados y adherentes. 19 hs.

- DOMINGO 28**
- Casa del Lago. 11 hs. Espectáculo musical con Julia Marichal (México), Luis Gabriel (Colombia), Ely Orsini (Venezuela), Rodolfo Da Costa y Alberto Rowinski (Uruguay). Entrada Libre.
  - Auditorio Nacional. 17 hs. Espectáculo de clausura con Luis Gabriel (Colombia), Miriam Ramos, Los Bravos, Silvio Rodríguez, Pablo Milanés (Cuba); Sunny Paz (E.E.U.U.); Los Folkloristas, Amparo Ochoa, Oscar Chávez (México); Tania Libertad (Perú); Roberto Darvin, Daniel Viglietti, Alfredo Zitarrosa y Camerata Punta del Este (Uruguay).

46

## Anexo 2. Tabla de contenido de los *Cuadernos de Marcha*, 2ª época. (Números 1 al 27)

### Segunda época, año I, número I<sup>58</sup>

#### México, mayo-junio de 1979

Juan Carlos Onetti. *La piedra en el charco*, p. 2.

Carlos Quijano. *Los caminos de la liberación* [Editorial], p. 3-14.

Carlos Martínez Moreno. *Seregni ante sus jueces*, p. 15-26.

Samuel Lichtensztein. *Tendencias y creencias sobre la economía uruguaya*

José Manuel Quijano. *¿Reinserción de Uruguay en el sistema capitalista?*, p. 35-48.

Arturo Ardao. *Uruguay y el nombre América Latina*, p. 49-52.<sup>59</sup>

Óscar J. Maggiolo. *El Uruguay posdictatorial y la educación del pueblo*, p. 53-58

Héctor Borrat. *Después de Puebla*, p. 59-68

Mario Benedetti. *Zelmar Michelini: palabra y actitud*, p. 69-74

Ángel Rama. *Otra vez la utopía, en el invierno de nuestro desconsuelo*, p. 75-82

Eduardo Galeano. *El exilio, entre la nostalgia y la creación*, p. 83-87

Daniel Waksman Schinca. *Sudáfrica, el Cono Sur y la mentalidad bunkeriana*, p. 97-104.

Nelson Minello. *Uruguay y la seguridad nacional*, p. 105-112.

Jorge Irisity. *Desinstitucionalización en ocho actos*, p. 113-122.

#### Documentos

Los ocho Actos Institucionales, p. 123-139.

Tres notas al cierre, p. 140-141.

Francisco Graells (Pancho), *No es chiste* [Caricatura], p. 142.

---

<sup>58</sup> Se ha mantenido la numeración y nomenclatura utilizada en los originales. Los corchetes incluyen información adicional.

## Segunda época, año I, número 2

### México, julio-agosto de 1979

Carlos Quijano. *Declinación y estancamiento* [Editorial], p. 2-4.

Esteban Righi. *La política exterior de la dictadura*, p. 5-10.

Juan Carlos Portantiero. *De la crisis popular a la reorganización del país burgués*, p. 11-20.

Edgardo Lifschitz. *Éxitos y fracasos de la política económica de la Junta Militar*, p. 21-29.

Carlos Ábalo. *Notas sobre el carácter actual del capitalismo argentino*, p. 29-38.

Noé Jitrik. *Las desventuras de la crítica*, p. 40-48.

Óscar Terán. *El discurso del orden*, p. 49-54.

Enrique Dussel. *La iglesia argentina de 1968 a 1979*, p. 55-72.

Enrique Guinsberg. *Marx y Freud, delincuentes ideológicos*, p. 73-82.

Jorge Luis Bernetti. *Izquierda: derrota y proceso*, p. 83-88.

Juan Pegoraro. *Los conflictos laborales, 1973-1976*, 89-98.

Pablo Enrique Maceiras [Pseudónimo Gregorio Selser]. *Censura y autocensura*. 99-106

### Documentos

Alejandro Lanusse. *El pueblo quiere saber de qué se trata* [Entrevista], p. 107-113.

Arturo Illia. *La unión es la única respuesta al subdesarrollo* [Entrevista], p. 114-117.

Arturo Frondizi. *Cambiar la política a secas* [Entrevista], p. 118-120.

Ricardo Balbín. *El gobierno no habla* [Entrevista], p. 119-123.

Equipo de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal Argentina. *Sindicarse es derecho natural*, p. 117-120.

Rodolfo Walsh. *Carta a mis amigos*, p. 108-112.

Deolindo Felipe Bittel (Partido Justicialista), Eloy Próspero Camus (Partido Justicialista), Arturo Frondizi (Movimiento de Integración y desarrollo), Rogelio Frigeiro (Movimiento de Integración y desarrollo), Óscar Allende (Partido Intransigente), Fayis Sago (Partido Intransigente), Francisco Cerro (Partido Demócrata Cristiano), Enrique de Vedia (Partido Demócrata Cristiano), Simón Lázara (Partido Socialista Unificado), Víctor García Costa (Partido Socialista Popular). *Seis partidos se pronuncian*, p. 113-116.

### Sesenta Días Más

Cuadernos de Marcha. *Otra variante "unitas sur"; la cruzada de los niños*, p. 124-128.

## Segunda época, año I, número 3

### México, septiembre-octubre de 1979

Walter Guevara Arze. *Una alianza de clases para luchar contra la explotación externa* [Entrevista por Daniel Waksman Schinca], p. 5-12.

Víctor Paz Estenssoro. *Una nueva expresión de la revolución nacional* [Entrevista por José Baldivia], p. 13-16.

Hernán Siles Zuazo. *Como presidente cobraba 100 dólares* [Entrevista por José Baldivia], p. 17-20.

Marcelo Quiroga Santa Cruz. *El retiro táctico de los militares* [Entrevista por Juan Carlos Salazar], p. 21-28.

René Zavaleta Mercado. *La fuerza de la masa*, p. 29-42.

Mario V. Guzmán Galarza. *Nacionalismo revolucionario y liberación*, p. 43-54.

José Luis Alcázar. *Bolivia, el Che y el foco guerrillero*, p. 55-67.

Carlos F. Toranzo Roca. *¿Un nuevo modelo de acumulación?*, p. 67-85.

Jorge Calvimontes y C. *Primer día de una comuna popular en Oruro*, p. 85-95.

Gregorio Selser. *El mayor Elías Belmonte, un Dreyfus boliviano*, p. 95-102.

#### Documentos

Presídium del V Congreso de la Confederación Obrera Boliviana. *Quinto congreso de la Confederación Obrera Boliviana*. 103-110.

#### Sesenta días mas

Carlos Martínez Moreno. *Clausura de un mito*, p. 111-114.

Mario Benedetti. *Ni colorín, ni colorado*, p. 115-116.

S/A. *José Manuel Quijano, Premio Nacional de Economía Política*, p. 117-120.

Rodolfo Puiggrós. *De Rodolfo Puiggrós*, p. 121-124

Cartas de los lectores, p. 125-127.

## Segunda época, año I, número 4

### México, noviembre-diciembre de 1979

- Carlos Quijano. *Revolución y militares* [Editorial], p. 3-7
- Rafael Roncagliolo. *La crisis en y desde la izquierda*, p. 5-10.
- Enrique Bernales B. y Marcial Rubio C. *Balance de la asamblea constituyente*, p. 11-16.
- Fernando Sánchez Albavera. *El estilo de desarrollo y la crisis del experimento reformista de las Fuerzas Armadas*, p. 17-24.
- Henry Pease García. *¿Transferencia “democrática”?*, p. 25-32.
- Arturo Valdés Palacio. *La disciplina, fuerza y debilidad del ejército*, p. 33-38.
- Francisco Guerra García. *Significado histórico de la revolución peruana*, p. 39-50.
- Héctor Béjar. *La reforma de la prensa*, p. 51-56.
- Carlos Franco. *Cinco problemas centrales de la experiencia participatoria*, p. 57-66.
- Alberto Adrianzén. *Estados Unidos frente al proceso peruano*, p. 67-76.
- Javier Diez Canseco. *Un pueblo que se ha echado a andar*, p. 77-90.
- Gustavo Espinoza Montesinos y Andrés Paredes Luyo. *La clase obrera y el proceso peruano*, p. 91-98.
- Alfredo Rodríguez. *El SUTEP hinchando también está educando*, p. 99-104.
- Gabriel Ochoa L. *La iglesia y la opción por los pobres*, p. 105-112
- Antonio Cornejo Polar. *Hipótesis sobre la narrativa peruana última*, p. 113-122.
- José Manuel Quijano. *Las relaciones económicas de Uruguay con sus vecinos*, p. 123-130.
- Carlos Martínez Moreno. *Del nuevo y el viejo Onetti*, p. 131-133.
- Cartas de los lectores, p. 135.
- S/A. *Los 100 primeros números del Boletín del GRISUR*, p. 133.
- S/A. *Anhelo Hernández, triunfador*, p. 134.

## Segunda época, año I, número 5

### México, enero-febrero de 1980.

Carlos Quijano. *Los ocho primeros meses*, p. 3-6.

Sergio de la Peña. *La transición al socialismo en Nicaragua*, p. 7-16.

Alberto Hintermeister. *La agricultura, base para la construcción de una nueva sociedad*, p. 17-26.

Melba Castillo. *Diagnóstico y perspectivas de la situación económica*, p. 27-34.

Adolfo Gilly. *El programa de los empresarios y el "bunker" de la economía*, p. 35-46.

José Carlos Escudero. *Año cero en salud*, p. 47-54.

Nelson Minello. *Antecedentes y características del proceso revolucionario*, p. 55-62.

Gregorio Selser. *Zeledón y Sandino*, p. 63-74

#### Entrevistas exclusivas

Sergio Ramírez. "No es posible implantar el socialismo de la noche a la mañana", p. 75-84.

Tomás Borge. "El poder lo tienen las clases tradicionalmente explotadas", p. 85-90.

Jaime Wheelock. "En cada momento, el máximo de unidad", p. 91-96.

Luis Carrión. *La guerrilla se transforma en ejército regular*, p. 97-100.

William Hupper. *Problemas y opciones en la economía de la revolución*, p. 101-106.

#### Documentos

Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. *Programa de gobierno de reconstrucción nacional*, p. 107-124.

Episcopado Nicaragüense. *Carta pastoral de Episcopado Nicaragüense*, p. 125-128.

#### Sesenta días más

José Korzeniak. *El cronograma: inserción política y oposición*, p. 129-130.

Marcos Freire. *El congreso brasileño y la dictadura uruguaya*, p.131-134.

Mauricio Rosencof. *Brindis con el viejo*, p. 135.

Carlos Martínez Moreno. *Justino Jiménez de Aréchaga*, p. 135.

Carlos Martínez Moreno. *El planeta y los mares del sur*, p. 137-138.

Cartas de los lectores, p. 139.

## Segunda época, año I, número 6

### México, marzo-abril de 1980

Carlos Quijano. *Autocrítica y reafirmación*, p. 3-4.

Hugo Zemelman, Natacha Molina, Nelson Minello, Arturo Sáez. *Crisis y vigencia del socialismo chileno*, p. 5-20.

Luis Mairá. *La lucha contra la dictadura y los problemas de la izquierda*, p. 21-32.

Manuel Sanhueza Cruz. *El pueblo, un sujeto consciente* [Entrevista], p. 33-38.

Pío García. *El partido Socialista: crisis y perspectivas*, p. 39-50

Belarmino Elgueta B. *La izquierda chilena: ¿condenada a la derrota?*, p. 51-62.

Alicia Gordon, Carlos Villagrán. *Los medios de comunicación bajo la dictadura*, p. 63-75.

### Documentos

S/A. *Acta de Ariccia* [Acta sobre congreso "El socialismo chileno: una historia y perspectivas" celebrado en Roma, enero de 1980], p. 76.

José Miguel Insulza. *El futuro de la Unidad Popular*, p. 77-86.

Segundo Pleno del Comité Central [de la Izquierda Cristiana de Chile]. "Activar el proceso de convergencia socialista", p. 87-92.

Segundo Pleno Nacional en la Clandestinidad [del MAPU]. *Un camino para Chile*, p. 93-98.

Partido Comunista de Chile. *Conferencia de prensa en la clandestinidad*, p. 99-104.

### Sesenta días más

José Manuel Quijano. *El centro financiero: ¿una opción?*, p. 105-116.

Héctor Borrat. "En nombre de este sufrido pueblo", p. 117-121.

Cristina Peri Rossi. *Apuntes sobre la cultura del posfranquismo*, p. 122-124.

Carlos Martínez Moreno. *Un premio a Onetti y otro a Rosales*, p. 125-127.

David Huerta. *De tigres y tabernas*, p. 127.

Marco Antonio Campos. *Notas alrededor de Rulfo*, p. 128-129.

S/A. Óscar Maggiolo [esquela], p. 130.

Cartas de los lectores, p. 131.

## Segunda época, año 2, número 7

### México, mayo-junio de 1980

Carlos Quijano. *El revés de la trama: Argentina y Brasil* [Editorial], p. 3-9.

Jorge Arrate. *Seguridad nacional y política democrática*, p. 10-16.

Sergio Bitar. *Monetarismo y ultraliberalismo, 1973-1980*, p. 17-34.

Fernando Fajnzylber. *Reflexiones sobre el modelo económico de la Junta*, p. 35-40.

Alberto Martínez. *Independencia y democracia económica*, p. 41-60.

José Joaquín Brunner. *La izquierda: ¿una esperanza?*, p. 61-64.

Armando Arancibia, Álvaro Briones. *El nuevo escenario y los actores*, p. 65-74.

Ariel Dorfman. *Versos de amor para Santiago*, p. 90-94

### Documentos

Partido Socialista de Chile. “*Es necesario un nuevo proyecto*”, p. 95-99.

Pascal Allende. *Habla desde la clandestinidad*, p. 100-106.

### Sesenta días más

S/A [Carlos Martínez Moreno]. *Medidas para un sastre militar*, p. 107-108.

S/A. *Entrega de la Universidad al BID*, p. 108-111.

Héctor Borrat. *El cardenal, los metalurgistas y Figueiredo*, p. 113-115.

Jorge Luis Bernetti. *Cara o cruz de América Latina*, p. 116-117.

Clarín (Buenos Aires). *¿En Uruguay, un acuerdo nacional?*, p. 118.

Cartas de los lectores, p. 119.

S/A. *Homenaje Internacional a Onetti*, p. 120.

Homero Alsina Thenevet, Mario Benedetti, Guido Castillo, Eduardo Galeano, Alfredo Dante Gravina, Antonio Larreta, Nelson Martínez Díaz, Cristina Peri Rossi, Carlos Rama M.

*Premio Nobel para Juan Carlos Onetti* [Solicitud], p. 120.

## Segunda época, año 2, número 8

### México, julio-agosto de 1980

Carlos Quijano. "Preguntas a las cabezas en reposo", p. 2-4.

Celso Furtado. *Por una nueva política para el nordeste*, p. 5-10.

Raymundo Faoro. *La fisonomía jurídica del régimen*, p. 11-14.

Fernando Henrique Cardoso. *Después de Geisel. La fronda conservadora*, p. 21-28.

José Honorio Rodríguez. *El cruento proceso de la historia*, p. 29-34.

Carlos Lessa. *Capitalismo asociado: el gran pacto*, p. 35-41.

Antonio Houaiss. *La política externa*, p. 41-49.

#### Entrevistas con

Leonel Brizola. *Se avanzó menos de lo que se esperaba*, p. 50-52.

Luis Ignacio da Silva (Lula). *Nuestra izquierda se ha equivocado*, p. 53-60.

Carlos Alberto Libanio Cristo (fray Betto). *Por la liberación del pueblo*, p. 61-66.

#### Documento

Marcelo Cerqueira. *¿Nueva ley para extranjeros o reglamento interno de la Bastilla?*, p. 67-69.

#### Sesenta días más

S/A. *Concurso Proceso-Nueva Imagen. Los ganadores y acta del jurado*, p. 70-75.

Ángel Rama. *Política y naturaleza de los exilios latinoamericanos*, p. 76-80.

Arturo Ardao. *Un sesquicentenario olvidado*, p. 81-84.

Carlos Martínez Moreno. *Uruguay en la coyuntura del miedo*, p. 85-87.

Héctor Borrat. *Los interlocutores de Juan de Dios*, p. 88-90.

Jorge Ruffinelli. *Leer a Revueltas*, p. 91-94.

Adriana Puiggrós. *Educación y revolución en Nicaragua*, p. 95-101.

#### Cara y cruz de América Latina

Jorge Luis Bernetti. *La estrategia terrorista de la Junta militar Argentina*, p. 102.

Carlos Fazio. *La represión internacionalizada*, p. 103-104.

S/A. *Otro premio* [Felicitación a César Campodónico y Wilson Fernández por Premio Jesús Silva Herzog], p. 104.

## Segunda época, año II, número 9

### México, septiembre-octubre de 1980

Carlos Quijano. *Sí o no, siempre no* [Editorial], p. 2-4.

Ruy Mauro Marini. *Fuerzas armadas y gran capital*, p. 5-10.

José Álvaro Moisés. *PT: ¿Una novedad histórica?*, p. 11-19.

Severo de Salles. *La coyuntura en Brasil*, p. 20-24.

Rogério César de Teixeira Leite. *Crisis energética en Brasil*, p. 25-32.

Luiz Alberto Gómez de Sousa. *Iglesia y sociedad*, p. 3-38.

Nélida Piñón. “*Un país de sensibilidad muy aguda*” [Entrevista por Laura Avellaneda (Pseudónimo de María Seoane)], p. 39-45.

María Beatriz Nascimento. *Ideología de la democracia racial*, p. 46-48.

#### Documento

Asamblea de obispos. *La iglesia y los problemas de la tierra*, p. 49-57.

#### Sesenta días más

Carlos Martínez Moreno. *Ni el sí ni el no abren el camino*, p. 58-59.

Eduardo Galeano. *Nicaragua en el primer día de la creación*, p. 60-64.

Luis Mairá. *La política de Estados Unidos hacia el Cono Sur*, p. 65-73.

S/A. *Antonio Larreta, Premio Planeta 1980*, p. 65-72.

Jorge Ruffinelli. *Mariano Azuela: “narrador parcial y apasionado”*, p. 79-86.

S/A. *Premio de economía para Ruth Rama*, p. 87.

Jorge Lanzaro. *La constitución nonata*, p. 88-94.

Héctor Borrat. *No violento entre violentos*, p. 95-96.

Carlos Fazio. “*Con Ronald Reagan terminaron los mal portados*”, p. 97-98.

Cartas de los lectores, 99-102.

Carlos Martínez Moreno. *Alberto Sánchez Rogé* [Esquela], p. 103-104.

S/A. *El regreso de Cardoso*, p. 104.

## Segunda época, año II, número 10

### México, noviembre-diciembre de 1980

Los compiladores. *Introducción*, p. 3.

Pablo González Casanova. *Guatemala: La política del pueblo*, p. 5-8.

Roberto Díaz Castillo. *Una revolución urbana en un país agrario*, p. 9-12.

Olga Pellicer de Brody. *La política de México hacia Guatemala: el frágil equilibrio*, p. 13-14.

J. Antonio Bran. *Organización popular y lucha de clases en el campo*, p. 15-24.

Susanne Jonas. *Reagan y Guatemala*, p. 25-30.

Stella Quan. *La voz de los que no tienen voz*, 31-34.

Antonio Cavalla Rojas. *Guatemala en la estrategia militar de Estados Unidos*, p. 35-46.

Manuela Ocampo de la Paz. *El rostro indígena de la revolución guatemalteca*, p. 47-54.

Manuel Galich. *Veintiséis años de matanzas*, p. 55-58.

Gregorio Selser. *La iglesia en Guatemala*, p. 59-72.

José Luis Balcárcel. *El movimiento obrero en Guatemala*, p. 73-76.

### Documentos

Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), Organización del Pueblo en Armas (ORPA), Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT). *Declaración de las organizaciones revolucionarias*, p. 77-80.

### Sesenta días más

Carlos Martínez Moreno. *Cuba en la hora de su dilema*, p. 81-82.

Eduardo Galeano. *El borde de plata en una nube negra* [Diálogo con Juan Carlos Onetti], p. 83-86.

Ángel Rama. Mariano Azuela: Ambición y fracaso de las clases medias [Primera Parte], p. 87-91.

Guillermo Waksman. *José Herrera Oropeza* [Esquela], p. 92.

José Herrera Oropeza. *La unidad ante todo*, p. 93.

Héctor Borrat. *Rotundo Reagan*, p. 94-98.

S/A. *Premio a Carlos M. Rama*, p. 98.

Luis Cardosa y Aragón. *El río*, p. 99-103.

S/A. *Daniel Waksman* [Esquela], p. 104.



Jorge Luis Bernetti. *Oscar Braun* [Esquela], p. 104.

## **Segunda época, año II, número 11**

### **México, enero-febrero de 1981**

Armando Labra. *La inútil virtud del monetarismo*, p. 3-12.

Sergio Bitar. *1990 y el modelo ultraliberal*, p. 13-22.

Carlos Ábalo. *El proyecto económico de los militares*, p. 23-34.

Juan C. Salazar. *El golpe blanco de Banzer*, p. 35-42.

Carlos F. Toranzo Ronca. *Los “correctivos de la dictadura”*, p. 43-50.

José Carlos Escudero. *Dictadura y salud*, p. 51-62.

Gregorio Selser. *Crónica de una matanza olvidada*, p. 63-74.

### Sesenta días más

Ángel Rama. *Mariano Azuela: Ambición y fracaso de las clases medias* [Primera Parte], p. 75-83.

Gustavo Beyhaut. *El desarrollo de la historia de los subdesarrollados*, p. 84-87.

Carlos Villagrán Díaz. *La institucionalización de Pinochet*, p. 88-92.

Jorge Bernetti. *El mensaje de Óscar Braun*, p. 93-97.

### Cartas de los lectores

Mempo Giardinelli. *Los sobrevivientes de los testimonios*, p. 98-104.

Independientes de Holanda. *Estrategia y tácticas políticas de la oposición uruguaya*, p. 103-104.

## Segunda época, año II, número 12

### México, marzo-abril de 1981

Carlos Quijano. *Dos años más* [Editorial], p. 3-6.

Arturo Ardao. *Nacionalidad y continentalidad en América Latina*, p. 7-14.

Carlos Pereyra. *La unidad sujeto/objeto*, p. 15-22.

Samuel Lichtensztein. *La dictadura en carne propia*, p. 23-30.

Carlos Martínez Moreno. *El preso político, criatura sin piso*, p. 31-36.

Atilio A. Borón. *La teoría neoconservadora de la democracia*, p. 37-44.

Lucien Mercer. *América Latina, tiempo y espacio*, p. 45-50.

Eduardo Galeano. *Atados al mástil*, p. 51-52.

Cristina Peri Rossi. *Poemas*, p. 53-56.

Mario Benedetti. *Venía de Australia*, p. 61-68.

Ángel Rama. *Mariano Azuela: Ambición y fracaso de las clases medias* [Tercera parte], p. 61-68.

Ernesto González Bermejo. *Regis Debray y el socialismo*, p. 69-76.

Federico Fasano Mertens. *La "Corriente", espacio a construir*, p. 77-82.

Jorge Luis Bernetti. *El peronismo entre la resistencia y la renovación*, p. 83-86.

Pablo Calvo. *Las redes financieras: máscaras y realidades*, p. 87-90.

Héctor Borrat. *Brasil, abrir para cerrar*, p. 91-96.

Daniel Moore. *Nuestra izquierda: renovarse o vegetar*, p. 97-100.

Rubén Svirsky. *Cómo se deforma la historia*, p. 101-106.

Carlos Martínez Moreno. *Carta* [Réplica a Svirsky], p. 107-110.

## Segunda época, año II, número 13

### México, mayo-junio de 1981

Julio Cortázar. *Realidad y literatura en América Latina*, p. 3-8.

Luis Mairá. *La estrategia de la Trilateral*, p. 9-24.

Nelson Minello. *El partido y su relación con las masas*, p. 25-30.

Elaine Levine. *La política económica de Ronald Reagan*, p. 31-44.

Alejandro Teitelbaum. *La historia no se repite*, p. 45-50.

Tom Hartley. *Irlanda, colonia británica*, p. 51-54.

Ángel Rama. *Cacería de libros en U.S.A.*, p. 55-58.

Huberto Batis. *Cómo nace y cómo muere una revista*, p. 59-74.

Héctor Borrat. *Carta de Itaicí*, p. 75-80.

Jaime G. Velázquez. *Reyes, Torri, Bonifaz Nuño*, p. 81-88.

Isaac Goldenberg. *Poemas*, p. 89-90.

Omar Prego. *García Márquez o la memoria de la realidad*, p. 91-95.

Cartas de los lectores, p. 96-100.

### Documentos

Jorge Luis Bernetti. *Declaración de la intransigencia peronista*, p. 101-104.

## **Segunda época, año III, número 14**

### **México, julio-agosto de 1981**

Pompeyo Márquez. *Democratización y descolonización en el Caribe*, p. 3-14.

Edmundo Desnoes. *A falta de otras palabras*, p. 15-18.

Enzo Faletto. *Estilos alternativos de desarrollo y opciones políticas*, p. 19-30.

Vicente Rovetta. *El crecimiento económico de América Latina*, p. 31-44.

Cristina Peri Rossi. *Un muro apocalíptico (Lili Marlen)*, p. 45-46.

Jorge Ruffinelli. *Notas sobre la novela en México (1975-1980)*, p. 47-60.

Saúl Sosnowski. *La dispersión de las palabras*, p. 61-66.

Eric Nepomuceno. *Literatura y sociedad en el Brasil contemporáneo*, p. 67-72.

José Eduardo Beltrán. *Pero seguimos platicando*, p. 73-78.

Federico Fasano Mertens. *Uruguay: vino agrio en botellas nuevas*, p. 79-88.

Héctor Borrat. *La manifestación de San Cayetano*, p. 89-91.

### Documentos

Eduardo Galeano y Daniel Viglietti. *Declaración en el congreso de Toronto*, p. 92-94.

S/A. *Un texto ejemplar*, p. 95-96.

**Segunda época, año III, número 15**

**México, septiembre-octubre de 1981**

Evodio Escalante. *Divergencias a partir de Lukács*, p. 3-12.

Zbigniew M. Kowalewski. *Polonia: la lucha por el verdadero socialismo*, p. 13-24.

José Manuel Quijano. *La concentración bancaria en Estados Unidos*, p. 25-36.

Enzo Faletto. *Socialismo y democracia*, p. 37-49.

Antonio Goncalves. *Los grandes negocios de Haití*, p. 50-52.

Ernesto A. Bilder. *Países mineros en América Latina*, p. 53-64.

Eraclio Zepeda. *Efraín Huerta* [Esquela], p. 65.

Efraín Huerta. *Plaza Uruguay*, p. 66-68.

Omar Prego. *Conversaciones con Gabriel García Márquez*, p. 69-78.

Julio Ortega. *Pase en profundidad*, p. 77-78.

Ángel Rama. *Carlos, mi hermano mayor* [Esquela], p. 79-83.

María Luisa Puga. *Virginia Woolf y la realidad*, p. 84-89.

Margo Glantz. *Síndrome de naufragio*, p. 90-91.

Cristina Peri Rossi. *Cultura e integración*, p. 93-96.

**Segunda época, año III, número 16**

**México, noviembre-diciembre de 1981**

Carlos Quijano. *El rey está desnudo*, p. 3-6.

Jean Revel-Mouroz. *La frontera México-Estados Unidos*, p. 7-16.

M. Demelas. *Los movimientos de las frontera [sic]: Perú y Bolivia en el siglo XIX*, p. 17-22.

Gregorio Selser. *La ecuación expansionista tras la recuperación de las Malvinas*, p. 23-34.

Mario Federico Real de Azúa. *La convención Nutka de 1970 y la recuperación de las islas Malvinas*, p. 35-42

Jorge Barreiro. *Nuestra izquierda y el “socialismo real”*, p. 43-62.

Nelson Minello. *El pensamiento político en la oposición chilena*, p. 63-68.

Alejandro Alevi. *Discusión en el exilio*, p. 69-72.

Vicente Leñero. *El asesinato de Álvaro Obregón*, p. 73-80.

David Huerta. *El río*, p. 81-82.

Evodio Escalante. *Cinco poemas*, p. 83-84.

Gerardo Mario Goloboff. *Ideas estéticas y literarias de José Carlos Mariátegui*, p. 85-92.

Documentos

Secretariado de la Convergencia Socialista [Chile]. *Nuestra propuesta: unidad y solidaridad ante la crisis nacional*, p. 93-96.

## Segunda época, año III, núm. 17-18

### México, enero-abril de 1982

Carlos Quijano. *No hay deuda que no se pague* [Editorial], p. 2-6.

Eduardo Galeano. *La siempreviva*, p. 7-10.

Víctor Perera. “*Hay demasiado frío ahora en el mundo*”, p. 11-22.

Maruja Echegoyen. *Entrevista Binaria con Fernando del Paso*, p. 23-28.

Lucien Mercer. *Hoy como ayer*, p. 29-32.

Marc Rimez. *Crisis de la integración*, p. 33-46.

Gregorio Selser. *Rendición, derrota y ruina; pero siguen en el poder*, p. 47-60.

Héctor Borrat. *Las transnacionales religiosas*, p. 61-68.

Eric Nepomuceno. *Nicaragua, la manzana podrida*, p. 69-74.

Omar Prego. *Julio Cortázar, entre la revolución y el mito*, p. 85-96.

Jorge Ruffinelli. *Las ciudades perdidas de Carlos Fuentes*, p. 97-102.

María Luisa Puga. *Una, dos, tres por mí*, p. 103-106.

Cristina Peri Rossi. *Tres textos*, p. 107-110.

Marco Antonio Campos. *Encuentro en el mirador*, p. 111-114.

Gerardo Mario Goloboff. *La pasión según San Martín*, p. 115-118.

José Manuel Quijano. *La muerte de Raúl Vigorito y Mary Delgado* [Esquela], p. 119.

Raúl Vigorito. *La ganadería y el desarrollo nacional*, p. 120-124.

### Documentos

Líber Seregni, Antonio Adourían, José Alanís, Almandoz Artigas, Víctor L. Bacchetta, Gustavo Beyhaut, Nelson Biasotti, Miguel Blasco, Carlos Borche, Alberto Brusa, Hugo Bruschi, David Cámpora, Felipe Cantera, Nevio Ariel Cardozo, José Luis Corbo, Hugo Cores, Enrique Erro, Juan Antonio Esparano, Federico Fasano, Carlos Fazio, Miguel Fernández, Washington Leonel Ferrer, Eduardo Galeano, Eduardo Giorgi, Hugo Gómez, Rodolfo González Díaz, Miguel Gromaz, Carlos María Gutiérrez, Walter P. Isnardi, Grauert Lezama, Samuel Lichtensztejn, Braulio López, Olga Machado de Cámpora, Daniel Marrero, David Melián, Juan Ramón Mesa, Zelmar Michelini, Nylia Nieto, Juan Carlos Olguín, Jorge Pascual, Eduardo Paysé González, Dionisio Pirri, Rubén Prieto, Luis Omar Puime, Efraín Puñales, Jorge Quartino, Carlos Quijano, Diana Reches, Luis Rico, Jorge Risi, Jorge Rodríguez Fábregat, Luis Romero, Washington Rossano, O. Rossi Carretano, Nelson Salle,



Dahd Sfeir, Gilda Troche, Mario Troche, Germán Vidal, Sophie Vidal Martins, Guillermo Waksman. *Ante las elecciones internas* [Manifestación de apoyo por el voto en blanco en protesta por la exclusión de partidos de izquierda en el proceso de apertura democrática en Uruguay], p. 125-127.

S/A. *La situación de Raúl Sendic*, p. 128.

**Segunda época, año IV, núm. 193**

**México, mayo-junio de 1982**

Arturo Ardao. *El latinoamericanismo filosófico de ayer a hoy*, p. 3-12.

Eugenio Tironi. *La Coyuntura Chilena: Un ensayo de interpretación*, p. 13-24.

Alejandro Artucio. *El Uruguay de los torturadores*, p. 25-30.

Rafael Vergara. *Sangre, sudor y muerte*, p. 31-48.

Margo Glantz. *Mi infancia durante la época del general Lázaro Cárdenas*, p. 49-52.

Ángel Rama. *La lección intelectual de "Marcha"*, p. 53-58.

Efraín Huerta. *Una carta de Efraín Huerta*, p. 59-60.

Evodio Escalante. *Memoria compartida*, p. 61-62.

Mario Benedetti. *Geografías*, p. 63-66.

Pablo Calvo. *Los monetaristas, la crisis mundial y América Latina*, p. 67-72.

Gustavo Beyhaut. *Carta a Julio y Marta Sanguinetti*, p. 69-70.

Daniel Moore. *Laboratorios "Chile"*, p. 71-72.

Jorge Luis Bernetti. *Miguel Piccato [Esquela]*, p. 72.

Documentos

Hernán Siles Zuazo. *Bolivia, la frágil democracia*, p. 73-75.

S/A. *Dicen los mineros bolivianos*, p. 76-81.

Carlos Nava Ribera. *La UDP en el gobierno*, p. 82-84.

Bancada del PS-1. *Declaración de la bancada del PS-1*, p. 84-87.

**Segunda época, año IV, núm. 20**

**México, julio-agosto de 1982**

Elena Poniatowska. *La muerte de Mella*, p. 3-22.

Carlos Villagrán D. y Rosana Cassigoli S. *Los tiempos y los espacios del anhelo (Un ensayo para reivindicar la utopía)*, p. 23-34.

Jorge Luis Lanzaro. *Lógica burocrática y política*, p. 35-46.

Ángel Rama. *Juan Carlos Onetti: El discurso enmascarado de la modernidad*, p. 47-56.

José Agustín. *Transportarán un cadáver por express*, p. 57-62.

Líber Seregni. *Sobre las elecciones del 28 de noviembre*, p. 71-73.

S/A. *Historias de subversivos y comunistas* [Cartas en defensa de la deportación de Ángel Rama de EE. UU.], p. 74-75.

Gustavo Beyhaut. *Argentina, hoy* [Reseña], p. 75-76.

Alejandro Alevi. *El valor de los testimonios*, p. 77-79.

Carmelo Albistur, Silvia Ballesta, Fernando Barreiro, Juan Borteiro, Fernando Bosío, Juan José Cabezas, Cirilo Cabrera, Eduardo Catepón, Delvo da Silva, Diego Delgado, Darío Espiga, Elena Fabre, Julio Gouchunian, Ana Guaraglia, Armando Liscano, Gloria López, María Mederos, Alicia Melgar, Carlos Melgar, María Mercader, Mirta Moreira, Alberto Nagle, Carlos Ojeda, Virginia Pagardoy, María Pérez, Raúl Pérez Crosa, Eduardo Piroto, Jorge Plada, Julio Roccagliata, Aída Rodríguez, Rubén Tansini, María Unanue y Héctor Velázquez. *Desde el exilio* [Manifestación de apoyo a los partidos tradicionales en el Uruguay, desde Suecia], p. 80.

**Segunda época, año IV, núm. 21**

**México, mayo de 1983.**

Belarmino Elgueta. *El Partido Socialista de Chile en el contexto del marxismo latinoamericano*, p. 3-12.

Renato P. Dagnino. *Brasil exportador de armas* [Primera parte], p. 13-22.

Bacchetta Víctor L. *Brasil y su democracia*, p. 23-24.

Paulo Evaristo Arns. *La iglesia, baluarte de la sociedad contra los abusos del poder estatal*, p. 25-28.

Luis Ignacio “Lula” da Silva. *El trabajador debe hacer política y tener el poder*, p. 28- 31.

Fernando Henrique Cardoso. *Apertura democrática y oposición en Brasil*, p. 31-34.

Alan Arias Marín. *Pensar Polonia hoy*, p. 35-38.

María Luisa Puga. *Pánico o peligro*, p. 39-48.

Eduardo E. Kahane. *El regreso a la farándula de Taco Larreta*, p. 49-54.

J. Antonio Corretjer. *Tres poemas*, p. 55-56.

Rafael Varela. *Autoritarismo y dominación de clase en Uruguay*, p. 57-64.

Jorge Luis Bernetti. *Los militares se van, el peronismo vuelve*, p. 65-70.

José Carlos Escudero. *Argentina: Gobierno militar, desastre sanitario* [Primera parte], p. 71-80.

**Segunda época, año IV, núm. 22**

**México, julio de 1983**

Carlos Quijano. *Reflexiones sobre Uruguay*, p. 3-8.

Samuel Lichtensztein. *El despotismo financiero militar*, p. 9-14.

Juan C. Portantiero. *Transición a la democracia en Argentina: ¿un trabajo de Sísifo?*, p. 27-35.

Rolando Cordera. *La crisis en México*, p. 27-34.

Héctor Borrat. *¿Adónde va Felipe González?*, p. 35-40.

Pablo Calvo. *Las finanzas mundiales ¿un castillo de naipes?*, p. 41-44.

José C. Escudero. *Argentina: Gobierno militar, desastre sanitario* [Segunda parte], p. 45-49.

Renato F. Dagnino. *Brasil exportador de armas* [Segunda parte], p. 50-59.

Juan Carlos Plá. *De amor y destierro*, p. 60.

Alberto Dallal. *Beatriz Sheridan: "Alimento mis personajes con mis sufrimientos"*, p. 61-66.

Cristina Peri Rossi. *Cinco relatos*, p. 67-76.

Melvin Grávastas M. *El socialismo real*, p. 77-80.

**Segunda época, año IV, núm. 23**

**México, septiembre de 1983**

Arturo Ardao. *Panamericanismo y latinoamericanismo*, p. 3-12.

José Manuel Quijano. *Los bancos extranjeros y su actuación en Argentina, Brasil y México* [Primera parte], p. 13-22.

Maruja Echegoyen. *Nuevas conversaciones con Fernando del Paso*, p. 24-37.

Eduardo Galeano. *Ventanas sobre Artigas*, p. 38-43.

Ricardo Yocolevzky. *Chile: las vías de la reconstrucción política*, p. 44-54.

Mempo Giardinelli. *Premio nacional de novela*, p. 55-58.

Mario Benedetti. *Verde y sin Paula*, p. 59-61.

Ángel Rama. *Solidaridad con Puerto Rico*, p. 62-64.

Jorge Luis Bernetti. *Argentina: de las internas a la difícil democracia*, p. 65-69.

Daniel Viglietti. *Vigencia de la nueva canción*, p. 70-72.

**Segunda época, año IV, núm. 24**

**México, noviembre de 1983**

Carlos Quijano. *La sombra de Yrigoyen* [Editorial], p. 3-7.

Luiz Carlos Brassier Pereira. *Brasil: Ascenso y caída* [Primera parte], p. 8-16.

Sergio Bitar. *Chile: Diez años de ultraliberalismo económico y dictadura política*, p. 17-20.

Federico Campbell. *La tragedia de la ilegitimidad*, p. 21-32.

José Manuel Quijano. *Los bancos extranjeros en Argentina, Brasil y México* [Segunda parte], p. 33-41.

Jorge Ruffinelli. *Buñuel, surrealista sin etiqueta*, p. 42-47.

Rafael Vargas. *Todo tiempo es presente*, p. 48-49.

Julio Cortázar. *El compromiso del escritor*, p. 50-51.

Fernando Curiel. *La defensa de Nicaragua*, p. 52-56

Juan González Cifuentes. *Chile: Empiezan a venir las “grandes alamedas”*, p. 57-64.

**Segunda época, año V, núm. 25****México, enero/febrero de 1984**

Carlos Ábalo. *Crisis y armamentismo*, p. 3-13.

Luiz Carlos Brassier Pereira. *Brasil: Ascenso y caída* [Segunda parte], p. 14-23.

Jorge Ruffinelli. *Sainz y Agustín: conflicto entre dos mundos*, p. 24-27.

María Angélica Petit de Prego. *Agradecimiento* [a quienes aportaron a la elaboración de este número homenaje a Ángel Rama], p. 28.

Ángel Rama. *De la concertación de los relojes atlánticos* [Ponencia que Rama iba a presentar en el Primer Encuentro de la Cultura Hispanoamericana, a celebrarse en Bogotá en diciembre de 1983], p. 29-36.

Augusto Roa Bastos. *Carta a Marta y Ángel* [Esquela], p. 37-38.

Jacques Leenhardt. *La tarea crítica de América Latina (notas sobre Ángel Rama)* [Esquela, traducción de Omar Prego], p. 39-44

Omar Prego. *Ángel Rama; la crítica como iluminación* [Esquela], p. 45-48.

Eduardo Galeano. *Manzanas rojas* [Esquela], p. 48.

Claude Couffon. *Ángel Rama en el Congreso del P.E.N. Club* [Esquela], p. 49-50.

Cristina Peri Rossi. *Conversación secreta* [Esquela], p. 51-52.

Homero Alsina Thenevet. *Ángel Rama, uruguayo* [Esquela], p. 53-54.

Saúl Sosnowski. *Ángel Rama en Maryland* [Esquela], p. 55-57.

María Luisa Puga. *Marta Traba, la conciencia de que la vida es otra* [Esquela a Marta Traba, esposa de Rama, fallecida en el mismo accidente aéreo], p. 58.

Federico Campbell. *Jorge Ibarguengoitia: la fidelidad del oficio* [Esquela para Ibarguengoitia, quien también falleció en el accidente aéreo con Traba y Rama], p. 59-61.

Hugo Achúgar. *Ángel Rama* [Esquela], p. 62-64.

**Segunda época, año V, núm. 26**

**México, marzo/abril de 1984.**

Carlos Quijano. *Seregni y Massera en libertad*, p. 3.

René Zavaleta. *La reforma del Estado en la Bolivia posdictatorial*, p. 3-8.

Ernesto González Bermejo. *Las manos en el fuego*, p. 9-16.

José Carlos Escudero. *¿Puede erradicarse la desnutrición?*, p. 17-26.

Hugo Vargas. *México: las alternativas de la derecha*, p. 24-33.

Manuel Calderón. *La penetración transnacional en Centroamérica*, p. 34-44.

Jorge Ruffinelli. *Julio Cortázar: adiós a un gran escritor* [Esquela], p. 45-49.

Claude Fell. *Los ensayos de Julio Cortázar: juegos para vivir y para soñar* [Esquela], p. 50-54.

Omar Prego. *Carol Dunlop-Julio Cortázar: un viaje al fin de la vida* [Esquela], p. 55-58.

Omar Prego. *Función nocturna*, p. 59-64.

Pierre Bercis. *Julio Cortázar, amigo y militante* [Esquela], p. 64.

**Segunda época, año V, núm. 27**

**México, julio de 1984.**

S/A. *Murió Carlos Quijano* [Esquela], p. 3-6

Arturo Ardao. *Quijano, maestro* [Esquela], p. 7-8.

Hugo Alfaro. *La fecunda MARCHA de Quijano* [Esquela], p. 9-12.

Arturo Ardao. *La idea de latinidad y la idea latina*, p. 13-20.

Rodolfo Uribe Inieta. *Segunda noche*, p. 21-24.

Jorge Barreiro Cavestany. *¿Cuál democracia?*, p. 25-34.

Eduardo Galeano. *Ventanas sobre Sandino*, p. 35-39.

Cayetano Llobet Tabolara. *Bolivia: del Estado revolucionario de 1952 al Estado ficción de 1983*, p. 40-46.

Omar Prego. *Entrevistas inéditas con Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz*, p. 47-52.

Sergio Bagú. *Dos tendencias en la reestructuración de clases en América Latina después de 1955*, p. 53-60.

Jorge Luis Bernetti. *El libro de Jacobo Timerman*, p. 60-63.

Hugo Achúgar. *La música y la poesía de estos tiempos*, p. 64.